



Lexy Timms

- PARTE 1 -

Salvando el

PARA SIEMPRE

**Salvando el Para
Siempre
Lexy Timms**

Traducido por María Florencia
Lavorato

“Salvando el Para Siempre”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2016 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por María Florencia Lavorato

Diseño de portada © 2016 Book Cover By Design

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Salvando el Para Siempre | Parte I](#)

[Todos los derechos reservados. |](#)

[Copyright 2013 por Lexy Timms |](#)

[Diseño de portada por: Book Cover by](#)

[Design | Edición por: Regina Mitchell](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[FIN | De la | Parte I](#)

[Salvando el Para Siempre - Parte 2 |](#)

[Muestra | Capítulo 1](#)

[Salvando el Para Siempre – Parte 2 |](#)

[Capítulo 2](#)

[Salvando el Para Siempre- Parte 2 |](#)

[Capítulo 3](#)

[Salvando el Para Siempre – Parte 2 |](#)

[Capítulo 4](#)

[Fin de la muestra | Compra la](#)

segunda parte de Salvando el Para Siempre, ¡HOY! | Visita: <https://www.facebook.com/SavingForever> | Espero que hayas disfrutado de “Salvando el Para Siempre – Parte I” | Disfruto de escuchar la opinión de los lectores; por favor deja una reseña si te gustaría hacerme saber tus ideas sobre el libro.

Consulta:

Salvando el Para Siempre

Parte I

Por

Lexy Timms

Copyright 2013 Por Lexy Timms



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada ni introducida en un sistema de recuperación, o transmitida, en forma alguna ni por cualquier medio (electrónico, mecánico, copiado, grabación, u otro), sin el previo consentimiento por escrito tanto del propietario como del publicista del presente libro.

El presente es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son el producto de la imaginación del autor, o utilizados de manera ficticia. Cualquier semejanza con una persona real, ya sea viva o muerta, eventos, o lugares es pura coincidencia. El autor reconoce el

estatus de la marca y los propietarios de las marcas de los productos mencionados en esta obra de ficción, que han sido utilizados sin permiso. La publicación y/o uso de estas marcas no está autorizado, asociado con, ni es patrocinado por los propietarios de marcas.

**Todos los derechos
reservados.**

**Copyright 2013 por
Lexy Timms**

Diseño de portada por: Book Cover by Design

Edición por: Regina Mitchell

Ninguna parte de este libro puede ser utilizada ni reproducida de manera alguna sin el permiso escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos y reseñas.

Sitio web:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Tráiler del Libro:

[http://www.youtube.com/watch?
v=ABs_uaeEamo](http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo)

Capítulo 1

—¿Eres consciente de que tienes un nombre muy particular para el negocio al que te dedicas? —. El doctor le guiñó el ojo y le sonrió. Sus ojos color avellana brillaban con picardía. —Estoy seguro de que te lo han dicho miles de veces.

Charity rio.

—Mi madre debe haberlo planeado cuando estaba en su panza—. Ella se colocó un mechón de su cabello rubio detrás de la oreja. Habían pasado seis años desde que su madre había perdido la batalla contra el cáncer, lo cual había cambiado completamente el curso de la carrera de Charity. El día después del

funeral, ella había abandonado la escuela de medicina y, desde entonces, no había mirado atrás. No podía decirse lo mismo acerca de su padre. Ella forzó una sonrisa y se concentró en el momento.

—Es incluso más irónico ahora que estoy firmando un contrato de dos años con ustedes. ¿Qué deberíamos poner en el comunicado de prensa? Forever Hope Hospital contrata a Charity Thompson como Enlace para la Recaudación de Fondos. Parece un trabalenguas, ¿no Dr. Parker?

—Sólo Malcolm, por favor. Trabajamos juntos ahora. Está en el contrato de dos años que acabas de firmar. Dice que debes referirte al Dr.

Parker sólo como Malcolm—. Él lo sostuvo en alto, bromeando con ella.

El Dr. Parker...eh, Malcolm...no podía ser mucho más grande que Charity, como mucho cinco años más. Su cabello corto y sus rasgos cincelados probablemente eran populares entre el personal y los pacientes. Ella sabía que él era soltero, se había divorciado recientemente, y no tenía hijos. Se preguntaba cuánto tiempo tomaría para que alguna enfermera “hiciera las rondas” con él. O, tal vez, la sorprendiera y actualmente fuera un hombre decente.

—En cuanto al comunicado de prensa, no puedo esperar a ver la reacción de todos. Va a ser un éxito rotundo. Con el

humor entre tu nombre y tu puesto, tus excelentes antecedentes de éxito...— Él señaló, y añadió con una voz excesivamente amable. —Tu hermoso rostro, además de que tu padre es en realidad *e l* Dr. Thompson, no estoy seguro de si deberíamos enviar el comunicado de prensa a los periódicos locales, o directamente al American Journal of Medicine—. Él se puso de pie y extendió la mano. —Nuevamente, estoy bromeando, por supuesto. Todos estamos muy emocionados de tenerte con nosotros.

Charity se puso de pie y estrechó su mano, asegurándose de añadir la firmeza justa como para mostrar su fortaleza y seguir manteniendo su femineidad.

–Estoy ansiosa por comenzar.

–Este hospital necesita de tu ayuda.

Nos encontramos en una situación grave. Entre los recortes del gobierno y la falta de fondos, nuestra sala de cuidados a largo plazo y nuestro piso de cirugía externa se encuentran desactualizados, necesitamos actualizarlo o tendremos que cerrar. Las personas están comenzando a seguir de largo y conducen los cuarenta y cinco minutos adicionales hacia el Atlanta General—. Él negó con la cabeza. –Ya sabes esto, lo siento. Es que lo escucho todos los días, muchas veces.

Charity se recostó y sacó su iPad del maletín.

–Entonces necesitamos comenzar de

inmediato—. Ella volteó la pantalla hacia el archivo en donde había anotado la lista de elementos que necesitaría del hospital. —Voy a necesitar los registros financieros del hospital y un calendario con los eventos que ya se llevaron a cabo. Me gustaría planificar un almuerzo de caridad dentro de las próximas seis semanas para lanzar el proceso. Recuerda, esto no es algo que se va a solucionar en una noche. Es un proceso, y el objetivo son dos años. Vamos a lograrlo.

La vibración del celular del doctor sobre su escritorio la hizo pausar. Ambos miraron el teléfono y luego entre sí.

—Continúa, por favor—. Él miró el

teléfono y luego a ella.

—Estás ocupado. Necesitas ocuparte de las cuestiones del hospital. ¿Por qué no hablo con tu asistente y reviso tu calendario? Necesitamos elegir un día dentro de cinco o seis semanas en el cual puedas tomarte un almuerzo largo—. Ella pensó acerca de su comentario sobre un rostro bonito. —Necesitamos usar tu atractivo para atraer algunas encantadoras mujeres de la alta sociedad que estén dispuestas a gastar dinero en el hospital con el candente doctor.

Él parpadeó, sorprendido.

—No estoy seguro de si debería sentirme ofendido o satisfecho. ¿Doctor candente?

Ella rio.

—A veces lo bonito funciona, y tienes que usarlo—. Ella se puso de pie y colocó la correa del maletín sobre su hombro. —Lo siento doc., pero eres soltero, atractivo, y divertido. Voy a tener que usarte como una herramienta de marketing para algunas caridades—. Ella levantó la mano. —Prometo no involucrarte en ninguna subasta de citas ni en prostitución. Sólo necesito usar tu...tu atmósfera para mostrar cuan maravilloso es el personal y el hospital.

—Haré lo que sea necesario. Amo este lugar y quiero que los demás lo amen tanto como yo.

Se llevarían bien trabajando juntos.

—Necesitas ir a ser un buen médico y

yo necesito organizar mi oficina.

El doctor palmeó su frente.

—¡Casi lo olvido! Tu nueva oficina se encuentra a la derecha del elevador. La hice limpiar y se supone que tu nombre va a estar en el vidrio para el final del día. Le pediré a mi asistente que te muestre a dónde está, y que te alcance cualquier información que te sea necesaria—. Él presionó el botón rojo del intercomunicador sobre su escritorio. —Amanda, ¿te importaría ayudar a la Srta. Thompson?

Un segundo más tarde, la puerta de la oficina se abrió para dejar entrar a una pequeña mujer. Su cabello gris peinado en un rodete sostenía un par de gafas de lectura por encima de su

cabeza.

—Dr. Parker, el Dr. Mallone está intentando comunicarse con usted. Lo necesita urgente en emergencias—. Ella se volvió, casi flotando como un hada. —Vamos, Sra. Thompson—. Desapareció por la puerta; sus pequeños zapatos golpeaban por el pasillo.

Se sentía como volver a estar en tercer grado. Charity alzó las cejas, pero no iba a desobedecer a Amanda. Al dar un paso hacia la puerta, una mano tocó suavemente su codo.

—Ella es inofensiva— susurró Malcolm; su aliento cálido haciendo cosquillas en su oído, —pero nunca me he enfrentado a ella—. Él sonrió al dejarla ir. —Buena suerte.

Charity esbozó un sarcástico *Gracias* y se apuró a salir por la puerta. Podía sentir el aliento de Malcolm sobre la piel mientras caminaba rápidamente para alcanzar a Amanda.

—Hice que colocaran un escritorio doble en tu oficina. También les pedí que llevaran una biblioteca, pero no sabía qué otra cosa necesitarías—Las palabras de Amanda golpeaban al ritmo de sus zapatos. Ella se detuvo frente a una puerta de vidrio esmerilado y sacó una llave de su bolsillo. —Este es el tuyo—. Le entregó las llaves a Charity. —Me alegra que hayas venido. Bienvenida a Forever Hope. Hazme saber si necesitas algo más—. Ella permaneció de pie, esperando.

—Gracias—. Charity se dio cuenta de que la mujer quería que ella abriera la puerta, así que introdujo rápidamente la llave en la cerradura y la giró. Empujó la puerta para abrirla y sonrió al entrar.

—¿Servirá? — preguntó Amanda.

La oficina tenía dos habitaciones, una sala de espera y un arco que mostraba un atisbo de un gran escritorio doble de madera color claro. Las paredes estaban completamente vacías con la excepción de una capa de pintura fresca color amarillo pálido. *Iluminada sin sentirse como un hospital.* Le daba una idea.

—¡Será perfecto!

—Me alegro. Si me necesitas, estoy al final del pasillo—. Amanda

desapareció por la puerta.

Charity colocó su maletín contra la pared junto a la puerta y presionó los labios. Había organizado recaudaciones millonarias, pero nunca antes había tenido una oficina como esta. *¡Dos habitaciones!*

Corrió a través del arco blanco recién pintado, inspeccionando la segunda habitación. Era un poco más pequeña que la primera, pero ambas tenían grandes ventanales que miraban sobre la ciudad. Día o noche, la vista sería grandiosa. El escritorio doble tenía una computadora nueva, todavía en su caja, junto con un teléfono que ya estaba conectado. La silla de cuero parecía rogarle que la probara. Bueno,

no debería desilusionarla.

El cuero se sentía perfecto debajo ella. Probó las ruedas e intentó deslizarse de un lado del escritorio hacia el otro. Sin problemas. Se quitó los tacones y sintió el piso de madera con los pies descalzos. Le daban ganas de bailar. *Concéntrate, Charity.*

Empujó la silla lejos del escritorio y se puso de pie para inspeccionar la primera habitación. Esta sería una sala de conferencias perfecta. Si le daba una atmósfera relajada y cálida, posiblemente los donantes se sintiesen cómodos al entrar. Sacó su BlackBerry del bolsillo de su chaqueta roja, que combinaba a la perfección con su vestido negro.

Tal vez un pequeño sofá doble, definitivamente una mesa redonda, cuatro sillas confortables, dos otomanos, una planta, un refrigerador, un armario para copas, un botellero.

Miró a su alrededor. Había tres paredes con las cuales trabajar, ya que no quería poner nada salvo una pequeña mesa cerca de la ventana. Si pintaba una de las paredes con pintura de pizarra, sería un anotador perfecto y funcionaría como una pantalla de proyección para las presentaciones.

Un zumbido en su mano llamó su atención. Tenía una llamada. Guardó rápidamente la lista de compras y cambió la pantalla para ver el identificador de llamadas. Casi deja

caer el teléfono al ver el número.

Capítulo 2

—¡Papá! — Su padre nunca llamaba a menos que fuera una emergencia. —¿Está todo bien?

—¿Hola? — La voz que respondió no era la de su padre. Era ronca, con un acento claro.

La tomó por sorpresa y, al mismo tiempo, la hizo sentir un escalofrío a lo largo de la columna.

—Lo siento, ¿hablo con Charity?

Ella colocó una mano sobre su cabeza, intentando reconocer al interlocutor. ¿Acento australiano? ¿O neozelandés?

—¿Dónde está mi padre?

—No estoy seguro, en realidad—.

Balbuceó el extraño. —Me encontraba con él en una reunión y dijo que necesitaba llamarte. De repente, me lanzó el teléfono y corrió para responder a un código tres en el intercomunicador—. Un leve sonido de rastrillo hizo eco en el teléfono, como si el extraño estuviese frotando su barbilla. —Lo siento. Ni siquiera sé qué es lo que quería decirte.

—Está bien. Él tiene el hábito de salir corriendo para salvar el día. Por cierto, ¿con quién hablo?

—Soy Elijah.

—Hola Elijah, soy Charity—. Ella sacudió la cabeza. ¿En serio estaba coqueteando con un extraño por teléfono? Con el teléfono de su padre,

por encima de todo. Realmente necesitaba salir más.

—Es un placer conocerte— rio él. — Bueno, por teléfono, de todos modos.

Ella sonrió.

—No para convertirte en el mensajero, pero podrías decirle a mi padre que ya llegué y si me puede llamar en cuanto tenga un momento libre.

—¿Llegaste?

Ella sacudió la mano en el aire, como ausente, y caminó alrededor de la habitación analizando qué es lo que debería hacer primero. Ferretería, tienda de muebles.

—Acabo de comenzar un nuevo contrato aquí en Atlanta.

—Un poco más cálido que Nueva

York en este momento.

—Definitivamente.

Se escucharon voces sordas a través del teléfono.

—Lo siento nuevamente—, dijo Elijah, —pero el Dr. Thompson me necesita.

—No hay problema. Que tengas una excelente tarde.

—Tú también.

Charity colocó el teléfono en su chaqueta y tomó su maletín. Se preguntaba cómo se vería Elijah. Ese acento sensual seguramente le pertenecía a un hombre atractivo. Puso los ojos en blanco. El hombre se encontraba a miles de millas de distancia y ella tenía un nuevo empleo con muchísimo trabajo por hacer.

Hablando de trabajo. Necesitaba una lista de los donantes pasados y consultar los periódicos locales para encontrar a la clase social alta. El primer grupo serían las mujeres. Las esposas de los médicos y las celebridades locales. Ella tenía conexiones con algunas bandas populares que se prestarían para hacer conciertos de caridad. Era simplemente una cuestión de coincidir fechas y planes.

Salió de la oficina y se dirigió hacia el escritorio de Amanda.

Amanda se encontraba sentada detrás de la computadora, llevaba las gafas sobre la punta de su nariz. Al ver a Charity, le sonrió.

—¿Qué necesitas, cariño?

Charity se desplomó en la silla frente al escritorio de Amanda.

—Necesito listas. Las personas que realizaron donaciones anteriormente al hospital, cualquier persona de renombre o adinerada que haya sido atendida aquí. Incluso aquellos que desean discreción. Me pondré en contacto con ellos de manera discreta, pero necesito nombres—
Ella analizó mentalmente la lista de aquellas cosas a las cuales no tendría acceso. —¿La junta realizó los planos o contrató a algún arquitecto para el diseño de la nueva sala que Malcolm quiere añadir?

Amanda negó con la cabeza.

—No creo que lo hayan hecho—. Su

mano se deslizó sobre el mouse y cliqueó un par de veces. Las páginas comenzaron a salir de la enorme computadora detrás de ella. —El Dr. Parker comenzó a recolectar datos apenas estuvo seguro de que aceptarías la propuesta.

La impresora continuó emitiendo página tras página. Esa era una buena señal. Más significaba miles de opciones y posibilidades.

—¿Malc...el Dr. Parker o alguno de los otros médicos trabajaron con atletas, también? ¿Alguien de los Braves, los Hawks o los Falcons?

—Estoy segura de que hay unos cuantos.

—¿Todos los médicos tienen un

puesto en la junta?

Amanda sacudió la cabeza.

—No lo creo.

Su padre era riguroso con cada persona que tuviera derecho a la palabra. Organizaba reuniones exigentes con relación a todos los médicos al menos dos veces al año para discutir cuestiones hospitalarias. Su hospital sería todo un éxito y nunca necesitarían de alguien como ella. La hacía sentirse muy orgullosa de él.

—Bueno, necesitamos organizar una reunión con todos—. Ella ignoró la mirada irritada en el rostro de Amanda. Charity tenía dos años para convertir este lugar en un éxito y necesitaba de todas las personas que estuvieran

dispuestas a trabajar con ella. Sabía qué era lo que debía hacerse y, nunca era fácil al principio, pero eso cambiaría. — ¿Qué tal si me envías la dirección de correo electrónico de todos?

—No conseguirás reunir a todos al mismo tiempo. El hospital tendría que cerrar por el día.

Charity sonrió. Sabía que no debía discutir.

—Tienes razón. Tendré que idear una solución que funcione para todos—. Ella se puso de pie y comprobó la hora. —Tengo mandados que hacer para la oficina, que deseo hacer mañana, y mis cosas deberían ser entregadas en mi departamento en algún momento después de las cinco, hoy. Debo irme.

Amanda empujó la silla hacia atrás y tomó la enorme pila de papel impreso.

–¿Quieres que abroche estas hojas para ti?

–Eso sería grandioso. Comenzaré a estudiarlas mañana.

–Buena suerte.

–Gracias, creo que voy a necesitarla.

–Y, ¿Charity? – Amanda colocó las gafas por encima de su cabeza.

–¿Sí?

–Me alegra que estés aquí.

Amanda estaba llena de sorpresas.

Charity sonrió.

–A mí también.

Capítulo 3

Mientras intentaba sostener sus comestibles y una botella de agua con una mano, Charity deslizó la llave en la puerta del apartamento con la otra. Se había encontrado antes con la compañía de mudanzas. No le había tomado demasiado tiempo desempacar y lo único que restaba eran cinco maletas con ropa en su habitación. Luego, había salido a comprar algo para la cena y para el desayuno de la mañana siguiente.

Cerró la puerta de un golpe y miró a su alrededor. Era un estudio con una sala de estar doble, que se abría hacia una cocina moderna. Los pisos eran de un color gris suave y las dos

habitaciones estaban pintadas de blanco.

Muy iluminado y muy vacío.

Eso había sido hecho a propósito. Un antiguo sofá de cuero de psicólogo yacía contra la pared más lejana; otra pared estaba cubierta de espejos y un sistema de estéreo de alta tecnología ocupaba la mayor parte del espacio de la última pared. La única pared restante tenía ventanas y una puerta que daba lugar a un pequeño balcón.

Charity se quitó los zapatos y caminó descalza hacia la cocina. Colocó la botella de agua sobre la barra de desayuno y guardó rápidamente los comestibles. Antes de colocar el agua debajo de la mesa, tomó el control remoto junto a su maleta y encendió el

estéreo. Los grandes parlantes cobraron vida y Charity se estiró para alcanzar una botella de la maleta. Mientras caminaba hacia su habitación, sus dedos golpeaban la botella de agua al ritmo de la música. Para cuando llegó al cuarto, estaba bailando.

Se puso unas calzas y una camiseta deportiva, y luego volvió a la sala de estar. Bailaba desde los seis años. Su mamá la había alentado a intentar todo tipo de danza, y amaba todos los estilos. De alguna manera, todos los estilos de danzas habían sido incorporados en su propia interpretación artística y era fenomenal en ello, pero muy pocas personas lo sabían. Era muy útil en las galas y en las cenas, si alguien la sacaba

a bailar, y le permitía sorprender a los invitados.

La danza era su rutina de ejercicios, su forma de reducir el estrés, su diversión y su momento de relax.

Una hora y una ducha más tarde, comenzó a preparar la cena. Mientras masticaba una zanahoria, la luz roja intermitente de su teléfono le llamó la atención. Hojeó su pantalla y vio varios correos electrónicos de Amanda con archivos adjuntos, un correo confirmando que la pintura y los muebles para su oficina llegarían a la mañana siguiente y una llamada de su padre hacía diez minutos.

Él no había dejado ningún mensaje, así que presionó el botón de llamada y

lo puso en altavoz para poder seguir cortando los vegetales.

–Dr. Thompson.

–Papá, soy yo—. Charity intentó no poner los ojos en blanco. Él tenía identificador de llamadas, así que ya sabía que se trataba de ella.

–Charity. ¿Cómo puedo ayudarte?

Ella sacudió la cabeza.

–Me llamaste antes y volviste a intentarlo hace algunos minutos. Yo estaba en la ducha y acabo de ver la llamada perdida. Asumo que querías hablar conmigo—. Ningún “¿Cómo estás?”, ni “¿Cómo está todo en Atlanta?”

–Oh, sí. Lo hice. Iba a pedirle a mi secretaria que te llamara, pero sabía que

dirías que no si ella te lo preguntaba.

Charity dejó el cuchillo. No quería apuñalar al teléfono.

—Lindo, papá. Realmente aprecio que comiences una conversación telefónica de una manera tan negativa. ¿Por qué no me dices lo que necesitas y yo te digo lo que pienso?

—Bien. El año que viene cumpla sesenta y cinco—. Él hizo una pausa.

—Lo sé—. Un extraño pensamiento cruzó por su mente. Ella nunca asumió que lo haría, pero si... —¿Te vas a retirar?

—¡Dios, no! Soy un médico mucho más que competente, probablemente mucho mejor que la mayoría de los médicos que conozco.

No había ninguna mentira allí. Él era uno de los mejores médicos del país, incluso había un hospital que llevaba su nombre.

—No pensé que lo harías, pero ¿por qué me llamas seis meses antes de tu cumpleaños?

—El hospital quiere hacer un gran evento debido a ello. Supongo que necesitan hacerlo. Dije que me ocuparía, ya que no deseo que gire en torno a mí. Quiero que esté centrado en otra cosa.

Ella no tenía idea a dónde iba con esto.

—Me preguntaba...—. Él tragó y un rápido suspiro hizo eco en el teléfono. —Nos gustaría contratarte para organizar la fiesta.

Ella parpadeó sorprendida. Él odiaba su trabajo y siempre se aseguraba de hacerle saber lo desilusionado que estaba de que ella hubiese abandonado la escuela de medicina.

—No soy una organizadora de eventos.

—¿No organizas fiestas y planificas grandes eventos?

Buen punto.

—Lo hago, pero para las salas de los hospitales, las nuevas adiciones o equipos. Las galas son para recaudar dinero para cuestiones sin fines de lucro necesarias para los hospitales—. No una fiesta de retiro en donde el cumpleaños ni siquiera se estaba por retirar.

—Exacto. Eso es para lo que yo...nosotros queremos contratarte. Para recaudar dinero para adquirir nuevos equipos para el hospital. Mi cumpleaños es sólo la excusa para hacerlo.

Charity se golpeó los labios con los dedos al pensar. En realidad, era una muy buena idea. Todos conocían y amaban a su padre. Él nunca montaba ningún escándalo acerca de su figura pública, así que probablemente asistieran muchos médicos de todo el mundo. Además de los incontables pacientes cuyas vidas había salvado. Era una idea grandiosa.

Pero, ¿por qué ella?

—Acabo de firmar un contrato de dos años aquí en Atlanta. No puedo dejar

todo por seis meses para ayudarte. No sería justo con ellos.

—No espero nada espectacular. Está bien. Siento haberte molestado.

¿Renunciando tan fácil? Ese no era su padre. Su lado competitivo saltó hacia adelante. ¿No pensaba que ella podía hacerlo espectacular? Estaba a punto de sorprenderse.

—¿Cuánto dinero esperas recaudar?

—No importa.

—¿Cuánto?

—Cien mil cubrirían la mitad del valor del equipo para la sala de emergencias.

—Una gala para ti puede recaudar fácilmente cuatro veces esa cantidad.

Él se mofó.

—¿Realmente?

—Fácilmente—. Ella pensó en volver a casa. ¿Deseaba hacerlo? Una parte de ella sí. La pequeña dentro de ella deseaba probarle a su padre que era buena en su trabajo. Que se merecía una palmadita en la cabeza y unas palabras de aliento diciendo que había hecho un buen trabajo. Que su cambio de carrera no había sido una mala elección.

—Mira. Si aceptas trabajar en ello durante los fines de semana, puedo hacerlo. El vuelo de Atlanta a Nueva York es directo. Es una gala de una sola noche. Puedo trabajar en línea desde acá y volar dos veces al mes para organizar todo—. Seis meses no era mucho tiempo.

—¿Lo harás? — La sorpresa en su voz

la hizo sonreír.

—Seguro. Tendré que ir este fin de semana para encontrar un lugar para el evento. Tendré que trabajar rápido, pero funcionará.

—Perfecto—. Escuchó el garabateo de un bolígrafo a través del teléfono. — Necesito irme. El deber llama.

—La vida de un médico. Te encontraré en el hospital el viernes por la tarde, en algún momento. Te enviaré los detalles de mi vuelo por correo electrónico.

—Puedo enviar a alguien por ti.

—No te preocupes. Es más fácil si rento un coche.

—Suenan perfecto—. Él hizo una pausa. —Y gracias, Charity.

–De nada.

Ella miró el teléfono por un largo rato después de colgar. ¿En qué se había metido?

Capítulo 4

Una vez fuera del avión, Charity esperó por sus maletas y luego se dirigió a buscar el coche que había arrendado. El coche tamaño mediano que había seleccionado no estaba disponible, así que el joven le entregó un Mustang. Azul. Azul zafiro. Ella rio en el estacionamiento al colocar sus maletas y su bolso en el baúl. Este fin de semana resultaría divertido.

Había tenido una semana ocupada. Había pintado la oficina, la había decorado, revisado la lista de correo electrónico y organizado un almuerzo con Malcolm para el lunes. Necesitaban revisar algunos de sus planes y también

reunirse con la junta directiva en algún momento durante la semana siguiente. Hacer malabares entre los dos empleos iba a ser interesante.

Condujo directamente al hospital y estacionó en el espacio reservado para las visitas. El nuevo diseño del hospital casi se veía acogedor. Habían derribado el viejo hospital hacía un par de meses. Las paredes grises estaban repletas de ventanas que se extendían como rayos de sol alrededor del núcleo.

El aire cálido de la calefacción alivió el frío del otoño al atravesar las puertas. Se dirigió hacia el elevador, pero antes se detuvo en el excusado. Se lavó las manos y se miró al espejo. Su cola de caballo se había caído, de modo

que tomó dos mechones para ajustarla; pero al hacerlo la banda se rompió y salió volando como un elástico.

—¡Maldición! —. Charity buscó sin suerte otra banda dentro de su bolso. Se peinó con las manos y se puso un par de mechones detrás de la oreja. Tendría que servir. Con la excepción de que ahora necesitaba retocar su maquillaje. Tomó el brillo para labios y se puso un poco de delineador y de máscara en los ojos. Dio un paso hacia atrás. Pantalones vaqueros oscuros y una camisa blanca tendrían que servir.

Enderezó los hombros e inspiró profundamente.

—Por favor dame paciencia y no hagas enojar a papá—, musitó antes de

dejar el excusado. Presionó el botón del elevador y la puerta se abrió. *Momento perfecto.*

Una pareja mayor salió del elevador, mientras se sonreían le uno al otro. Recostado contra la pared, una gran cascada de agua caliente se encontraba vestida con una bata de médico. Cabello castaño oscuro, ligeramente desordenado, brillantes ojos azules y una sensual barba sostuvieron la mirada de Charity por un momento más largo de lo que se consideraría amable. Rápidamente se dio la vuelta y presionó el botón del sexto piso. Ya se encontraba encendido. El sensual hombre musculoso se dirigiría al mismo piso que ella.

Cerró los ojos y suspiró en silencio. Debería haber mirado su placa en lugar de su rostro. El sólo pensar en su pecho la hacía preguntarse cómo se vería sin la camisa. Se obligó a abrir los ojos y a mirar hacia adelante. *Estás siendo ridícula. Un chico bonito y actúas como si tuvieras las hormonas de una chica de trece años.*

Se dio la vuelta y sonrió, procurando que sus ojos permanecieran en el rostro de él y no que lo recorrieran de arriba a abajo.

—¿Eres un médico aquí?

—Lo soy—. El extraño sonrió, pero sin ofrecer mayor información.

Una sonrisa sensual. Ella volvió a intentarlo.

—¿Tu oficina se encuentra en el sexto piso?

—Sí.

¿Detectaba un acento? Frunció el entrecejo. ¿Se habían conocido antes? Definitivamente lo recordaría. Miró su placa de hospital justo cuando el elevador se detuvo. *Dr. Bennet*. La puerta se abrió y ella dio la vuelta para salir. Se detuvo de repente, al darse cuenta de que no tenía idea a dónde ir.

El Dr. Bennet caminó junto a ella y la tomó del codo para que no se tropezase.

—Lo siento. ¿Estás bien?

Definitivamente un acento australiano o algo cercano.

—Es mi culpa—. Ella sacudió la

cabeza. —No estoy segura dónde se encuentra la oficina del Dr. Thompson. La última vez que estuve aquí estaban terminando de construir este piso.

Dos enfermeras jóvenes pasaron junto a ellos. Un de ellas le lanzó un guiño al doctor.

—Hola, Elijah—. La otra enfermera la codeó. —Oops. Hola, Doctor Bennet—. Las dos desaparecieron en la sala de enfermería.

¿Elijah? Charity recordaba la llamada telefónica.

—Soy Charity—. Ella le extendió la mano. —Soy la hija del Dr. Thompson. Hablamos por teléfono a comienzos de la semana.

Elijah tomó la mano de ella. Sus

dedos fuertes y cálidos se cerraron alrededor de los de ella, mientras le sonreía nuevamente.

—Lo recuerdo. Eres mucho más bonita en persona.

No era de extrañar que las enfermeras fuesen tan amigables. Era un mujeriego.

—Yo puedo llevarte con tu padre. Me dirigía hacia allá también.

—Eso sería genial—. Si le gustaba coquetear, ella podía hacerlo también. —Lidera el camino.

Él sacó el teléfono del bolsillo de su camisa y revisó los mensajes.

—Sólo necesito hacer una llamada para ver si las radiografías están listas—. Él caminó más allá de la estación de las

enfermeras por el pasillo.

Charity lo siguió, mientras admiraba la amplitud de sus hombros que se sumergía en un firme trasero; lucía fantástico en esos pantalones de hospital. Sintió ruborizarse sus mejillas. *No hay nada malo con apreciar un cuerpo firme. Supéralo.*

—...Gracias. Haz que las envíen a la sala de revisión del sexto piso. Las necesito lo antes posible—. Elijah volvió a guardar el teléfono en su bolsillo. —Lo siento. Así que, ¿cuánto tiempo te quedarás en la ciudad para visitar a tu padre?

—Sólo el fin de semana. Él quiere una celebración lujosa para su cumpleaños número sesenta y cinco. Me

pidió planificarlo.

—Estoy seguro de que harás un trabajo grandioso—. Él rascó la sutil barba de su mandíbula. —Debo admitirlo, te busque en Google luego de nuestra llamada telefónica. Eres una exitosa recaudadora de fondos...planificadora de eventos...—. Él se encogió de hombros y puso una expresión confusa en el rostro. —No sé cuál sería tu título oficial.

—Tampoco lo sabe mi padre—, bromeó ella, —pero al menos sabe lo que hago, o no me hubiera llamado—. Ella notó que el ala por la cual estaban caminando tenía costosas puertas de madera. La primera oficina tenía una placa con el nombre de su padre y al

final del pasillo estaba el nombre de Elijah. —Debes ser bastante especial como para tener una oficina aquí—. *Junto a la de mi padre* había querido decir, pero se contuvo. La opinión que ella tenía de su padre no siempre era compartida por sus pares. Él era *el* hombre. El Dr. Scott Thompson. Súper-héroe y salvavidas.

—El jefe obtiene la siguiente mejor oficina—. Elijah bajó un poco la cabeza y sonrió como un niño pequeño. —Lo siento, sólo estoy tratando de impresionarte.

Charity parpadeó con sorpresa ante su honestidad.

—Estoy impresionada. Un poco—. Ella pretendió encogerse de hombros. —

Eres un poco joven como para ser el jefe. Te preguntaría con quién tuviste que dormir para estar a cargo, pero como mi padre es quien está a cargo, no quiero saber la respuesta.

Elijah inclinó la cabeza hacia atrás y comenzó a reír a carcajadas.

La puerta de la oficina de su padre se abrió de golpe; probablemente a causa del ruido en el pasillo.

—¡Charity!

Capítulo 5

Con un poco más de cabello gris y un aspecto más cansado; su padre aún inspiraba poder. Años de trabajo duro y de respeto obtenidos gracias a su éxito, le otorgaban esa postura. Él era uno de los mejores médicos del país, incluso con sus casi sesenta y cinco años. Siempre sería distinguido y atractivo. A veces Charity se preguntaba por qué no se había vuelto a casar desde la muerte de su madre. Probablemente tenía miles de ofertas.

Hacía casi dos años que no veía a su padre. Dos navidades atrás había volado para pasar las fiestas con él. La Navidad había terminado convirtiéndose en una

gran pelea después de que hubiesen ido a llevar flores a la tumba de su madre. Ella se había ido a la mañana siguiente; ni siquiera había estado segura de si su padre se encontraba en la casa o si se había ido al hospital. El año anterior se había excusado diciendo que tenía que trabajar para no tener que volar a casa. Se sentía culpable, pero la culpa era mucho mejor que tener que luchar con un hombre que nunca podía estar equivocado.

Aún mantenían una comunicación telefónica cada dos o tres semanas y nunca hablaban acerca de la pelea. Él había hecho la primera llamada y ella la siguiente. Había continuado así hasta su llamada a comienzos de esta semana.

Cuatro días y dos llamadas telefónicas habían roto ese patrón.

—¡Papá! —. Ella dio un paso hacia adelante, incómoda, para estrechar su mano al mismo tiempo que él se inclinaba para abrazarla.

—¿Confío que tu vuelo estuvo bien? — Él dio un paso hacia atrás para dejarla entrar en su oficina.

—Estuvo bien—. Ella entró, colocando como ausente un mechón de cabello detrás de su oreja.

Elijah la siguió dentro de la oficina. Ella se había olvidado por un momento que él la había acompañado por el pasillo.

—Los dejaré ponerse al día y me pondré en contacto contigo más tarde,

Scott.

—¡No! — dijeron Charity y su padre al mismo tiempo.

—Quiero decir—, dijo su padre, —me gustaría escuchar tu opinión acerca de la razón por la cual estoy contratando a Charity para el hospital. Como jefe, necesito que estés de acuerdo, también.

Charity miró de un lado al otro hacia ambos hombres. ¿Su padre realmente había querido decir eso, o sólo tenía miedo de estar a solas con ella en la misma habitación?

Elijah revisó su reloj.

—Sólo puedo quedarme por un momento. Tengo una cirugía en treinta minutos y necesito asistir con un residente de primer año. Es una

cardiotorácica, de modo que no voy a dejar a mi residente a cargo.

Su padre carraspeó.

—Es correcto—. Palmeó sus manos y caminó alrededor de su escritorio para tomar asiento detrás de él. —¿Por qué no vienes conmigo y con Charity por unos tragos más tarde?—. Él miró a Charity. —En ese lugar al que fuimos antes... ¿el Threaded Cork? Sí, ese. Encuéntranos allí cuando hayas terminado—. No era una pregunta.

Elijah asintió.

—Suena bien. ¿Tú invitas, entonces?—. Por su sonrisa y su aspecto relajado, era obvio que no se sentía para nada intimidado por el padre de Charity. Elijah acababa de ganarse el respeto de

ella. Le sonrió y, justo cuando se daba la vuelta para salir, le lanzó un guiño y atravesó la puerta.

Luego de cerrada la puerta, la habitación se llenó de un incómodo silencio. El padre de ella aclaró su garganta mientras reposaba las puntas de sus dedos unos sobre otros.

—Realmente aprecio que hayas estado dispuesta a aceptar esto.

—No todos los días tu padre cumple sesenta y cinco—. Ella cruzó las piernas y las volvió a descruzar. —¿Quieres que esta gala sea sólo una cena o una fiesta?—. Una parte de ella detestaba tener que organizarlo, pero otra realmente deseaba demostrarle a su padre lo buena que era en su trabajo.

—¿Tú que piensas?—. Sus pulgares golpeaban el escritorio mientras esperaba por una respuesta.

—Bueno, todo depende del foco que quieres darle al evento. ¿Quieres centrarte en la recaudación de dinero para el hospital, o en tu cumpleaños, o en el hecho de que te estás retirando?

—No me voy a retirar—. Él se enderezó sobre el respaldo de la silla.

Charity tuvo que resistir la tentación de poner los ojos en blanco.

—Está bien, pero desde un punto de vista profesional, necesito saber cuál va a ser el tema del evento. Si no te pregunto y establezco el equivocado, lo vas a odiar.

—Correcto. Lo siento—. Él relajó su

postura un décimo de grado y pasó los dedos por su cabello. —Yo construí este hospital para que pudiéramos ser líderes en investigación y en cirugías innovadoras. Pienso continuar con la investigación y con mi puesto en la junta directiva, pero el Dr. Bennett es el jefe ahora. Es muy bueno en su trabajo—. Él miró a Charity directo a los ojos. —Aunque terrible para mantenerse alejado de las mujeres. Pregunta a las enfermeras, a las residentes de primer año o a cualquiera que se vea bien en una falda.

Charity largó una carcajada. No pudo evitarlo.

—¿Estás celoso papá?

—Sólo le estoy advirtiéndole a mi hija

testaruda.

—Y me pregunto de dónde habrá salido eso.

—Sí, bien, entonces—. Él revisó su reloj y se puso de pie. —Realmente no me importa lo que hagas con el evento. Sólo quiero que el foco esté puesto en el hospital. Pensé que mi cumpleaños número sesenta y cinco sería una buena excusa. Si nos hace ganar dinero, bien. Sino, también está bien.

—Seguro—. Ella sabía muy bien lo que él quería decir. No esperaba demasiado de ella. Pero bueno, lo sorprendería. Seis meses para planificar el evento quedaría ajustado, pero si volaba dos o tres fines de semana al mes, lograría una gran concurrencia. —

¿A qué hora quieres que nos encontremos en el Threaded Cork?

—¿Encontrarnos? Pensé que volveríamos juntos a la casa y que iríamos desde allí.

Las mejillas de Charity se enrojecieron.

—Yo, mm, reservé una habitación de hotel. Pensé que sería más fácil para mi trabajar desde allí.

—Correcto—, la interrumpió él. —Tengo algo de trabajo que hacer aquí también. ¿Por qué no nos encontramos a las seis?

—A las seis, entonces. Voy a pensar en algunas ideas y a comprobar los sitios disponibles para el evento. Tendremos que reservar uno lo antes

posible.

–Perfecto—. Él caminó hacia la puerta y la abrió para ella. –Te veré allí.

Charity presionó los labios mientras se inclinaba para tomar su bolso. Seis meses de incomodidad parecían como una condena a prisión en el momento, pero le debía el esfuerzo a su madre.

Después de dejar la oficina, tomó las escaleras hacia el piso principal y dejó que el viento frío la tranquilizara. Mientras caminaba hacia el estacionamiento, sonrió al encontrar el Mustang. Tal vez un nuevo atuendo que combinara con el coche la alegraría. Podría ir de compras y pensar en las distintas ideas para el evento al mismo tiempo.

Charity apagó el secador al terminar de alisar su cabello. Se las había arreglado para encontrar un vestido negro sin mangas en Michael Korrs y un par de zapatos negros con el tacón justo como para lucir sensual sin verse como una estríper. Se preguntó cómo sería Elijah fuera del hospital. Alejó el pensamiento rápidamente. La cena de esta noche tenía que ver con la gala de recaudación de fondos para su padre. El vestido era divertido, pero completamente adecuado para los negocios. Un poco de sombra y máscara en los ojos, un toque de brillo en los labios y estaba lista para irse.

Guardó el iPad dentro de su maletín y cogió la chaqueta. La longitud

combinaba con el vestido –perfecto sin siquiera intentarlo.

Estacionar en la ciudad resultó ser una tarea ardua. Viernes por la noche en una ciudad ajetreada y todo el mundo estaba buscando un lugar para estacionar. Charity condujo por la cuadra alrededor del Threaded Cork tres veces antes de tener la suerte de ver a una pareja subirse a su coche. Colocó las balizas y estacionó con cuidado en paralelo. Suerte que no se había puesto tacones más altos, ya que tenía que caminar un par de cuadras. Lanzó las llaves dentro de su bolso, bajó del coche y caminó alrededor para tomar su maletín.

Alguien silbó.

–Wow. Lindo coche.

Elijah. Era difícil confundir ese acento. Ella sonrió, cerró el coche y se dio la vuelta.

–El sitio de arrendamiento me lo dio. Honestamente, no lo pedí.

–Déjame ayudarte–. Él ofreció su mano y tomó el maletín de ella, colgándoselo al hombro. –Debes haber impresionado al empleado.

Ella rio mientras comenzaban a caminar.

–Era algo joven. ¿También tuviste que dar vueltas hasta encontrar un sitio para estacionar?

–En realidad tomé el subterráneo. La cirugía tomó más tiempo del esperado, así que me duché y me cambié en el

hospital.

Ella observó su atuendo por la esquina de sus ojos. Pantalones negros, camisa ajustada, y una deliciosa colonia masculina.

—¿Cómo fue la cirugía?

—Bastante bien, gracias por preguntar. La paciente es una mujer joven cerca de los cuarenta. Tuvo un pequeño hipo mientras estaba en la mesa, pero pudimos arreglarlo, y a su corazón, al final—. Él puso las manos en sus bolsillos.

—Podrías haberte quedado en el hospital si así lo preferías—. Ella lo dijo sólo por amabilidad, ya que estaba mucho más que complacida de que hubiese podido venir. Hablar con su

padre por sí sola durante la cena sonaba aterrador.

—¿Y perderme verte vestida para matar? —. Él pretendió tomarse el corazón. —Tendré que revisar el mío cuando vuelva al hospital.

—Eres realmente cursi—. Ella rio, a pesar de la cursilería.

—¿Demasiado? — Él le sonrió y unas pequeñas líneas de expresión se formaron alrededor de sus ojos. El aspecto era asombroso.

—Va contigo— respondió ella con honestidad.

Dieron vuelta a la esquina y caminaron la última cuadra hacia su destino.

—Así que, ¿para qué quiere

contratarte tu padre para el hospital?

Charity volvió a colocar la tira de su bolso sobre su hombro.

—Para ser honesta, me sorprende un poco que me haya llamado. Él no está muy de acuerdo con mi elección de carrera—. Ella hizo un ademán con la mano; le avergonzaba compartir esa información con él. —Quiero decir, está por cumplir sesenta y cinco y, como es *el* Doctor Scott Thomson, sabe que tiene que hacer algo importante con esa fecha. Pero prefiere poner el foco en el hospital en lugar de en su persona.

—Esa es una idea genial.

Arribaron a la entrada del Threaded Cork y Elijah le entregó a Charity su maletín mientras sostenía la puerta

abierta para dejarla pasar. El exterior del lugar se veía igual a la última vez que había estado allí. Tenía ese aspecto de herencia antigua, pero pintado con colores y un aura modernos.

La luz era tenue en el interior, con luces Tiffany por encima de cada mesa sólida mostrando quién estaba sentado en cada ubicación. Su padre ya se encontraba ubicado cerca de la pared más lejana. La parte posterior del restaurante, en donde se encontraba el área del bar y de degustación de vinos, era una zona tranquila. Aunque se llenaría después de la hora de la cena.

Charity lideró el camino hacia la mesa y Elijah acercó una silla para ella. La sorprendió, pero logró recordar sus

buenos modales y susurrar un “Gracias”.

—¿Condujeron juntos? —. Su padre elevó una ceja. Cómo dominaba esa habilidad era algo que siempre le había generado curiosidad a Charity, aún de niña. Solía intentarlo durante horas.

—Yo conduje.

—Yo tomé el subterráneo.

Elijah y Charity hablaron al mismo tiempo y rieron.

—Nos encontramos afuera— añadió Charity.

La mesera se acercó con tres copas y dos botellas de vino; uno tinto y otro blanco.

—Me tomé la libertad de ordenar una botella de cada uno—, dijo su padre mientras miraba el menú. Le sonrió a la

mesera. —¿Cuáles son los especiales de esta noche?

Después de haber ordenado y de haber llenado sus copas de vino, Charity sacó una carpeta de su maletín.

—Estuve viendo algunos lugares, y tenemos un par de opciones—. Abrió el iPad y recorrió las aplicaciones hasta encontrar la que había configurado. Hizo clic en la pantalla y colocó la tableta de modo que ambos hombres pudieran verla. —Pensé en hacer la fiesta en el hospital. Tienen un gran gimnasio y podemos transformarlo en una temática de fiesta de graduación de escuela secundaria—. Ella suprimió una sonrisa al ver a los dos hombres elevar las cejas al mismo tiempo. —Hey, puede sonar

cursi, pero sería un gran éxito; toda la idea detrás de la fiesta de graduación—, ella hizo pequeños círculos con su mano, —lo que sucede después de la fiesta. Saben, el paquete completo. Ríanse todo lo que quieran, pero logrará aportes por parte de los donantes.

La sonrisa en el rostro de Elijah le decía que le agradaba su idea; la sonrisa forzada en el rostro de su padre, le decía todo lo contrario.

Ella deslizó la imagen en la tableta para mostrarles otro diagrama.

—Este es el viejo edificio de recitales en el centro de la ciudad. Es antiguo, pero fue completamente renovado en el interior. Es un edificio del estilo del Fantasma de la Ópera.

Tiene este asombroso candelabro que fue restaurado. Brilla al atenuar las luces—. Ella chasqueó los dedos. — Podemos hacer girar el evento en torno a los diamantes; convertirlo en una noche de plata, dorado y blanco.

Su padre remató brindando con la copa de Elijah.

—Bastante opuesto a la idea de sugerencias sobre los diversos escenarios.

—Bueno, no me dieron nada con lo que trabajar, así que estoy utilizando todos los ángulos para convertir el evento en algo que desees—. Ella tomó un gran sorbo de vino tinto, un poco avergonzada ante su respuesta y ante el hecho de que el tono de su voz se viera

elevado.

Los penetrantes ojos azules de Elijah la miraron con intensidad, pero su rostro no reveló nada.

—Lo siento. Ha sido un día largo, ocupado y...

—Siempre te pones un poco gruñona cuanto tienes hambre—. Su padre hizo un ademán con la mano. —¿Qué piensas Elijah?

Charity miró de un lado al otro a los dos hombres. Tenía tres ubicaciones posibles más. Su padre ya había tomado una decisión. Sólo que no quería admitir que le había gustado. Ella sabía que la primera opción sería un no rotundo. Sólo había querido tirar la idea de hacer el evento en el hospital. Podría haberle

gustado a su padre, pero no sería el éxito que podría llegar a ser. Esa sugerencia cursi era para desistir cualquier idea de llevar a cabo el evento allí. Las otras posibilidades eran, bien, solo posibilidades. El patrimonio de diamantes sería algo clásico y a la altura de su padre.

Elijah cruzó los brazos sobre la mesa. Sus dedos largos y uñas prolijas lucían bronceadas contra el mantel blanco.

—Por más que me encante la idea de una fiesta de graduación americana, creo que el Diamante sería el sitio más adecuado para tu cumpleaños.

Charity sonrió.

—De acuerdo. ¿Qué hay acerca de ti,

papá? Tengo algunas otras ideas.

La mesera llegó con la cena y colocó sus platos frente a ellos.

—En lugar de tu chasquido convertido en un gruñido, me conformo con el Diamante, también—. El padre de ella dijo al colocar la servilleta sobre su regazo.

Al inhalar el delicioso aroma de pollo rostizado, Charity se sintió algo aturdida. Posiblemente debido al vino, al hambre, o a el hecho de que su padre hubiese estado de acuerdo con la ubicación. Lo codeó ligeramente.

—Me pregunto de dónde habré sacado eso.

Capítulo 6

Comieron sus platos con muy poca conversación, principalmente llevada a cabo por Elijah y su padre. Discutieron cuestiones relacionadas con el hospital y ciertas cirugías que tendrían lugar. Una sensación de ensueño inundó a Charity. Había decidido abandonar la escuela de medicina y no se arrepentía en lo más mínimo, pero eso no significaba que no sentía cierta añoranza. Durante una milésima de segundo, se preguntó si de haberse quedado, graduado y convertido en médico, estaría sentada ante esta mesa discutiendo las cirugías próximas y procedimientos post-operatorios con ellos.

Se sirvió una segunda copa de vino y miró a su alrededor mientras saboreaba el primer sorbo. Las luces se habían atenuado y la multitud había cambiado por una generación ligeramente más joven. El bar estaba cada vez más concurrido y el nivel de ruido había aumentado.

—...Ustedes dos, quédense a terminar el vino. Yo iré a pagar la cuenta.

Charity parpadeó y se volvió a centrar en la conversación de la mesa. Su padre se puso de pie y reposó por un momento los dedos sobre los hombros de ella, antes de seguir su camino.

—¿Puedes venir al hospital mañana o regresas temprano?

Ella asintió. Su vuelo no salía hasta

la 1 p.m.

—Puedo pasar. No hay problema. Gracias por la cena de esta noche.

—El placer fue mío. Fue bueno verte—. Se volvió hacia Elijah. —¿La acompañarás a su coche? —. Cuando Elijah asintió, él añadió. —Te veré pronto en el hospital.

Ella se acomodó en su asiento para ver irse a su padre. Él caminó erguido, le brindó una sonrisa amable a la camarera al pagar la factura y desapareció por la puerta, sin darse la vuelta para saludar ni para mirarlos. Ella presionó los labios con fuerza. Los próximos seis meses serían un desafío. Cómo su madre había logrado permanecer felizmente casada con el

hombre, excedía su entendimiento.

—¿Cuál es el problema con ustedes dos? — La voz ronca de Elijah interrumpió sus pensamientos.

Maldición, ese acento es sensual. Tiene que saberlo. Charity alzó su copa de vino y tomó un sorbo. Probablemente él preferiría hablar acerca de sí mismo que de las idas y vueltas entre ella y su padre.

—Eres de Australia, ¿no es así?

—Nueva Zelanda— la corrigió él.

—¿Qué te hizo decidirte a venir a América?

Elijah se acomodó en su silla.

—Beca. Oportunidades. Y tal vez, algo de escaparme de casa.

—¿Escaparte? — *interesante.*

—Mi madre está muy vinculada con el club de la alta sociedad, el yacht club, y cualquier otro que permita exhibir su estatus social. Parecía un buen momento para intentar algo nuevo.

Charity sonrió de manera burlona.

—Parece de gran prestigio. Dudo que necesites una beca.

Elijah sonrió.

—Digamos que encajaba a la perfección con la situación en casa y se ve bien cuando te presentas en la escuela de medicina como un extranjero con una beca completa. Ganas cierto respeto antes de comenzar.

—¿En serio? —. Ella reposó la mejilla sobre su mano mientras disfrutaba del placer de dejar reposar su codo sobre la

mesa. Si su padre se encontrase allí aún, estaría furioso. —Hubiera imaginado que te harían trabajar el doble de duro para ganarte el respeto—. Ella disfrutó de otro sorbo de vino y se dio cuenta de que casi se había terminado toda la copa. Era hora de bajar un poco el ritmo o no sería capaz de conducir a casa. Movi6 la cabeza ligeramente para acomodar la barbilla sobre su mano. Su historia sonaba interesante. —¿Y qu6 te hizo convertirte en m6dico?

No parecía posible, pero los ojos de Elijah brillaron aún más.

—En la escuela secundaria, no tenía idea de lo que quería ser—. Él se encogió de hombros. —Quiero decir, si me preguntabas a los quince años cuáles

eran mis planes, te hubiese dicho los deportes. Formaba parte del equipo de cricket en la universidad, de modo que comencé estudiando kinesiología. En primer año, mi profesor de anatomía me invitó a formar parte del equipo de cadáveres. El equipo consistía en diez estudiantes que pudieran abrir los cuerpos para enseñar a los demás alumnos durante la hora de clases. Yo era el único de primer año, y después de diez minutos supe que era allí en donde quería estar.

—¿Cortando cadáveres?—. Dijo ella con la esperanza de que su rostro serio forzado no descubriera su broma. —Eso suena algo psicopático para mí.

—Touché—. Él rio. —Es raro, aunque

fue algo que sucedió naturalmente. Todo: las disecciones, la anatomía y fisiología, fue como si mi mente lo supiese, aunque mi subconsciente aún no.

—¿Y todavía lo disfrutas?

—Cada minuto—, dijo él sin dudarlo.

—Eso es genial. Un talento natural para la medicina y la cirugía no es algo fácil de encontrar. No es de sorprender que mi padre te haya escogido como jefe.

—El Dr. Thompson es un gran médico. Me siento honrado de que me haya contratado. Cuando dijo que estaba pensando en retirarse y que quería que yo asumiera como jefe, hubiese sido algo estúpido decir que no. Este hospital

es uno de los diez mejores del país. Tengo la posibilidad de llevar a cabo cirugías que la mayoría de los hospitales no arriesgarían a hacer y que los cirujanos sólo sueñan con hacer. La otra cuestión acerca del Hospital Scott Thompson es la atmósfera. Es maravilloso. Todos aman trabajar allí y, en consecuencia, eso ayuda a los pacientes—. Él tomó su copa. —Perdón por divagar.

—No te disculpes. Es algo que amas.

Él chocó su copa contra la de ella.

—Brindo por ello—. Sus elegantes dedos golpearon elegantemente contra el borde de la copa. —Ya hace cinco años que trabajo aquí y no recuerdo haberte visto anteriormente.

Hace seis años, durante tres meses, nunca dejé el lugar. Eso fue antes de todas las renovaciones y el nombramiento del hospital en honor a su padre.

—Estuve por aquí. Probablemente no me hayas visto.

—Definitivamente te hubiese visto.

Ella elevó las cejas, pero no respondió. *¿Estaba coqueteando con ella?*

—¿Hace cuánto tiempo que recaudas dinero para los hospitales? —. El la miró de manera inocente. —No es que quiera sonar como que no tengo idea, pero... no sé a qué te dedicas ni cómo puedes ganarte la vida con ello.

—Hay dinero en esto. Una parte para

mí, pero lo mejor es que tengo la posibilidad de gastar el dinero de otras personas para conseguir más. Hace seis años que llevo haciéndolo. En América, Canadá e Inglaterra. Todo tiene que ver con el dinero—. Ella no pudo resistir la ironía. —Ese es mi trabajo; recaudar dinero para pagar por todas las nuevas alas del hospital que ustedes, los médicos, quieren. Para que puedan ganar toneladas de dinero con las extrañas cirugías únicas que llevan a cabo.

Él la apuntó con un dedo burlesivamente.

—Y esto viene de la chica que maneja un Mustang.

—¡Es arrendado! Me lo dieron porque no había disponibilidad de los

coches del tamaño que yo solicité.

—Seguro, esa es tu cubierta—. Él rio con una carcajada ronca que provocó arrugas en las esquinas de sus ojos. Era muy agradable de ver y de oír.

—Eres problemático.

—Eso depende...—. Los ojos de él se fijaron sobre los de ella.

Ella disfrutó del último sorbo de su copa de vino.

—¿De qué?

Él tomó un sorbo antes de responder.

—Del tipo de problema que estás buscando.

Charity lo observó. Atractivo, elegante y, tan mujeriego. Probablemente ya había roto miles de corazones. ¿Debería responder a su

pregunta y dejar abierta una puerta para el juego? ¿Necesitaba eso en este momento? ¿Lo deseaba? Sí, pero no esta noche. Flirtear era un juego seguro. Nunca había tenido una aventura de una sola noche y planificar este evento para su padre significaba que tendría que ir y venir constantemente y, que se encontraría con él en el hospital. Las cosas entre ella y su padre ya eran lo suficientemente extrañas como para agregarle más condimento. Pretendió revisar su reloj.

—Debería volver al hospital—. Elijah pareció leerle los pensamientos, ya que supo de inmediato qué decir. —Quiero ver cómo están los gráficos de las últimas dos horas de mis pacientes.

Además, en algún momento tengo que dormir. Tuve dos noches de guardia y mañana temprano por la mañana tengo una cirugía importante.

—Ouch—. Ella se enderezó y cubrió un bostezo con sus manos. —Lo siento. También fue una semana movida para mí.

Él la ayudó a colocarse el abrigo; sus dedos rozaron el cuello de ella accidentalmente. La piel se le erizó en el punto de contacto. Charity frotó su bufanda para eliminar o minimizar el efecto. Recogió su maletín y su bolso.

Elijah señaló la botella de vino blanco a la mitad.

—Es casi un pecado dejarla sin terminar.

—Yo no le diré a nadie si tu no lo haces.

—¿Nuestro pequeño secreto, entonces? — Él le guiñó el ojo.

Se dirigieron juntos hacia la salida; Elijah por delante y luego, abriendo la puerta para ella. Caminaron lado a lado por la acera. La enérgica noche lanzaba pequeños golpes de aire sobre sus bocas y narices. Charity se alegró de haber llevado su bufanda. Ella metió las manos en sus bolsillos.

—¿A dónde trabajas ahora? —, preguntó Elijah después de un momento de silencio confortable.

—Atlanta. Comencé con este contrato esta semana.

—¿No les importa que trabajes con

otro hospital al mismo tiempo?

—No lo mencioné porque no genera un conflicto de intereses y no estaba segura de lo que mi padre tenía en mente. Será un poco ajetreado, pero puedo hacer la mayor parte del trabajo aquí en los fines de semana.

—¿Entonces estarás aquí con cierta regularidad?

Ella asintió.

—Estaré aquí el próximo fin de semana, y después de ello probablemente dentro de dos semanas. Lo que sea necesario para organizar todo.

—¿El empleo de Atlanta es similar a este?

—En realidad, no. El contrato que

firmamos es por dos años. Ese hospital necesita un ala nueva y un montón de actualizaciones costosas. No está en una condición tan mala como para tirar todo abajo y construirlo de nuevo, pero su alternativa –contratarme a mí–, les presentó una manera de hacer que el lugar vuelva a su esplendor.

–Es interesante.

–En realidad, no. Mi trabajo es básicamente encontrar maneras innovadoras de recaudar fondos. Hacer que las personas sientan deseos de donar mucho dinero.

–¿Sólo trabajas con hospitales?

Dieron vuelta a la esquina y una ráfaga de aire hizo que Charity se quedara sin aliento.

—Wow, está ventoso. Y para responder a tu pregunta, ahora estoy comprometida para trabajar sólo con hospitales.

—Así que hay que hacer una reserva para verte—. El la codeó ligeramente. —¿Por qué no me sorprende? ¿Hasta cuándo tienes reservas? ¿Tres meses? ¿Tres años?

Ella se sonrojó a pesar del frío. Él estaba coqueteando con ella otra vez.

—En realidad, en este momento, no tengo nada confirmado después de Atlanta. Dos años es un gran compromiso. La mayoría de los lugares se ponen como objetivo seis meses o un año como máximo. Siempre digo que me voy a tomar un descanso después de

terminar un proyecto, y antes de comenzar con otro. Aún no ha sucedido. Quizás, finalmente logre irme de viaje a algún lado, o tomar un crucero, o algo—. Ella fijó la vista hacia adelante, sin mirarlo. No podía creer que acababa de decirle que necesitaba vacaciones. ¿Podría haber sonado más aburrida?

—Hace cinco años que no salgo de América. Creo que también me merezco vacaciones.

—¿No has vuelto a casa?

—¿Nueva Zelanda? Pensé en ir el año pasado, pero después me contrataron como jefe y no era el momento adecuado para ir.

Llegaron al coche de ella.

—¿Así que también postergas las

cosas?

—Tengo mis momentos.

Ambos sonrieron mientras ella buscaba las llaves en su bolso. Un momento incómodo se interpuso entre ellos, en donde ella no supo qué hacer ni qué decir. ¿Debería meterse en el coche? ¿Estrechar su mano? ¿Abrazarlo?

—¿Quieres que te alcance hasta el hospital? —. Ella destrabó las puertas con el mecanismo.

Él la observó; sus ojos iban de un lado al otro, como un péndulo lento que la miraba con intensidad.

—Suenan tentador, pero es mejor que camine. Volveré en subterráneo—Él le tendió la mano. —Tuve una hermosa velada, Charity Thompson.

¿Tentador? Extraño. Es solo un aventón. Ella extendió la mano y estrechó la de él. Una parte sentía alivio; la otra, decepción.

—Yo también. Buenas noches, Dr. Bennett.

Él esperó a que ella entrara al coche y lo arrancase antes de continuar con su camino.

Capítulo 7

El hospital siempre estaba ocupado y las siete de la mañana no era diferente. Charity llevaba una bandeja con dos cafés. Había debatido si llevar un tercero para Elijah, pero se acobardó.

El elevador se detuvo en el sexto piso. Charity caminó junto a la estación de enfermería y se dio cuenta de que estaban repasando el cambio de turno y los gráficos de los pacientes. Su padre se encontraría en la oficina, y no le sorprendió ver que la puerta y las luces de la oficina de Elijah estaban apagadas, aunque se sintió algo decepcionada.

Enderezó los hombros y golpeó ligeramente la puerta de su padre antes

de entrar.

—Buenos días.

Su padre alzó la vista del escritorio.

—No sabía que eras tan madrugadora.

¿Siempre tenía que encontrar la manera de hacerla sentir inferior?

—Hay un montón de cosas que no sabes acerca de mí, papá—. Ella tomó su café de la bandeja y colocó la otra taza sobre el escritorio de él; a propósito, sobre una pila de papeles, pero sabiendo que no se derramaría. —Te traje un café. Descafeinado.

Él elevó las cejas, sorprendido. Rápidamente movió la bandeja de los papeles, pero abrió el café y tomó un sorbo.

—Gracias. Tu madre solía venir cada

mañana con un café.

—Lo sé—, dijo Charity mientras tomaba asiento en la silla frente a él. —Lo hacía camino a la escuela. Yo siempre la esperaba en el coche—. Ella no quería compartir un recuerdo especial de su madre con él. Había arruinado eso años atrás.

Él bebió otro sorbo y miró los documentos que tenía en frente. Ambos evitaron mirarse a los ojos mientras bebían de su café. Finalmente, él rompió el silencio y aclaró su garganta.

—Me gusta el lugar y la idea que nos presentaste anoche.

—Bien—. Ella necesitaba bajar un punto su acto de niña huraña. —Me alegro. Creo que va a ser un éxito.

—Sí, eso sería lindo. No tengo intenciones de organizar una fiesta sólo para mí, pero si nos permite recaudar fondos para el hospital, me parece que tengo que bajar la cabeza y aceptarlo.

Interesante. Ella hubiera pensado que le encantaba la atención.

—Confirmaré la fecha para...—. Sacó su teléfono y abrió el calendario seis meses hacia adelante. —¿Veintiséis de marzo? Es un sábado. Después del día de San Patricio y del receso de primavera, lo cual será de gran ayuda. Sin partes en conflicto.

—Está bien—. Él anotó la fecha en un trozo de papel.

—Probablemente tenga que estar aquí el fin de semana próximo para ver el

tema del catering y otras cuestiones.

Él asintió y comenzó a revolver un cajón de su escritorio.

—Aquí está—. Sostuvo un sobre en su mano. —No hemos discutido la cuestión de tus honorarios o tarifas.

Charity parpadeó. No había venido esta mañana para hablar de dinero, con la excepción del monto que podrían llegar a recaudar.

—Sólo pensaba cobrarle por mis gastos al hospital.

—No.

—Sí.

—No. Yo...

—¡Sí! —. Ella habló en un tono más alto. —Mira, puedes pedirles a tus contadores que elaboren algún tipo de

escrito de exención de impuestos por mi tiempo, pero mientras mis gastos estén cubiertos, es todo lo que quiero.

—Charity—. Su padre suspiró y negó con la cabeza. Le entregó el sobre. —Aquí tienes una tarjeta de crédito a tu nombre. Es para cubrir *todos* tus gastos y para la reserva del lugar, del catering y lo que sea que necesites comprar.

—Bien—. Ella tomó el sobre y lo guardó en su bolso. —Es práctico que la hayas puesto a mi nombre. Te lo agradezco.

—¿Cuándo volverás por aquí?

Ella se recostó sobre la silla.

—Necesito volver el próximo fin de semana para confirmar todo con el salón y también debería comenzar a buscar

empresas de catering y algunas otras cosas. Sé que es algo de último momento, pero ¿te molestaría enviar un correo electrónico o una carta al personal del hospital para ver quién estaría dispuesto a trabajar como voluntario? Puedo armarte un bosquejo para enviar.

—Seguro.

—Será algo informal, pero si organizamos una cena abierta, como pizzas o algo por el estilo, la gente vendrá. Lo haremos aquí en el hospital el sábado por la noche. Redactaré la carta y te la enviaré por correo electrónico.

—¿El próximo sábado?

—Es algo de último momento, lo sé,

pero estamos trabajando con una agenda ajustada. Planificaremos otra reunión para dentro de uno o dos meses. De mi experiencia pasada, aquellos que asistan el próximo fin de semana serán los trabajadores. Ellos serán los que van a regar la voz, porque estarán entusiasmados y querrán formar parte del evento. Estos voluntarios son el verdadero centro para hacer de un evento de recaudación de fondos todo un éxito.

—¿En serio? —. Su padre la miró de manera escéptica.

—Las personas necesitan conocerme, estaré por acá durante los próximos seis meses, pidiendo favores y organizando todo como si fuera la dueña del lugar—.

A ella no se le escapó el brillo en los ojos de su padre al escucharla decir eso. –Necesito presentarme y asegurarme de que las personas me reconocerán al verme. Si puedo encontrar unas pocas personas, establecer algunas conexiones, marcará una gran diferencia—. Ella también necesitaría recordar sus rostros.

Su padre se encogió de hombros.

–Considéralo hecho.

–Yo me encargaré de la comida, las bebidas y todo lo demás. Tu sólo consigue una sala de conferencias y envía el correo electrónico.

–Suena bi...—. Un anuncio en su PA lo interrumpió. –¡Maldición! Debo irme.

–No hay problema. Voy a ir a la cafetería a escribir la carta. Terminaré

antes de salir para el aeropuerto.

Su padre ya se encontraba en la puerta, poniéndose el guardapolvo blanco; y desapareciendo por el pasillo.

—Chau, papá—, dijo ella a la habitación vacía. Se puso de pie, colocó la cartera sobre su hombro y recogió sus cosas. Su teléfono vibró, llamando su atención. Suspiró y se obligó a relajarse antes de comprobar el mensaje.

Escuché que estás por acá. ¡Ven a verme! Soy yo, tu Mejor Amiga, por si te olvidaste de mí. Juls.

—¡Julie! — Charity se dio una palmada en la frente. Julie había sido su primera y única compañera de cuarto en la universidad. Se habían convertido en grandes amigas desde entonces y ella

trabajaba en el hospital de su padre. Era médico y se había casado con otro médico. Maldición, Charity había asistido a su boda. Julie nunca la perdonaría si no pasaba a saludarla.

Comprobó su reloj. Estaría justa de tiempo, pero podía hacerlo. Corrió por el pasillo y marcó el número de Julie. Disminuyó el ritmo e hizo una pausa en la estación de enfermería cuando la atendió la contestadora de Julie.

—¡Juls! Estoy en el hospital ahora, a punto de dirigirme hacia la cafetería. Ven a verme—. Colgó y comenzó a teclear el mismo mensaje para Julie. Eso sería más rápido.

—¿Conociste al Dr. Bennet? — Le dijo una de las enfermeras a otra detrás de

donde se encontraba parada Charity. Ella no tenía la intención de escuchar, pero no pudo resistirse.

Una enfermera joven rio.

—¿El Sr. Caliente? ¿Sabías que tiene un tatuaje?

La otra enfermera lanzó una risita tonta y emocionada.

—¿El símbolo médico? Lo he visto.

Otra enfermera pasó junto a Charity, sin prestarle atención y caminando directamente hacia las otras enfermeras.

—La mayoría de nosotras lo vio, novata.

Charity puso los ojos en blanco y caminó hacia el elevador. Presionó el botón. *Dr. Elijah Bennet*. No podía decir que estaba sorprendida.

Capítulo 8

Líneas brillantes de luz iluminaban el rostro de Charity. Intentó inclinar la cabeza hacia atrás y bajar la barbilla, pero la luz no la dejaba en paz. Sus ojos se abrían y cerraban mientras rodaba hacia el otro lado. Su apartamento. Había vuelto la noche anterior y sólo había cerrado las persianas a medias antes de caer rendida sobre la cama.

Los rayos del sol le recordaban que el día ya había comenzado. Se dio vuelta sobre la espalda, tomó el teléfono de la mesa de luz y revisó sus mensajes.

Julie le había mandado una selfi de ambas. Sus rizos marrones, ojos color avellana y piel bronceada hacían

parecer como si Charity viviese en Nueva York y Julie en Atlanta. Ambas sonreían y, para ser una selfi, la fotografía había salido bastante bien.

Se desplazó hacia abajo de la fotografía y leyó el mensaje:

Fue genial ponernos al día ayer. Planifiquemos alguna salida para cuando vuelvas. Me alegro tanto de que hayas aceptado el empleo. Será bueno para ti...y para el Dr. Thompson. Te veo el próximo fin de semana. Simon también estará aquí.

Charity rio al leer la última línea. Simon usaría cualquier excusa para evitar asistir. Julie tendría que arrastrarlo. Aunque la posibilidad de cerveza gratis podría hacerlo quedarse

un poco más de tiempo.

Revisó su reloj. Una ducha rápida, desayuno camino a la oficina y tendría todo el día para trabajar.

Cuarenta minutos más tarde salió del elevador y caminó hacia su oficina. Este piso de Forever Hope tenía una serie de oficinas de médicos. La oficina de Malcolm se encontraba al final del pasillo, la suya junto al elevador. Estaba silencioso por ser un domingo por la mañana.

Colocó en el suelo la gran caja que llevaba y abrió la puerta. La habitación había sufrido una transformación completa desde la primera vez que la había visto unos días atrás. El suelo de madera brillaba, la pared más grande

estaba pintada de un color tiza y un estante colgaba de la pared más lejana con tizas, borradores, bolígrafos, papel y cualquier otra cosa que una reunión de lluvia de ideas pudiese requerir. El centro de la habitación estaba ocupado por una gran mesa con sillas a su alrededor. El mini bar contenía pequeños refrigerios para invitar a cualquiera que lo mirase. El lugar lucía...perfecto.

La caja. Se dio la vuelta para tomarla y casi se choca con Malcolm. Él se encontraba de pie junto a la puerta, con la caja que ella había dejado afuera en sus manos. Cada centímetro suyo lucía como “el doctor”; pantalones de vestir y una camisa debajo de una bata

de laboratorio.

–Hola, extraña–. Sonrió él. –Salí del elevador y escuché ruidos que provenían de esta dirección. El...–. Sus ojos se dirigieron más allá de ella, hacia la habitación. –¡Wow! Esto se ve grandioso.

Charity se hizo a un lado.

–¿Realmente lo piensas? Es decir, a mí me encanta, pero es bueno obtener la opinión de un tercero.

Malcolm colocó la caja sobre la mesa y señaló la pared pintada de tiza.

–Me gusta esto. Podría usarlo en mi oficina.

Charity sonrió.

–No estoy segura de sí el jefe de Forever Hope necesita una pared para

garabatear. Es posible que no combine con el aspecto profesional de tu oficina.

—¿A quién le importa? Es genial—. Él caminó hacia allí y tomó un trozo de tiza para dibujar una pequeña casa cuadrada con un sol.

—Esa es una obra de arte.

Malcolm dio un paso hacia atrás y pretendió admirarla.

—Me gusta ponerme en contacto con mi ser interior y mis formas básicas.

—Luce como un Picasso—. Ella presionó los labios con firmeza para sofocar una carcajada.

—Tienes un buen ojo para el arte—. Él comenzó a reír antes de tomar el borrador y limpiar el dibujo. —Necesito mantener mi talento en secreto.

–Lo tengo.

–Entonces, ¿qué haces aquí en un fin de semana? Pensé que te encontrabas en Nueva York.

–Volví anoche y quise adelantar un poco de trabajo aquí. Casi he terminado con el primer comunicado de prensa.

–¿Ya decidiste cuál será el eslogan?

Ella tomó la ficha de la caja y la colocó sobre la mesa.

–En realidad, tengo algunas ideas. Ningún gran trabalenguas, pero me gusta la idea de algo que sea fácil de recordar para la gente. Será el tema de los siguientes dos años.

Malcolm se sentó y se recostó sobre una de las sillas de cuero. Probó las ruedas de la silla.

—Es probable que te robe una de estas sillas y deje una de las de mi oficina en su lugar.

—¿Artista y ladrón? Esa es una combinación fatal—. Charity se sentó frente a él. —¿Qué piensas de “Reparando a Hope”? o de ¿el “Renacimiento de Hope”?

—El “Renacimiento de Hope” suena interesante.

—Tengo un par más. Comencé con pensar en una frase pegadiza con el nombre Hope. Pero la palabra Hope se utiliza en todas partes. Así que también esboqué un par de palabras utilizando ‘Para siempre’. Esperanza por Siempre, y algunas más por el estilo. Pero nada pone el foco en el hospital. Ustedes

realizan milagros acá, salvan la vida de las personas—. Ella chasqueó los dedos. —¡Lo tengo!

Malcolm miró a su alrededor.

—¿Qué es?

—‘Salvando el Para Siempre’.

Estamos salvando y reparando el hospital de la misma manera en la cual los médicos salvan a los pacientes—Ella lo garabateó en la parte superior de la primera página. —Sencillo, fácil de asociar y de recordar.

—Perfecto—. Él sonrió, sus ojos brillaban con picardía. —Si las personas lo recordarán, ¿por qué lo estás anotando?

—No lo sé. Hábito, probablemente—. Ella bajó el bolígrafo. —Entonces, ¿por

qué te encuentras aquí hoy?

—Estoy de guardia y programé una cirugía para un paciente que no puede esperar.

Ella no quería ser curiosa, pero no lo pudo evitar. No había abandonado la escuela de medicina porque no la amase.

—¿No puede esperar?

Él la señaló con el dedo.

—Creo que la hija del Dr. Thompson es una astilla del viejo tronco—. Él se inclinó hacia adelante, emocionado. — Tiene trece años y está a punto de recuperar la vista.

—¿De ninguna manera?! Genial.

—¡Lo sé! Amo este trabajo. La perdió en un accidente alrededor de ocho meses atrás y la inflamación finalmente bajó lo

suficiente como para remover el tejido cicatrizal. Tiene una visión borrosa mínima, pero después de hoy...bueno, digamos que podrá ver a su cita de graduación—. Él se puso de pie. —Desafortunadamente, debo alistarme. No quiero hacerla esperar más—. Hizo una pausa junto a la puerta. —Recibí el mensaje de que ayudarías a tu padre con un evento de caridad para su cumpleaños. Estoy seguro de que será un gran éxito. Cuando te encuentres aquí durante un fin de semana házmelo saber, hay un par de restaurantes locales que tienes que probar.

Aun pensando en la chica que estaba a punto de entrar en cirugía, Charity asintió.

–Seguro. Estaré en Nueva York el próximo fin de semana, pero si todo va bien, me encontraré aquí el siguiente.

–Házmelo saber. Que tengas un gran día–. Él le sonrió y cerró la puerta al salir.

Ella se sentó rápidamente. ¿Malcolm acababa de invitarla a salir?

Capítulo 9

Yo conduzco, papá. ¿Por qué se habría ofrecido? Su vuelo había aterrizado hacia una hora y media. Desde entonces básicamente se encontraba corriendo una maratón. Se había registrado en el hotel, reunido con el propietario del edificio tradicional, revisado las fechas y confirmado con el salón que le daría un lugar definitivo y un adelanto para fines de la semana. Luego, tuvo que correr hacia el hospital para convencer a su padre de ir a ver el lugar. Sus entrañas le decían que esta era la ubicación adecuada; ahora sólo tenía que obtener el consentimiento de su padre.

Charity estacionó en paralelo y tomó su bolso para buscar cambio para el parquímetro. Habían pasado los últimos quince minutos en silencio. Ella había pretendido estar concentrada en las calles; su padre parecía estar ocupado con el teléfono.

Ella ajustó el cinturón de su chaqueta y caminó alrededor del coche hacia el parquímetro. Al salir del coche, su padre deslizó el teléfono en el bolsillo de su camisa.

—El garaje para estacionar está a menos de una cuadra—. Ella señaló en dirección al sudeste. —Las personas podrán estacionar allí. De mi experiencia previa, he trabajado con servicio de taxi y muchas veces se

puede contratar a dos o tres choferes para un evento. Se le paga una tarifa plana al taxi por toda la noche. Es sólo para llevar a las personas de vuelta a su casa—. Caminaron hacia el viejo teatro, pasando en el camino por viejas casas y oficinas históricas. —Es un poco costoso, pero será una ganancia al final. Las personas que bebieron no se arriesgan a conducir, aquellos que asistieron en taxi se benefician de no tener que pagar uno para la vuelta a casa...lo que hace que gasten más en la beneficencia y les da algo de qué hablar. Suena tonto, lo sé, pero funciona.

—Es una gran idea.

Ella miró a su padre, sorprendida ante el cumplido.

—Realicé una pequeña caridad en Los Ángeles hace dos años, para una estación de bomberos. El hermano de uno de los bomberos era propietario de un servicio de taxi independiente y ofreció a tres de sus choferes para trabajar durante la velada. Les pagó el servicio por hora, recibió una condonación por el tiempo y el dinero gastados, y los choferes ganaron un montón de dinero con las propinas. Todos estaban contentos, así que volví a intentarlo en mi siguiente contrato y funcionó a la perfección—. Ella se encogió de hombros, un poco avergonzada por haberle contado todo en lugar de tomar el crédito.

—Una de las enfermeras en el piso de

postoperatorio...creo que su marido es dueño de un servicio de taxi. O su hermano, o alguien—. Él sacudió la cabeza y frunció un extremo de su boca.

Charity sabía que estaba intentando repasar una conversación previa para recordar cuál era la conexión. Hacía lo mismo cuando ella vivía en casa, y su madre solía bromear con él y preguntarle si estaba rebobinando el video en su cerebro otra vez.

—Es el marido de su hermana—. Hizo un gesto con la mano. —El nombre de la enfermera es Anne. Ella asistirá al aperitivo mañana por la noche. Te la presentaré.

—Perfecto.

El salón de conciertos estaba hecho

de piedra caliza, la era de la piedra galante y del diseño de principios del siglo XIX. La hiedra que había cubierto el exterior del edificio durante las últimas décadas había sido removida, y el edificio había sido restaurado a su aspecto original.

—El nuevo propietario es un arquitecto. Transformó todo el interior, pero mantuvo el tema. Espera a que lo veas. No está completamente terminado, pero el Sr. Bott me aseguró que lo estará en los próximos tres o cuatro meses. La mayor parte de la construcción ya está terminada, sólo restan la pintura y los pisos—. Ella sacó una llave de su bolsillo junto con una pequeña nota con el número de la alarma. —Déjame apagar

este artefacto de seguridad—. Abrió la puerta y se deslizó dentro para insertar los números mientras su padre esperaba.

Manipuló un par de interruptores para las luces y abrió la antigua puerta original.

—Ven a ver.

Su padre elevó las cejas con suspicacia al atravesar la entrada, pero su rostro se iluminó al ver el tamaño de la misma.

—El Sr. Bott mantuvo el vestidor en su estado original—. Ella señaló la ventana con marco de roble con dos aperturas de madera para que las personas dejen sus abrigo. —El techo tiene la altura original, y el piso principal, en realidad, está en el

subsuelo. El teatro fue construido para albergar a la mayoría de los clientes aquí arriba, y para las bebidas y asientos. Espera a ver el otro lado de las puertas de vidrio—. Charity miró hacia las puertas. Podía ver el reflejo de los prismas de los candelabros a través del vidrio templado. *Como miles de diamantes.* —Ven a ver.

Su padre se adelantó y sostuvo la puerta para ella. Se quedó sin aliento al ver la imagen por sí mismo.

Charity no podía esperar a ver su expresión. Sus ojos se iluminaron, en realidad. O tal vez, la luz provenía del reflejo del candelabro que colgaba cerca de ellos. El suelo en este nivel tenía la forma de una dona. Una dona

redonda y delgada con un gran agujero en el centro. Las personas podían caminar a su alrededor o sentarse en los bancos antiguos. Los carteles de bronce originales indicando el baño y el licor, aún pendían de la pared exterior. Una barandilla de cobre y hierro fundido corría a lo largo conectando cada uno de los pilares, pero permitiendo una vista completa de la escena por debajo o a través de ellos. Cada ángulo parecía estar cubierto, con la excepción del extremo inferior del gran candelabro. Ocultaba un pequeño espacio justo en frente.

Las paredes eran ásperas, pero grandes; espejos dorados yacían contra las paredes, uniformemente espaciados.

Su padre dio un paso con cuidado sobre los pisos inacabados y colocó las manos sobre la barra superior de la barandilla.

Charity hizo lo mismo. Por debajo, los asientos y el plano de planta habían sido arrancados. La mitad del suelo estaba construido con una madera oscura, casi cerezo. Lucía sobrecogedor por debajo del candelabro, el cual esparcía pequeñas gotas doradas y brillos hacia todas partes.

—Ahora hay demasiada luz del sol. Por la noche, se verá como si estuviésemos mirando las estrellas.

—Es un gran espacio allí abajo—. Su padre continuó con su análisis y escrutinio del lugar.

—Vamos a necesitarlo—. Ella indicó

varios sitios. —Quiero que haya banderas doradas bajando desde allí, hacia el área inferior. El Sr. Bott también me informó que la cascada estará lista a tiempo. La están construyendo en la esquina más distante—. Ella indicó en esa dirección. —Se verá asombroso—. Ya podía imaginarse toda la escena dentro de su cabeza, casi hasta el último detalle. Su madre hubiera amado todo acerca de este lugar. La punzada de dolor en su corazón llegó hasta su garganta. Tuvo que tragar varias veces para deshacerse del nudo que sentía.

El teléfono de su padre comenzó a sonar.

—Es del hospital—. Tomó el aparato y respondió. Un segundo más tarde caminó

hacia la entrada y le indicó a Charity que lo siguiese. —En seguida estaré allí. Prepara al paciente para la cirugía y pide a una de las enfermeras que tenga todo listo. Envía de inmediato su historia y los resultados a mi teléfono, yo lo analizaré camino al hospital—. Volvió a guardar el teléfono en su bolsillo. —Debemos irnos.

—¿Emergencia?

—Mal accidente.

—Vámonos, entonces. Comienza a caminar hacia el coche mientras yo cierro todo aquí.

Él ya estaba fuera de la puerta. Charity conectó la alarma y, después de cerrar las puertas, corrió para alcanzarlo. Condujeron en silencio,

nuevamente; su padre concentrado en el teléfono, llevaba un par de gafas que Charity no tenía idea que necesitara. Al dar la vuelta hacia el estacionamiento del hospital, se quitó las gafas y las deslizó en su bolsillo.

—El lugar será grandioso. Buen trabajo—. Él desabrochó su cinturón de seguridad. —Lláname si necesitas algo. Estaré un largo rato en cirugía, pero puedes dejarme un mensaje—. Salió rápidamente del coche y corrió hacia la entrada de emergencias sin siquiera despedirse.

Charity arrancó el vehículo, con la intención de dirigirse de vuelta al hotel, cuando notó el teléfono de su padre sobre el asiento del acompañante.

Estacionó en el área para las visitas y se dirigió hacia el hospital.

Esperó por el elevador y para cuando llegó al sexto piso, supo que su padre ya se encontraría en la cirugía. Lo más probable era que ni siquiera se hubiera detenido en su oficina. De todos modos, decidió intentarlo.

La estación de enfermería se encontraba vacía y el corredor, en silencio. Miró hacia la puerta cerrada de la oficina de Elijah. La luz brillaba a través del vidrio templado, pero no podía discernir si se encontraba allí o no. Charity alcanzó el picaporte de la oficina de su padre y abrió la puerta. Esperaba encontrarla cerrada, pero se abrió.

Se sentía extraño entrar así, como si fuese un intruso y no debiera estar allí. Caminó hacia el escritorio de él y encendió la luz. Arrancó un trozo del papel de un anotador que tenía junto al teléfono.

Dejaste tu teléfono en el coche.

Te veré mañana por la noche.

Charity

Acomodó un par de cosas del escritorio para que él pudiese ver el teléfono de inmediato y dejó la luz encendida. Miró por la ventana; había oscurecido rápidamente.

—Ya es esa hora—, musitó para ella misma y sonrió cuando el gruñido de su estómago estuvo de acuerdo. Sacó su teléfono y le envió un mensaje al Sr.

Bott para confirmar la ubicación y para informarle que podía cargar el depósito en su tarjeta Visa. Le había enviado el número temprano esta mañana después de que él le enviara el contrato. La decisión estaba tomada.

La luz de la oficina de Elijah se apagó al mismo tiempo que ella dejaba la oficina de su padre. *Muy mal*. Podría haber llamado a su puerta para preguntarle si quería ir por algo de comer. Caminó por el pasillo hacia el elevador mientras intentaba decidir qué ordenar.

—¡Hola extraña! —. Elijah estaba de pie junto al elevador. Llevaba un par de vaqueros y una camiseta debajo de su chaqueta de cuero.

—Hola. ¿Ya terminaste tu trabajo por hoy?

La puerta del elevador se abrió. Elijah se hizo a un lado para dejarla entrar primero.

—Acabo de terminar. ¿Visitando a tu padre? Creo que se encuentra en cirugía—. Él presionó la “G” para la planta baja y la puerta hizo una pausa antes de cerrarse.

—Lo está. Se olvidó el teléfono en mi coche, así que vine a dejárselo—El estómago de ella volvió a rugir, haciendo eco en el elevador. Elijah elevó las cejas ante el sonido y ella rio, cubriéndose la panza. —Lo siento, aparentemente estoy hambrienta.

—Ya sea eso, o encontraste un tigre

bebé y estás intentando esconderlo por debajo de tu chaqueta.

—Deseaba un tigre bebé cuando tenía alrededor de cuatro años. Papá no me dejó tener uno.

—¡Qué descaro el de tu padre! — bromeó él. —Yo te hubiese dejado tener uno.

Ella sonrió. Acababa de encontrar el lugar perfecto para la gala y tenía algo de ganas de celebrar. A su padre le había gustado el lugar. Un poco mareada de orgullo, decidió que esta noche era un tanto invencible. La puerta del elevador crujió al abrirse.

—¿Estás ocupado esta noche? Voy por algo de comer y parece que mi estómago está amenazante—. Ella

conocía de su reputación, pero sólo sería una cena. No gran cosa.

Elijah la siguió y miró a su alrededor en el lobby.

—Seguro, estoy dentro—. Sus ojos volvieron a recorrer la habitación. —Vamos—. Caminó rápidamente a través de las puertas rebatibles.

—¿A dónde quieres ir a comer? —, preguntó ella una vez que estuvieron fuera. El aire se había tornado frío, así que se envolvió fuerte con la chaqueta. —¿Quieres que yo conduzca? — Ella se golpeó la frente. —Estoy en el estacionamiento de las visitas y no puse dinero en el parquímetro. Simplemente corrí dentro cuando me di cuenta de que papá se había olvidado el teléfono.

¡Maldición! Espero no haber recibido una multa.

—No soy exigente—. Él la siguió. —Tu creciste aquí, ¿no? ¿Alguna joya escondida?

—Hmm...—. Ella se mordió el labio inferior. —¿Te gusta la comida tailandesa? Si todavía se encuentra en el centro, hay un pequeño lugar excelente llamado Salathai.

—Suena bien para mí.

Charity presionó el botón para abrir el coche y caminó hacia el lado del conductor, mientras buscaba para ver si había una boleta en su parabrisas. Gracias a Dios. Ninguna boleta. Había tenido suerte.

—¿Qué sucedió con el Mustang? —

dijo Elijah mientras subía del lado del acompañante.

—Ja ja—. Ella hizo como si le golpeara el hombro, pero tocándolo ligeramente. —Esta vez fui atendida por una mujer en el sitio de arrendamiento—. Ella le dio arranque al coche y salió del estacionamiento.

—Eso apesta—. Los ojos de Elijah siguieron la entrada del hospital al pasar.

Charity lo miró desde la esquina de los ojos.

—¿Tenías que encontrarte con alguien?

—¿Yo? No—. Él inclinó la cabeza para mirar hacia adelante.

—¿En serio? Porque estás actuando

como si no quisieras que te atrapen conmigo.

Él suspiró y se rascó la parte posterior del cuello.

—¡No! No es eso, yo, uh...salí con una de las enfermeras y ella piensa que, um..., tenemos algo serio.

Charity largó una carcajada.

—¿Y por qué pensaría eso? ¿Es nueva? —. Cuando él asintió, ella volvió a reír. —Así que le gustas más de lo que ella te gusta a ti.

—Podrías decir eso—. Él se cruzó de brazos. —Me alegra que lo encuentres divertido. Casi me está acosando.

—¿Sólo saliste con ella una vez?

Él asintió, luego negó con la cabeza.

—Tal vez, dos veces.

Él se había acostado con ella, probablemente una vez en el hospital. Ella sonrió, pero contuvo la risa.

—¿Y ahora ella te está acosando?

—¡Esa chica es determinada! Se presenta cuando finalizo una cirugía, o cuando dejo el hospital, o cuando salgo del maldito excusado. Es como si me hubiera puesto un dispositivo de seguimiento.

Charity se detuvo en una luz roja.

—¿Es una enfermera? ¿En el sexto piso? —. Intentó recordar si había alguna que fuese extremadamente bonita de todas las veces que había caminado junto a la estación de enfermería. ¿No habían estado hablando acerca de él el último fin de semana?

—No en el sexto. Ella trabaja en el tercero. El piso de maternidad.

Ella rio e intentó detenerse cuando él le lanzó una mirada desaprobatoria.

—¿En serio? Vamos. ¿Maternidad? Me lo estás poniendo muy fácil.

Él asintió de manera complaciente.

—Invitas tú, ¿no? Porque ahora voy a ordenar aperitivos, cerveza extranjera, el plato más costoso del menú y un postre que ni siquiera voy a tocar.

Ella se volvió nuevamente hacia él, mientras retiraba lentamente el pie del acelerador. Indicó la ventanilla del acompañante y su mano rozó ligeramente el pecho de él. Envió una sensación de calidez a través de su cuerpo.

—Aquí es dónde tendremos la gala.

Elijah se inclinó hacia adelante para mirar por la ventana.

—Se ve cerrado.

—Lo está ahora. El sujeto que compró el lugar dijo que estará terminado en tres o cuatro meses, máximo. Seremos los primeros en arrendarlo cuando esté terminado. Espera a que lo veas.

—Lo deseo con ansias. Tu padre estaba seguro de que harías algo especial. Algo único. Él...

—¿En serio? ¿Él dijo eso? —. Ella lo interrumpió, sorprendida de que su padre le hubiera dicho algo bonito de ella a otra persona.

—Lo hizo. Ahora todos se están ofreciendo a ayudar. La mitad del

hospital ni siquiera sabía que el Dr. Thompson tenía una hija.

—¿Y tú lo sabías?

Él asintió.

—Tu padre tiene una fotografía de ustedes tres sobre su escritorio.

Charity enfocó su mirada hacia adelante. No había notado la fotografía al dejar el teléfono. Pero tampoco la había estado buscando. Se preguntó cuándo habría sido tomada.

Estacionó el coche y señaló un lugar justo al otro lado de la calle.

—El lugar a donde vamos a comer es, en realidad, una casa convertida en un restaurante. Creo que los dueños viven en la planta superior.

—He conducido miles de veces por

esta calle y nunca noté un cartel de restaurante.

—Espera a probar la comida. Estarás ordenando comida para llevar una vez a la semana.

Charity salió del coche y caminó hacia la acera. Elijah la estaba esperando. Caminaron juntos y se detuvieron en la intersección a esperar el cambio de luz.

—Tienes que estar bromeando—, musitó Elijah al mirar al suelo.

—¿Qué? —, preguntó ella mientras miraba a su alrededor.

—A tu izquierda, a punto de cruzar la calle, está la enfermera acosadora.

Charity miró en esa dirección y vio una bonita pelirroja que caminaba hacia

ellos con una mirada de determinación en el rostro. Charity no deseaba que les arruinara la noche. Una loca idea se le cruzó por la cabeza.

—Estás a punto de deberme la cena—. Dio un paso hacia Elijah al mismo tiempo que él levantó la cabeza. Se inclinó y envolvió los brazos alrededor de él, presionando sus labios sobre los de él con firmeza. Cerró los ojos casi por instinto y sus labios se suavizaron sobre los de él. Él permaneció inmóvil por un momento, para luego responder a su beso.

Las manos de él se deslizaron dentro de la chaqueta de ella. Una sensación de calidez se inmiscuyó a través de su camisa, quemándole la piel. Ella abrió

los labios, dejando que la lengua de él roce la de ella. Su cerebro recibía señales confusas.

Escuchó una protesta furiosa detrás de ella. Sólo para estar segura, se acercó aún más a Elijah y lo besó más fuerte. Le tomó a Charity un par de segundos más de los pensados alejarse de él. Casi sin aliento, inclinó la frente sobre la de él y susurró:

—¿Ya se fue?

Elijah elevó y bajó los hombros mientras la miraba a los ojos un momento antes de mirar detrás de ella.

—Se está alejando—. Él rio. —Quiero decir. Está literalmente pataleando. Creo que está enojada.

Charity se enderezó y se giró para

observar a la chica.

—No creo que te vuelva a molestar. Sólo revisa tu café y tu comida por si acaso están envenenados.

Elijah presionó los dedos sobre sus labios.

—Eso fue bastante impresionante.

Como lo eres tú. Ella le sonrió, intentando ignorar su voz interior.

Él metió las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—La-la idea, quiero decir. Fue inteligente.

Ella se dio cuenta de que le estaba agradeciendo.

—Entonces, creo que ahora me debes la cena—. Ella comenzó a caminar hacia el restaurante. Deseaba que el aire

fresco de la noche fuese suficiente como para alivianar el calor en su rostro. —Y estoy *hambrienta*.

Capítulo 10

Charity pasó el día siguiente organizando la sala de conferencias doble para la fiesta de los empleados. La noche anterior se reproducía en su mente una y otra vez. Tenía el iPod conectado al sistema de sonido de la habitación e intentaba concentrarse en la tarea que tenía frente a ella.

Pero el beso simulado incitaba a su imaginación a pensar cómo sería si Elijah en realidad quisiera besarla. No podía negar que era muy atractivo. Y toda esa cuestión del doctor era seductora.

¡Basta! Puso los ojos en blanco por décima vez en la última hora.

Necesitaba la asistencia del personal esa noche, para relajarse, pasar un buen momento y tener ganas de contribuir con la gala. Movi6 otra mesa de la pared perpendicular hacia el bar. Bueno, no era un bar hasta que no llegasen las botellas de cerveza, vino y whisky. Luego, haría traer uno de esos refrigeradores de cafetería. Acababa de terminar de guardar todo justo cuando entr6 su padre.

Se limpi6 la frente con la parte posterior de la mano. Sentía calor. Tendría que asegurarse de que los ventiladores y el aire acondicionado estuvieran encendidos esa noche. Gracias a Dios que la sala tenía puertas de vidrio que daban a un balcón que

miraba a la ciudad.

Su padre aclaró su garganta.

—La sala se ve diferente.

Charity había quitado la gran mesa de conferencias y la había trasladado a la sala al otro lado del pasillo. La habitación ahora lucía espaciosa. Había instalado mesas y sillones a lo largo de toda la sala, cubriendo las mesas con manteles blancos con detalles en color plata. Daba un efecto de brillo, como diamantes.

—Va a haber unas cuantas personas entrando y saliendo esta noche—De las respuestas que había recibido por correo electrónico, serían al menos cincuenta.

—¿Qué debería vestir?

La pregunta la tomó por sorpresa. El hombre siempre llevaba un traje o algo elegante. Tenía dudas de que poseyera un par de vaqueros.

—Sólo usa pantalones de vestir y una camisa. Puedes usar un traje si lo deseas, pero esta sala es bastante calurosa. Te desharás del saco antes de terminar con tu primera conversación.

—Anotado. ¿Necesito escribir algún tipo de discurso?

—¿Quieres hacerlo?

—No.

—Entonces no lo hagas. Solo camina alrededor de la sala y preséntate ante quien sea que esté presente.

—Todos saben quién soy.

¿Tenía que ser tan seguro de sí

mismo todo el tiempo? Lo convertía en un gran doctor, pero también sumamente frustrante y fastidioso.

—Estoy segura de ello, papá, pero tú no conoces a todas las personas que asistirán y la gente se sentirá especial si te detienes un segundo a hablar con ellos o a decir hola o incluso si preguntas su nombre.

Él abrió la boca, pero luego la cerró y guardó silencio.

—Lo disfrutarás. Estate como mucho para las siete. Las personas comenzarán a llegar alrededor de las seis y querrán comer. La comida llegará a las siete y si las personas comienzan a comer antes de que llegues, no van a esperarte. Se irán.

—Okey. Llegaré a tiempo.

–Gracias.

Él dejó la habitación sin siquiera un adiós o un té veré más tarde.

Ella dejó salir el aliento que no sabía que contenía. ¿Haría con sus pacientes de la misma manera? Sus modales necesitaban algo de trabajo.

El reloj por encima de la puerta mostraba que ya casi eran las cuatro. Necesitaba volver al hotel para tomar una ducha y prepararse. Caminó una vez más alrededor de la habitación y contó hasta sesenta. Eso le daría a su padre el suficiente tiempo como para llegar al elevador y salir, de modo que no tendría que volver a verlo sino hasta más tarde. Tomó sus cosas y salió por las escaleras, sólo para estar segura.

Después de correr a casa, Charity se duchó, alisó su cabello y se maquilló. De pie frente a la cama del hotel, intentó decidir cuál de los dos vestidos ponerse. Uno era un diseño por encima de la rodilla con una hebilla dorada en la unión del escote en V. El otro tenía una falda larga y la parte superior giraba de manera prolija de modo que el material se ajustaba de costado, a la altura de las caderas.

Se probó el primero y posó frente al espejo. Clásico, pero haría descender las comisuras de los labios de la boca de su padre. Fuera para dar lugar al vestido largo color carbón. *Este*. Le gustaba porque agrandaba sus pequeños pechos y afinaba su cintura. Clásico

pero cómodo.

Lista para salir. Condujo de nuevo hacia el hospital y tomó nota mentalmente para pedirle a su padre un permiso de estacionamiento. La caminata desde el estacionamiento para visitas no era la cuestión, sino el constante acarreo de cajas. La caja de esta noche pesaba alrededor de veinte libras. Había ordenado en Atlanta un modelo de invitación con la información de la gala dentro de seis meses. Material de lectura y diversas cuestiones para que el personal del hospital pueda marcar en su calendario. Las hojas habían sido impresas en un estilo de invitación de bodas, con bordes dorados y chispas que las hacían lucir como

diamantes. Habían quedado realmente hermosas.

A mitad de camino de la entrada, una voz masculina la llamó desde el coche en el estacionamiento reservado para doctores.

—¿Necesitas ayuda?

¡Simon! Charity sonrió al escuchar la voz del marido de su mejor amiga. Él la saludo y caminó hacia el lado del acompañante para dejar salir a Julie. Charity los esperó.

—Ven, déjame ayudarte con eso—. Simon tomó la caja de sus manos con facilidad. —Te ves preciosa, Charity—. Él la besó en la mejilla antes de besar los labios de su esposa. —Tú también te ves particularmente sensual, esposa.

—Eres tan vulgar—. Julie negó con la cabeza. —Sólo vino porque le prometí que tendrías vino y cerveza.

Charity sonrió.

—También hay whiskey y ron.

—Ahh, esta chica me robó el corazón.

¿Por qué no te conocí antes que a Juls?

Julie golpeó el brazo de él de manera juguetona.

—¡Lo hiciste! La invitaste a salir y ella te rechazó.

—¿Lo hice? No recuerdo eso—. Simon apuró el paso al mismo tiempo que se abrían las puertas automáticas del hospital.

—Eso es porque intentas pretender que nunca sucedió—. Julie negó con la cabeza, lanzando un guiño a Charity.

—Para tu registro—, dijo Charity con una sonrisa. —No te rechacé porque no estuviese interesada, tenía un examen importante para el que necesitaba estudiar.

Simon bajó la cabeza a modo dramático.

—Y pensar que tuve una oportunidad. Julie resopló.

—Nunca tuviste una oportunidad.

Charity presionó el botón del elevador.

—Creo que ustedes dos hicieron bien en encontrarse. Al menos no tienes treinta y aún estás esperando casarte.

Simon dejó pasar a las chicas dentro del elevador.

—En algunos países un hombre puede

tener más de una esposa.

—No va a suceder, Simon. No va a suceder—. Julie lo señaló con el dedo índice.

Charity rio. Le encantaban sus bromas y la facilidad con la que fluía la relación entre ellos.

—Los extrañé.

—Bueno, entonces no evites venir a Nueva York—, pretendió reprenderla Julie. —Múdate de vuelta aquí así puedes pasar más tiempo con nosotros.

— Pero no planifiques tantas de estas funciones de caridad hospitalarias obligatorias—. Simon dio un paso hacia adelante para asegurarse de que la puerta del elevador no se cerrase sobre ellos. Las personas comenzarán a darse

cuenta de que no soy tan genial sin el atuendo hospitalario.

–Podrías haber vestido tu bata de quirófano–. Charity abrió la puerta de la sala de juntas y encendió la luz.

–¡Ves Juls! A Charity no le hubiese importado–. Él le lanzó una mirada petulante. –Te lo dije.

–Ve a cambiarte, pero no me eches la culpa cuando veas tu almohada sobre el sofá en lugar de la cama–. Julie miró alrededor de la sala. –Luce fabuloso, Charity.

–Gracias. No hice demasiado, en realidad–. Ella caminó detrás de la barra. –¿Quieres una cerveza, Simon?

–Pensé que nunca lo dirías.

Charity le alcanzó una botella y

sirvió una copa de vino tinto para Julie. Ella esperaría hasta más tarde.

El personal comenzó a llegar y Charity se mantuvo de pie entre la puerta y la barra. Se presentó y les hizo saber que la barra era auto-servicio. La sala estaba repleta de doctores, enfermeras y todo lo que hay en el medio. Charity intentó tomar nota mental de cada una de las personas con las cual establecía una conversación. Cuando faltaban diez para las siete el delivery de la pizzería arribó con la comida. Ella le pidió al chico que colocase las pizzas cerca de la pared frente a las grandes ventanas. Al tomar su bolso para darle una propina escuchó la voz de su padre: “...*la válvula aórtica no está en donde yo la quiero.*”

Necesitaremos supervisarlo durante los próximos días”.

—Ya lo anoté en su historia y hablé con las enfermeras. Ellos me harán saber si hay cualquier cambio.

El acento de Elijah no podía confundirse. Charity le dio la propina al chico de la pizza y se dio la vuelta para saludar a los doctores.

—Hola—. Ella le sonrió a su padre y posó sus ojos un momento más de lo necesario sobre Elijah. Tenía el cabello peinado con gel y la sombra de su barba lo hacía ver extremadamente sensual. Llevaba una camisa color azul y pantalones de vestir oscuros que se ajustaban lo suficiente a sus muslos como para dejar entrever su físico, pero

sin dejar de lucir completamente profesional. Clásico y sensual. Su mente volvió de inmediato al beso de la noche anterior. Ella miró la boca de él y casi se cae redonda al darse cuenta de que estaba trazando su labio inferior con el dedo.

—Si me excusan—. Su padre se interpuso entre ellos. —El Dr. Skyrt se encuentra aquí. ¡Hace años que no lo veo! —. El padre de Charity caminó hacia el hombre y le estrechó la mano, dejándola a solas con Elijah.

—¿Cómo estuvo tu día? —.
Profesional, Charity, sé profesional.

—Interesante—. Él pasó sus dedos suavemente sobre su barbilla. —Debo decirte algo—. Se inclinó ligeramente

más cerca de ella.

—¿Qué? —, susurró ella en voz baja. Todo su cuerpo se encontraba sintonizado al de él. Sentía como la piel comenzaba a erizarse en su brazo desnudo.

—Anoche...

—¿Sí? —. La respiración de ella se aceleró.

—Ese lugar. ¡La comida es asombrosa! Volví a ordenarla para el almuerzo.

Ella se enderezó.

—¿Hablas en serio?

—Sí—. Él inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Qué pensabas que iba a decir?

—Nada—. Ella hizo un ademán con la mano, preguntándose si alguien habría

notado el aumento del calor de la habitación. –No tenía idea.

–¡Charity! – Su padre le hizo señas para que se acercase. –Ven a conocer al Dr. Skyrt. Está muy interesado en ayudar con la gala de recaudación de fondos.

Ella asintió en su dirección y miró a Elijah una última vez.

–El deber llama.

Su padre le presentó al mayor doctor inglés. Era ocurrente y encantador, pero lo mejor de todo, era que tenía intenciones de donar dinero para el hospital. Charity le entregó su tarjeta y prometió mantenerse en contacto.

Ella miró alrededor de la sala. La mayoría de las personas iban por su segundo o tercer trago y conversaban

entre sí. Aclaró su garganta y elevó su VOZ.

—Todos, tengan el placer de servirse una pizza o un refrigerio—. Dijo ella mientras señalaba hacia la pared más lejana. —Probablemente debiera presentarme. Soy Charity Thompson, y sí, mi padre es el Dr. Thompson—. Ella le sonrió a su padre, jugando el rol de la buena hija. Si sólo fuera cierto.

—Algunos de ustedes probablemente sepan que el Dr. Thompson cumple sesenta y cinco...—. Ella le hizo un guiño a su padre. —¿Tengo permitido decir tu edad?

Él sonrió y asintió, adoptando el papel del padre amoroso.

—Sí, pues con tal hito, en lugar de

retirarse, a mi padre le gustaría llevar a cabo una gran fiesta para recaudar fondos para el hospital—. Una pregunta pasó por su mente. —¿Tienes alguna intención sobre a dónde piensas utilizar el dinero?

—Lo tengo. La planta de oncología necesita nuevos equipos y cualquier otra cosa que podamos hacer.

Un par de personas lo aclamaron al escucharlo. Por un momento, Charity se quedó sin palabras. Luego, se dio cuenta de su intención, él quería invertir el dinero en la planta en la cual su madre había perdido la batalla contra el cáncer para hacerlo lucir bien. Ser dueño del hospital y lucir como el hombre que había perdido a su único amor

verdadero. Eso, o se sentía increíblemente culpable y deseaba intentar compensarlo.

Todos guardaron silencio, esperando a que ella hablase. Ella se dio cuenta de que el silencio en la habitación se debía a ella.

—Fantástico—. Su voz sonaba forzada. —Al tomar algo de comer, por favor tómense un momento para mirar el folleto. Es un resumen de lo que planeamos hacer. Para convertir este evento en un éxito rotundo, vamos a necesitar muchos voluntarios e ideas. Si desean ayudar o tiene una idea para compartir o algo, pueden enviarme un correo electrónico o llamarme. Mi información se encuentra al dorso.

Espero poder hablar con muchos de ustedes esta noche—. Listo. Su discurso para poner en marcha el proceso estaba hecho. El resto de la velada consistiría en recorrer la habitación y conversar con la mayor cantidad de personas posible. Reír un rato y asegurarse de que todos estuvieran disfrutando el momento. —Ahora, ¿Quién quiere una cerveza? Y, ¿quién quiere pizza?

Capítulo 11

Dos horas y media más tarde, Charity se deslizó hacia el balcón y observe el cielo nocturno. Las luces de la ciudad creaban un hermoso mapa. Para ser una ciudad ajetreada, era una noche bastante tranquila.

La velada había sido todo un éxito. Las personas habían comenzado a irse alrededor de media hora antes. Esa era una buena señal. Su padre se encontraba sentado a la mesa junto con otros doctores de su edad, disfrutando del whiskey de veinte años que ella había guardado hasta terminada la pizza. Lo había deslizado en manos del Dr. Skyrt, cuyo rostro se había encendido y había

caminado directo hacia donde se encontraba su padre.

La puerta detrás de ella se abrió para dejar paso a Elijah. Él se mantuvo a un par de pies de ella con las manos sobre la baranda. Ambos permanecieron en silencio mientras observaban los coches y la ciudad debajo de ellos. Charity inspiró profundamente y dejó salir el aire con lentitud.

—Entonces, ¿vamos a hablar acerca de lo que sucedió anoche? —. Elijah se inclinó para mirarla de frente y dio un par de pasos hacia ella; sus dedos rozaban la baranda de metal.

Charity lo miró y luego volvió la vista hacia el panorama.

—¿Qué hay acerca de ello? —. Ella

movió la cabeza ligeramente para que él no pudiese percibir su sonrisa. Dio un paso hacia la puerta de vidrio y sintió como Elijah la seguía. Nadie dentro de la habitación le prestaba atención a lo que sucedía fuera.

Él se aclaró la garganta.

—Nosotros, uhm..., nos besamos.

—Oh, cierto—. Ella giró para enfrentarlo. —Lo siento, lo olvidé.

Él rio y se acercó un poco más.

—No, no lo hiciste.

Ella amaba la intensidad de su mirada, pero no pudo evitar decirle:

—Me alegra haber sido memorable.

No estaba segura de si debía compararme con la mitad de las enfermeras e internas del hospital.

Elijah golpeó el balcón con un dedo y luego lo extendió para rozar el antebrazo y la muñeca de ella. Tragó, casi de manera tímida.

—Uhm...eres hermosa...—, dijo él, su voz casi por encima de un susurro. —Eres hermosa...asombrosa. Nadie aquí se compara a ti.

El corazón de Charity dio un vuelco. Olvidó como respirar. Sus ojos nunca dejaron los de ella. Si de alguna manera terminaban congelados en ese momento, ella podría permanecer así para siempre.

—Pienso mucho en ti...Charity—. Él inclinó la cabeza cerca de ella, sus frentes casi pegadas una a la otra, pero sin hacer contacto. —Desde el día en que

hablamos por teléfono. No tengo el derecho, pero no puedo evitarlo.

Ella parpadeó y bajó la mirada sobre la boca de él. La suave música del interior se deslizaba como una pista secreta.

—También estuve pensando en ti—, susurró ella.

Elijah se humedeció los labios con la lengua y deslizó la mano por detrás del cuello de ella. La acercó e hizo desaparecer el pequeño espacio que había entre ellos. Presionó los labios sobre los de ella con suavidad.

Cualquier resto de razón o pensamiento desapareció de su mente. Lo único en lo cual podía concentrarse era en la presión de esos labios sobre

los suyos y en sus dedos sobre su mandíbula. Ella sabía que no debía estar allí afuera y que, si su padre los viera, estaría furioso con ambos. Ella dudó y se alejó ligeramente.

—Lo siento—. Elijah inclinó la cabeza y dio un paso hacia atrás.

Al cuerpo de ella no le gustó para nada la repentina sensación de vacío que sintió ante la separación.

—Yo...yo sólo pensé que deberíamos ir a algún sitio más privado.

Un escalofrío le recorrió la columna al ver como los ojos de Elijah se abrían y su boca caía ligeramente. El temblor le subió por la espalda al ver aparecer su sonrisa sensual.

La poca fuerza de voluntad que

quedaba en Charity desapareció. Ella deslizó los brazos alrededor del cuello de él y presionó sus labios con una pasión incontrolable que nunca antes había sentido.

Elijah le respondió los besos, presionando su cuerpo cálido contra el de ella. Con un gemido, se alejó.

—Salgamos de aquí—. Se rascó la barbilla y sonrió. —¿Puedes hacer eso? ¿Tienes permitido escaparte? ¿Qué hay acerca de tu padre?

Ella rio.

—Estoy segura de que estaré bien—. Ella le apretó la mano. —No te preocupes, estoy segura de que mi padre no sospecha nada.

—¿Tu padre? —. Él caminó delante de

ella y sostuvo la puerta abierta. —Él me ama.

Charity rio y palmeó ligeramente su mejilla al pasar.

—Eso es lo que quiere que pienses.

Los dedos de Elijah recorrieron su espalda y a lo largo de los lados. Charity casi comienza a gemir en voz alta, pero se interrumpió justo a tiempo.

—¡Elijah! —, llamó su padre de entre los hombres alrededor de la mesa. —Ven por un trago con nosotros. Necesito tu opinión sobre un caso.

Ahora en lugar de gemir, Charity tuvo que sofocar una risa irónica. No había manera de que pudiesen escaparse de la habitación sin ser notados. Había quedado atrapada en el calor del

momento fuera del balcón y tendría que haberlo imaginado.

Avistó a Julie y a Simon en otra mesa jugando a las cartas. ¿Quién había traído un mazo de cartas a la habitación? Ella seguro que no.

Elijah la miró con una sonrisa frustrada.

—Debo ir a ver a tu padre.

—Lo sé. Ve a mezclarte con ellos y haz que esos hombres acuerden venir a la gala. A mil dólares el boleto, eso son diez mil dólares sentados a esa mesa.

—Bueno, será mejor que vaya para allá, entonces. No quiero desilusionarte—. Sus ojos permanecieron sobre los de ella por un momento antes de dar media vuelta y dirigirse hacia la

mesa. Alguien había acercado una silla junto a su padre para Elijah. Él se sentó y le sirvieron una copa de inmediato.

No era difícil ver su comportamiento entre los demás doctores. Él era más joven que muchos de ellos, pero no parecía importarles que fuese el jefe. Debía ser muy, muy bueno, ya que su padre no se conformaría con menos para su hospital.

Por una vez, estuvo de acuerdo con él. Caminó hacia la mesa de Julie y Simon.

—¿A qué están jugando? —, preguntó ella al sentarse sobre una silla vacía, que de pura casualidad se encontraba frente a Elijah.

Capítulo 12

Dos semanas pasan rápido. Charity tenía mucho trabajo en Atlanta; organizó una fiesta similar para el personal, se reunió con la junta de Forever Hope y acordaron llevar a cabo un pequeño evento en tres meses y otro más grande en seis. Deseaban organizar un evento deportivo de algún tipo. Eran todas grandes ideas que tenían a Charity buscando lugares y posibilidades únicos.

Después de su regreso de Nueva York, se acobardó con respecto a dejarse llevar en su interés por Elijah. Tal vez tuviesen algún tipo de conexión o de química, pero lejos del hospital

Scott Thompson, todo parecía más un sueño que una realidad. Tenía que deberse a la atracción física, el hombre era un semidiós.

Se esforzó en su trabajo y planificó diversas funciones en los puntos clave de la ciudad para hacer correr la voz sobre el hospital. La respuesta recibida fue muy positiva y eso la motivó. Incluso en una ciudad con pocos fondos, siempre encontraría la manera de recaudar dinero para el hospital.

Elijah le había dado su número de teléfono antes de irse, pero ella no le había enviado un texto ni lo había llamado. Varias veces lo había intentado, pero terminaba borrando el mensaje o cortando antes de llamar. Los

primeros días se había convencido de no hacerlo, pero cuando no se puso en contacto con él durante el fin de semana, se sintió culpable y pensó que era demasiado tarde para enviarle un mensaje. De todos modos, lo vería el próximo fin de semana o el sábado al volver a Nueva York.

El viernes por la mañana se puso al día con todo y, para las diez, había terminado todo el trabajo que tenía para el día. Llamó a la aerolínea y le informaron que había un vuelo más temprano que aún tenía disponibilidad. Julie quería ir de compras y cenar en Nueva York. Salir dos horas antes le daría la posibilidad de comenzar a repasar los detalles para la gala de su

padre.

Todo parecía jugar en su favor; el vuelo fue rápido, el sitio de arrendamiento de coches estaba casi vacío y las calles no tan ocupadas para ser un viernes. ¿Cuáles eran las chances de que todo siguiera así?

Charity tomó el elevador al sexto piso y ajustó la correa de su maletín en su hombro. ¿Qué le diría a Elijah si se lo encontrara en el pasillo? ¿Debería mentirle y decirle que había perdido su número? Parecía poco probable, ya que había guardado el número en su teléfono.

Exhaló profundamente al ver que su oficina se encontraba cerrada con las luces apagadas. Probablemente

estuviese en cirugía. Se detuvo frente a la puerta de la oficina de su padre con los dedos sobre su teléfono. Le envió a Julie un mensaje de texto para encontrarse con ella en el hotel alrededor de las tres. Se cambiaría después de haber hablado con su padre. Cerró el teléfono con una mano, se arregló el cabello con la otra y repasó mentalmente algunas ideas sobre la gala. La mayoría de los contratistas, hospitales o empresas con los cuales trabajaba eran fáciles de tratar. Trabajar con su padre... ¡Grrrr! Tenía que dejar de ser paranoica y de preocuparse que a su padre no le fuese a gustar. Rozó los nudillos contra la puerta.

—Adelante—, llamó su voz barítona.

Charity entró y casi se da media vuelta para salir. Elijah se encontraba sentado en una silla frente al escritorio de su padre, obviamente en una reunión con él. El corazón le dio un vuelco. Debería haberlo llamado o enviado un mensaje de texto...algo. Verlo con su padre la tenía preguntándose por qué no lo había hecho. Ahora parecía ridículo.

—¡Charity! Llegas temprano—. La voz de su padre interrumpió sus pensamientos.

Ella quitó la mirada de Elijah y forzó una sonrisa hacia su padre.

—Tomé un vuelo más temprano.

Un incómodo silencio. Charity se movió y dudó si sentarse junto a Elijah. *¡Detente!* Se regañó a sí misma.

¿Cuántos años tienes? Se obligó a caminar junto a él y rozó su hombro.

—Hola, Elijah. ¿Cómo estás? —. Se sentó en la silla junto a él.

Los ojos de él se iluminaron al sonreír.

—Yo estoy bien. ¿Cómo estás tú? ¿Ocupada?

—Extremadamente—. Le envió un *Lo siento* mental, pero sabía que él no lo escucharía.

Elijah apoyó los brazos sobre la silla, a punto de levantarse.

—Los dejare hablar.

—¡No! — dijeron Charity y su padre al mismo tiempo. Ella le lanzó una mirada a su padre.

—Puedo quedarme un rato, entonces—.

Elijah volvió a acomodarse en su silla.

Charity aclaró su garganta.

—Tenemos exactamente seis meses a partir de este momento hasta el día de la gala—. Ella sacó su iPad del maletín y desplegó la aplicación que había programado con los detalles para los meses siguientes. —Comenzaré con la publicidad y a preparar las invitaciones.

—Entiendo la temática de diamantes—, dijo Elijah. —¿Habrás algo que vaya con ello?

—¿Qué quieres decir? —. Charity intentó no fijar la vista sobre sus labios al escucharlo hablar.

—¿Será de saco y corbata? ¿Traje? —. Él chasqueó los dedos. —¿O algo divertido como un baile de máscaras?

¿Baile de máscaras? Qué fantástica idea.

—¿Qué piensas? —, le preguntó ella a su padre.

—¿Yo? Yo no tengo idea. Me gustaría ir de traje, pero, estoy intentando pensar como Charity aquí, y creo que un baile de máscaras hará que las mujeres se interesen más en la vestimenta.

—Yo iría—, rio Elijah.

—Tienes que asistir—, le recordó el Dr. Thompson.

—Lo sé, pero me gustaría ir si puedo usar una máscara.

Los pensamientos de Charity lo imaginaron vistiendo un traje y una máscara negra, haciendo que sus ojos se vieran aún más azules. El repentino

calor en su interior la hizo mover en su silla.

–Podríamos organizarlo de modo que se puedan adquirir las máscaras en línea o en la puerta. O los invitados pueden traer las suyas propias. A la gente le gustan las cosas simples. Veré si puedo hacerlo funcionar. De todos modos, podemos garantizar que será un evento formal.

–¿Simple? –, su padre elevó el entrecejo.

–Sólo una manera de facilitar las cosas. Un par de clics y pueden ordenarlas. Nos permitirá recaudar fondos adicionales. Veré hoy mismo cuál es la disponibilidad local. Me encontraré con Julie en un par de horas y

podemos comprar y ver algunas cosas—. Elijah había propuesto la idea y, de repente, ella la amaba.

Elijah se puso de pie.

—Necesito revisar a mi paciente antes de la cirugía—. Él estrechó la mano del Dr. Thompson y luego tocó la rodilla de Charity al darse la vuelta para salir. —Nos vemos.

Charity sintió un cosquilleo en la rodilla que se elevaba hacia su muslo interior. La sensación permaneció durante un largo rato, incluso después de que Elijah hubiese dejado la habitación.

Capítulo 13

—Vamos a ver un lugar más—. Charity revisó la lista en su teléfono para ver la dirección del último lugar. Abrochó su abrigo y abrió la puerta. Dio la vuelta para ir hacia la derecha.

Julie la tomó del codo para detenerla.

—No lo hagamos y le dices a Elijah lo que acabamos de hacer.

—¿Elijah? Esto es para mi padre.

Julie negó con la cabeza.

—Esa es tu excusa. ¿Podemos saltarla y le dices que buscamos por todas partes? De esta manera impresionas al hombre y podemos ir a comer algo. Estoy hambrienta.

Charity forzó una sonrisa y miró hacia el otro lado. No podía mirar a Julie a los ojos.

—No estoy intentando impresionarlo.

—¿Qué? — Julie dio un pisotón. — ¡Realmente espero que lo estés! ¿Por qué otra razón estaríamos dando vueltas con esto, sino? — Ella colocó las manos sobre sus caderas.

—Por la gala—. Charity no dijo más nada, no sabía qué decirle a su amiga.

—Vamos, Charity. Te estás enamorando del sujeto. Sólo admítelo—. Julie le sonrió, bromeando de buena manera.

—No lo estoy. No es mi tipo—. Ella negó con la cabeza, pero sus palabras no sonaban convincentes. —Es complicado.

—¿Por qué? ¿Por qué él se encuentra aquí y tú en Atlanta? ¿Por qué es el jefe del hospital de tu papá? ¿Por qué él es médico y tú no?

Maldición, Julie la conocía demasiado bien.

—Además de lo último, no había pensado en todas esas razones, pero eran puntos válidos. Ahora se veía más complicado todavía.

—Eres una muy mala mentirosa—. Julie le sonrió a medias. —Es basura.

Charity largó una carcajada.

—¿En serio? ¿Tú diciendo eso?

Julie se encogió de hombros.

—Trabajo en pediatría. Intento mantenerlo tranquilo—. Ella golpeó a Charity en el hombro. —No cambies de

tema.

—¡No lo hago!—. Ella intentó tomar la mano de Julie, pero su amiga la sacó justo a tiempo. —No me molesta que sea médico, ni que yo no lo sea. Amo mi trabajo—. Ella se miró las manos; no estaba demasiado segura de cuán preparada estaba para admitir que realmente le gustaba el sujeto. Casi no podía admitírselo a ella misma, mucho menos a Julie. —Elijah es un mujeriego. Puede que no esté aquí todos los días, pero no se necesita demasiado para darse cuenta de eso. No me interesa eso—. Ella comenzó a caminar nuevamente. De ninguna manera le diría a Julie que ya se habían besado.

Julie no intentó discutir. Caminó

junto a Charity en silencio durante unos instantes antes de decir:

–Serías buena para él, sabes. Y le gustas.

Charity elevó las cejas y su corazón se detuvo por un momento, antes de volver a su ritmo regular.

–¿Y él te dijo eso de la nada? –. Ella bajó la voz para intentar imitar el acento de Elijah: –‘Juls, me gusta la hija del Dr. Thompson. Creo que voy a cambiar mis pantalones de mujeriego por un cinturón de castidad. En lugar de tener sexo con regularidad, creo que una relación a larga distancia con la hija de mi jefe luce más atractiva’. ¿Algo así? – Ella se aclaró la garganta y tuvo que esforzarse para poner una expresión

sería al mirar a Julie, expectante.

Julie podía imitar una expresión seria mucho mejor que Charity.

—¡Santo cielo! Esas fueron sus *palabras exactas*. Oh, espera un Segundo...—. Ella se detuvo y tomó el teléfono de su bolsillo. —Hey, Simon, ¿cómo estás?—. Ella escuchó y le sonrió a Charity con picardía. —Uh-huh... ¿ambos terminaron? Genial. Por qué no le pregunto a Charity y nos unimos a ustedes para cenar. Ya casi terminamos aquí—. Hizo una pausa mientras escuchaba a Simon en el otro extremo. —Danos media hora. Te veré entonces. Te amo—. Volvió a guardar el teléfono en su bolsillo y deslizó el brazo a través del de Charity. —La cirugía de Simon se

canceló, así que terminó temprano. Quiere venir a comer pizza con nosotros.

Charity miró a su amiga de reojo.

—¿Cuál es el truco?

—¡Nada! Estoy emocionada de poder pasar el rato con mi marido y mi mejor amiga esta noche. Tendremos un par de tragos y, tal vez, podemos ir a algunos clubes. Quizás bailar—. Ella señaló una vidriera al pasar. —Vamos a ver si encontramos algo divertido que ponernos. Después, nos encontraremos con ellos.

—¿Ellos?

Julie abrió la puerta de la tienda y la miró por encima de su hombro.

—Elijah también viene.

Fue una suerte que Julie corriera rápidamente dentro de la tienda, o la bota de Charity hubiese terminado en su trasero.

—No puedes decir que no—, dijo Julie mientras revisaba un perchero con camisetas. —Igual ibas a salir a comer conmigo. De todos modos, íbamos a ir a las discotecas, con o sin hombres.

—Cierto—. Charity miró su camiseta roja y sus vaqueros azul oscuro. Al menos había traído un buen par de zapatos para bailar. Comenzó a sentirse emocionada. Sería divertido. Bailar siempre lo era. Tal vez, incluso impresionaba a Elijah. —Si vamos a ir a bailar, necesito una camiseta sin mangas.

Julie sacó una camiseta negra sin mangas con un escote en V de cuero. Sutil, pero con el toque justo de provocación.

—Necesitas esto. Es perfecto para ti.

Julie se lo lanzó y Charity lo atrapó.

—Iré a probármelo.

—¿A dónde nos encontraremos con ellos? —, preguntó Charity al dirigirse al coche de Julie en el estacionamiento.

—Cherie's. ¿Lo recuerdas? Hacen esa asombrosa pizza en el horno de barro—. Después de que Charity asintió, Julie añadió, —podemos caminar si lo deseas. El coche ya está en un estacionamiento y estamos sólo a cinco minutos. Dejemos las bolsas en el baúl.

Dejaron las cosas y retocaron su

maquillaje antes de dirigirse de nuevo hacia la calle principal. Comenzaba a oscurecer cuando llegaron a Cherie's. Julie entro primero seguida de Charity unos pasos detrás. Cuando Julie comenzó a sacudir el brazo en el aire cerca del final de la barra, el estómago de Charity se llenó de mariposas. No había escapatoria, ahora.

Un par de botellas y un plato vacío de aperitivos se encontraban sobre la mesa junto a los hombres. Julie se sentó junto a Simon y lo abrazó con fuerza.

—Te extrañé.

Charity pasó por detrás de ellos y le sonrió a Elijah, ya que tuvo que pasar casi por encima de él para llegar al asiento vacío a su lado.

–Hola de nuevo.

–Hola—. Él le lanzó una de esas sonrisas apuestas que solo él parecía ser capaz de hacer. Lucía una camiseta gris de mangas largas y un par de vaqueros. Sensual en una bata de quirófano, en un traje y en ropa informal. Fácilmente podría haber sido un modelo en lugar de un médico. Casi larga una carcajada ante la idea.

El barman se acercó y quitó las botellas vacías de la mesa.

–¿Qué puedo traerles, señoritas?

–¿Tienen Capitán Morgan? –.

Cuando el barman asintió, Charity le sonrió. –Genial. ¿Puedo pedir un ron especiado con Coca Cola?

–Seguro, cariño—. Él se dirigió hacia

Julie, quien ordenó un vodka con jugo de arándanos.

–¿Ron especiado? –. Elijah se dio vuelta sobre la silla. –Pensé que eras una bebedora de tragos dulces.

Ella sonrió.

–Ese es el gusto de Julie. A ella le gusta lo dulce.

Julie se inclinó sobre Simon.

–No hay nada malo con los tragos de chicas.

Simon la recostó hacia atrás.

–Ahora, eso es sexista. ¿Qué te hicieron esos tragos?

–Darme terribles resacas–, respondió Julie.

El barman volvió con sus tragos y más botellas para los hombres.

Ordenaron pizza y alitas de pollo, y se sentaron a esperar.

—Intentamos conseguir una mesa, pero el lugar está así de concurrido desde que llegamos—. Elijah se inclinó más cerca de Charity para que ésta lo pudiese escuchar.

—¿Cómo estuvo tu tarde? —, le preguntó ella. Intentó mirar su rostro, pero sus ojos parecían tener su propia agenda.

—Bien. Tu padre se hizo cargo de mi última cirugía. Simon y yo terminamos y decidimos ir por unas cervezas.

—¿Hace cuánto que están acá? —. Un dejo de culpa la atravesó al preguntarse si su padre estaba esperando pasar la velada con ella o si sólo quería

quedarse en el hospital. Él nunca preguntó y ella no tenía ninguna intención de ofrecerse.

—Hace una hora. Aunque a mitad de la noche, Simon decidió que quería que pasásemos un rato todos juntos, así que llamó a Julie. Espero que no hayamos interrumpido sus planes.

¿Los hombres hablaban? ¿Le habría contado a Simon acerca de su beso la semana pasada? ¿Qué más había dicho? Charity tuvo que evitar mirarle los labios al verlo beber de la botella de cerveza. *Tentador*. Se preguntó si al besarlos sus labios se sentirían cálidos o fríos con un ligero sabor a cerveza. Parpadeó y casi pone los ojos en blanco. ¿Cuántos años tenía? Le hizo señas al

barman para que le trajese otro ron con Coca Cola.

–Julie y yo estábamos buscando tiendas de máscaras o sitios para ordenarlas.

Elijah sonrió de oreja a oreja.

–¿En serio? ¿Te gustó mi idea? –. Él le tocó la pierna y dejó la mano sobre el muslo de ella. –¿Encontraron algo?

Ella disfrutó la emoción de él y el cosquilleo que recorría su pierna y su estómago debido al tacto de su mano.

–No hay mucho de donde elegir, pero la compra en línea es una mina de diamantes–. Ella se rio ante el uso de palabras. –Ordené un par de cosas para poder mostrarle a mi padre la próxima vez que me encuentre por aquí. Creo que

un Baile de Máscaras con tema de Diamantes será un gran éxito y súper divertido.

—Así lo creo, también.

¿Desearía usar una máscara para ocultarse de todas las mujeres con las cuales había salido antes? Ella tachó ese pensamiento de su mente. Deseaba disfrutar de la noche, coquetear y ver a dónde los llevaba la velada.

—¿Alguna vez fuiste a Hidden Beat?

Julie repartió los platos que acababa de traer el barman y ordenó otra ronda de tragos.

—¿Qué es?

La pizza llegó y todos tomaron una porción.

—Es un club no demasiado lejos de

aquí. Uno de esos lugares subterráneos que solo los locales conocen. No puedo creer que no hayas ido—. Ella miró a Elijah. —¿Qué hay acerca de ti? ¿Fuiste alguna vez?

—No, pero me anoto.

Charity tomó una servilleta y se limpió un poco de salsa del labio. El barman trajo la siguiente ronda de tragos y le guiñó el ojo al alejarse. Ella tomó un sorbo para probar la nueva bebida. Era el doble de fuerte que la última.

Julie rio.

—Tal vez deberíamos quedarnos aquí. Parece que al barman le gusta Charity. Podría necesitar algo de acción.

Las mejillas de Charity enrojecieron. Se sentía demasiado

avergonzada como para mirar a Elijah.

Simon, siendo Simon y salvando el día.

—¿Julie estás celosa? ¿Alguien recibe más atención que tú? ¿Quieres que me deslice del otro lado del bar y nos atienda? Puedo coquetear contigo si lo deseas.

Julie se dio cuenta de que su comentario fue excedido.

—Lo siento, metí la pata—. Ella le sonrió a Charity con timidez.

A Charity no le importó. Conocía a Julie y sabía que había sido algo sin mala intención.

—Usemos al chico para obtener tragos gratis y salgamos de aquí. El pobre terminará con el corazón roto,

pero seguro que sobrevivirá.

Eran más de las diez de la noche para cuando se fueron de Cherie's. Seguían bromeando al salir del bar.

—Charity, tú elige la siguiente parada—. Simon hizo un gesto de reverencia y casi se cae encima de Julie. Ella lo sostuvo en pie y casi tropieza de la risa.

—Aparentemente hemos disfrutado bien de los servicios del barman Bob esta noche—. Elijah deslizó el brazo por encima del hombro de Charity. —¿A dónde está el club del que hablabas?

—Sígueme—. El brazo de Charity encontró su propio camino alrededor de la cintura de Elijah. Ella miró hacia atrás para asegurarse de que Julie y

Simon los estuviesen siguiendo y chequeó su reloj.

—Son las diez de la noche, el club va a estar concurrido. La última vez que estuve allí el lugar ya era una locura para las 9 p.m. Será divertido—. Ella rio de la emoción. —Hidden Beat, ¡allá vamos!

Capítulo 14

El ritmo de la música resonaba en su pecho. Charity no podía esperar a salir a la pista de baile. Había personas charlando y bebiendo junto a las mesas altas. Julie golpeó su hombro y le señaló una mesa vacía a lo lejos. Charity miró a Elijah y a Simon que la seguían de cerca. Ellos asintieron y se dirigieron a la barra por las bebidas.

Julie apoyó los codos sobre la mesa y miró a su alrededor.

—¡Este lugar es genial! No puedo creer que nunca supe que estaba aquí.

Charity movió la cabeza al ritmo de la música, absorbiéndola como una droga.

—Un viejo amigo compró el bar hace unos ocho años y lo remodeló por completo. Cada año, justo antes del comienzo del verano, lo vuelve a pintar de un color o diseño moderno—. Este año las paredes estaban pintadas de un color gris carbón con espejos por todas partes; en las paredes, el techo e incluso en algunas partes del suelo.

—Se ve fabuloso. ¿De dónde conoces al dueño? ¿Cómo es que nunca lo conocí? —, dijo ella con una risita. —Tal vez no quiero saberlo—. Julie miró a la gente en la pista de baile. —La pista de baile es enorme. Hay algunos boogie-boppers aficionados allí.

—¿Boogie-boppers? ¿En serio? — Charity rio, el uso de palabras de su

amiga era loquísimo. –Kyle, el dueño del bar, y yo nos conocimos en una clase de jazz. A él le encanta bailar. Solía ser bailarín de un conocido cantante de pop del RU. Conoció a su esposa allí y compró el bar al retirarse.

–¿En serio? –. Elijah apareció detrás de ella; su cuerpo cálido ejerciendo la presión exacta sobre su espalda y su trasero. La rodeó con el brazo y le entregó un trago. –Ron especiado y Coca Cola.

–Gracias–. Ella tomó un gran sorbo y sonrió al comenzar una nueva canción. Una versión extendida del tema Battlefield. Tenía un bajo profundo y un excelente ritmo. Las bebidas de la noche le estaban dando coraje. Dejó el trago

sobre la mesa y alejó a Julie de Simon.
—Vamos, bailemos.

Ella escuchó a Julie decirles a los hombres.

—Esperen a ver esto.

Sin mirar hacia atrás, Charity se deslizó por entre un grupo de muchachos y siguió unos cinco pasos más hacia la pista de baile. Julie la seguía de cerca. Charity tomó a Julie de la mano y la llevó al medio de la pista. Les hizo señas a Elijah y a Simon, que estaban tomando una cerveza en la mesa.

Charity elevó los brazos y dejó que el ritmo la llevase. Cada una de las clases que había tomado en su vida se incorporaban en sus movimientos. En poco tiempo, las personas se habían

trasladado para darle espacio y verla moverse. Julie era una bailarina decente y las dos se imitaban y se desafiaban entre sí con sus movimientos. Charity sobresalía claramente, pero no importaba. Ella sólo quería bailar y divertirse. Siempre era la misma historia.

Podía sentir los ojos de Elijah recorriéndola y deseó que él estuviese con ella en la pista de baile. Hacía arder más que sus ojos.

Un muchacho atractivo se interpuso entre ella y Julie; se puso a bailar con ambas. Tomó la mano de Julie, haciéndola girar hacia él y luego dejándola ir. Julie hizo una reverencia y señaló dramáticamente con sus dedos en

dirección a Charity para que ella también tuviese su turno.

Charity le ofreció la mano y el muchacho extendió la de él. Él la hizo dar vueltas y luego la acercó hacia él, envolviéndola con ambos brazos de modo que ella no podía escapar. Su baile se convirtió en una lucha dura y áspera; la sonrisa obscena en su rostro, inconfundible.

Ya le habían sucedido situaciones similares cuando iba a los clubes. Aunque nunca en el Hidden Beat. La fastidiaba...grandioso.

Resistirse sería inútil. Ella sabía exactamente lo que debía hacer. Se movió siguiendo su ritmo, ligeramente hacia la izquierda y hacia abajo para

coincidir con su miembro y se dio la vuelta para quedar frente a él. Su aliento caliente la inundó como un veneno. Acompañando con su rodilla al levantarse, lo golpeó justo entre las piernas. El hombre cayó y se retorció en el suelo, aferrándose a su miembro.

—Lo siento. Tal vez quieras ponerte un poco de hielo—. Ella se dio la vuelta para encontrarse con Elijah, cuyo brazo estaba retraído. Tenía los ojos oscuros y el rostro rojo de la furia. *Cálmalo*. Ella deslizó los brazos alrededor de su cuello y lo llevó a una parte de la pista de baile menos concurrida. El pecho de él se sentía agitado y su mandíbula tan tesa que ella podía percibir el movimiento de sus músculos. Le tocó la

mejilla.

–Está bien. Baila conmigo.

Las manos de él se deslizaron por la cintura de ella, aunque sus ojos seguían al no tan agradable bailarín que ahora rengueaba hacia el otro lado de la pista.

–Debería golpear a ese sujeto.

Charity rio, la adrenalina del momento seguía su curso y ahora se sentía más calma.

–Eso sería inteligente, doctor. ¿Y romper tu muñeca o tus dedos por un imbécil? ¿Cómo funcionaría eso con las cirugías?

Elijah la miró con intensidad.

–Buen punto—. Recorrió el trasero de ella con las manos. –¿Así que esta es la razón de estos glúteos firmes y

musculosos?

—¿Te gustan mis *activos*? —. Ella presionó su cuerpo más cerca de él, aun siguiendo el ritmo de la música.

—Ya lo creo—. Le recorrió los lados con la punta de los dedos, enviando chispas hacia el interior de ella. La música la volvía loca, pero su tacto iba más allá. —Te das cuenta de que acabas de descubrir tu talento secreto y de que ahora te voy a molestar para que bailes sólo para mí.

Ella golpeó su hombro de manera juguetona.

—Me gusta bailar, pero no soy una estríper.

—¿Un baile de regazo, entonces? —. Él elevó las cejas.

Ella puso los ojos en blanco y acercó la boca a sus oídos. Al hablar rozó los labios contra su piel y necesitó de toda su fuerza de voluntad para no mordisquear el cuello de él.

—Muéstrame tu talento secreto y tal vez baile sólo para ti.

Elijah se detuvo y sus ojos se volvieron brillantes.

—Me estás matando acá.

Ella sonrió y deslizó los dedos entre los de él.

—Vamos, podría usar ese trago ahora.

—Yo podría usar unos cuantos—. Caminaron de vuelta hacia donde se encontraban Julie y Simon. Charity soltó la mano de Elijah al llegar a la mesa.

—¿A dónde diablos aprendiste a bailar así? —, preguntó Simon.

Charity alcanzó su trago y tomó un gran sorbo. Se encogió de hombros.

—Siempre amé bailar. Mi madre era bailarina de ballet y me anotó en todo tipo de clases de danza cuando era una niña. Era fabuloso. Nunca soñé en convertirme en una bailarina profesional, ni lo hubiese logrado, pero me encanta.

Simon rio.

—¿El Dr. Thompson sabe que tienes esos movimientos?

Una gran jarra apareció y alguien la colocó sobre el centro de la mesa.

—Una jarra de ron y Coca Cola para mi chica favorita—, tronó una voz

profunda. –Cuando Charity estaba en la escuela de medicina, el Dr. Thompson no tenía idea en qué tipo de problemas se metía su pequeño cacahuete.

–¡Kyle! – Charity se dio la vuelta y abrazó a su amigo. –No estaba segura si te encontrabas aquí–. Una mesera acercó cuatro copas.

–Estaba en la planta superior hasta que te vi romper la pista de baile. La jarra es por encargarte de ese idiota.

Ella rio. Kyle aún se encontraba en forma como bailarín, pero ahora en sus cuarenta, su cabello había comenzado a tornarse gris y algunas líneas características se grababan en su rostro.

–Kyle, estos son mis amigos: Julie, Simon y Elijah.

Kyle estrechó sus manos. El walkie-talkie en su cadera emitió un crujido.

—Problemas en la puerta trasera. Un par de chicos están intentando colarse—. Él golpeó la mesa. —Si necesitan cualquier cosa, por favor háganselo saber al barman. Fue grandioso verte—. Volvió a abrazar a Charity y se fue.

Elijah la miró, su cabeza ligeramente inclinada.

—¿Fuiste a la escuela de medicina?

Charity le sirvió un trago a cada uno. No quería iniciar esta conversación en un bar.

—Sip—, dijo ella y presionó la copa sobre sus labios, no queriendo decir más.

Julie se inclinó hacia adelante.

—Así es como nos convertimos en mejores amigas. Compañeras de habitación en la universidad y luego, la escuela de medicina.

—¿Cómo es que nunca me dijiste que Charity puede bailar? Espera un minuto... ¿También bailas en la barra? —. Simon miró hacia un lado y al otro entre las dos chicas. Julie le dio un codazo, pero él le guiñó el ojo a Charity cuando nadie los estaba mirando. Debió haber entendido que ella no quería hablar de ello. Se volvió a su esposa. —Julie, ¿quieres bailar en la barra para mí? Tal vez Charity pueda enseñarte..., o quizás puedan grabarlo.

Charity le lanzó un cubo de hielo.

—¡Fui la dama de honor en tu boda!

¡Eres como un hermano!

Mientras Simon y Julie continuaban bromeando el uno con el otro. Elijah se acercó a Charity y deslizó el brazo alrededor de su cintura, acercándola contra él. Sus labios jugaban con su cuello y su oreja al hablar.

—¿A dónde vamos ahora, preciosa?

Capítulo 15

— A casa—. Julie se entrometió entre Charity y Elijah. — Estoy borracha. No puedo conducir. Necesitamos un taxi.

Simon sonrió del otro lado de la mesa. Él tenía la jarra de ron especiado y estaba por servir tres copas.

—Ignora a mi esposa. Ella sólo necesita un trago femenino con toneladas de azúcar para levantarla.

Julie hizo puchero.

Charity se inclinó para tomar una de las copas que le ofrecía Simon.

—Juls, guarda ese labio. Iré a conseguirte un bonito trago—, dijo ella golpeteando el hombro de su amiga. — Recién estamos comenzando. Quiero

bailar un poco más.

Al dar la vuelta para dirigirse al bar, Elijah la tomó de la mano y entrelazó sus dedos con los de ella.

—Cada sujeto en este bar quiere una chance contigo, después de verte bailar. De ninguna manera voy a dejarte fuera de mi vista.

Ella rio y apoyó la copa sobre la mesa al pasar. Quería una de sus manos libres y no había manera que soltara la de Elijah.

—Nadie nos prestó atención a Julie y a mí antes de que ese idiota se nos acercó.

Simon se acercó por detrás.

—Lo siento, pero Julie no se siente bien. Está por salir afuera. Voy con ella.

Charity se paró en puntas de pie para ver mejor la salida. Julie estaba apoyada contra la pared con las manos sobre los ojos intentando encontrar a Simon.

—Nosotros también vamos—, dijo Elijah. —Ella necesita un poco de aire fresco.

Se movieron a través de la multitud y encontraron a Julie bebiendo de una botella de agua.

—El portero me la dio—. Ella se limpió la boca con una mano temblorosa. —Es un tanto embarazoso. El sujeto sabe que soy médico porque atendí a su sobrina. ¿Podemos irnos?

Simon puso el brazo alrededor de ella y le besó la frente.

–Vamos a llevarte a casa.

Charity y Elijah los siguieron en silencio. De repente, se sintió algo incómoda junto a él. La ternura entre Julie y Simon le recordó lo que deseaba tener. Un par de tragos y el coqueteo no se acercaban a esa dulce conexión ni por asomo.

Una vez fuera, Elijah le hizo señas a un taxi. Charity se arrastró junto a Julie y Simon en el asiento trasero. Elijah se subió en el asiento del acompañante y le dio al conductor la dirección de Simon y de Julie.

Sin levantar la cabeza del hombro de Simon, Julie habló con los ojos cerrados.

–El hotel de Charity queda de

camino...déjenla primero.

Charity le dio al conductor el nombre del hotel y se sentó a mirar por la ventanilla. Elijah conversaba con el conductor acerca del clima y de los deportes. Charity no prestaba atención a la conversación, sólo al acento de Elijah al hablar.

—¿Siempre te hospedas en este hotel?

—. Elijah giró la cabeza para mirarla.

—Sí.

—¿Por qué no en la casa de tu padre?

Julie interrumpió.

—Esa es una larga historia. El Dr. Thompson es un gran médico, pero un pésimo padre.

—¡Juls! —. Simon sacudió la cabeza y musitó: —*Lo siento*—, a Charity.

—No te preocupes. No es tan difícil darse cuenta de que no ganaremos el premio al padre e hija del año.

Gracias a Dios, arribaron al hotel. Ella le entregó a Simon el dinero para el taxi. Él puso los ojos en blanco y se lo devolvió.

—No quiero eso.

Elijah se bajó y abrió la puerta para ella.

—Vuelvo enseguida, déjame acompañarla adentro.

—Chau, Juls. Simon. Fue divertido.

—Lo haremos de nuevo, pero la próxima vez no mezclaré tragos—, dijo Julie mientras Elijah cerraba la puerta del taxi.

Elijah la acompañó dentro y al

llegar al elevador le preguntó:

–¿En qué piso te alojas?

–Segundo, justo encima de la piscina. Siempre consigo que me den la misma habitación—. Ella sonrió al abrirse la puerta del elevador. – Usualmente tomo las escaleras al final del pasillo. Mi habitación se encuentra justo frente a ellas.

Elijah elevó las cejas.

–¿Por qué no me lo dijiste?

–Parecía como si realmente quisieras tomar el elevador.

Al abrirse las puertas ella dirigió el camino por el pasillo hacia su habitación.

–Me divertí esta noche.

–Yo también—. El pasó la lengua por

sus labios al presionarlos juntos. –
¿Tienes algún plan para mañana? –. Él
se frotó la frente con los dedos. –
Maldición, estoy de guardia en el
hospital.

–Tal vez te vea allí. Necesito
sentarme a la computadora y trabajar un
poco.

Los ojos de él se iluminaron.

–¿Por qué no lo haces en mi oficina?
Estaré dentro y fuera, pero prometo no
ser un estorbo.

–Eso suena...bien–. Ella escarbó
dentro de su bolso y sacó la tarjeta para
entrar a su habitación. –Deberías...

Elijah presionó los labios contra los
de ella cuando ésta alzó la vista de su
bolso. Se sentían tan suaves y la dejaron

demasiado rápido.

—Envíame un mensaje de texto mañana cuando te despiertes—, le susurró él.

Charity asintió, pero permaneció en silencio. No confiaba en su voz. Una vez dentro de la habitación, se recostó contra la puerta y abanicó su rostro con la tarjeta llave de la habitación. Escuchó abrirse y cerrarse la puerta de las escaleras

Deseaba enviarle mensajes de texto ahora y toda la noche. Lo que sería mucho mejor, se metería en la cama y lo llamaría; luego, se quedaría dormida escuchando el sonido de su voz.

Capítulo 16

De todas las cosas, Charity durmió hasta tarde la mañana siguiente. Nunca hacía eso. Jamás. Para cuando llegó al hospital eran casi las once. Se detuvo en la pastelería a la cual solía ir su madre en el camino y compró una bandeja de dulces con tres cafés. Su padre no se encontraba en la oficina y tampoco Elijah. Él le había dejado una nota pegada a la puerta para avisarle que se encontraba en cirugía y para decirle que use lo que sea necesario.

Ella entró en la habitación y cerró la puerta detrás de sí. Inhaló profundamente. Podía oler su colonia y cerró los ojos por un instante para

sentirla.

Hoy necesitaba trabajar. No fantasear acerca del jefe.

Volvió a abrir la puerta y caminó hacia el escritorio de Elijah. Escribió una nota dirigida a su padre en un Post-It para decirle que, si la necesitaba, estaría al otro lado del pasillo. Luego, se sentó frente al escritorio de Elijah con su laptop. La oficina era similar a la de su padre. Un gran escritorio de caoba, un sillón de cuero para él y sillas. La pared más lejana tenía una capa de piedra interesante. Casi lucía como una cascada, pero sin agua. Al otro lado de la puerta, justo debajo de la ventana, había una mesa. La pared estaba ocupada con piezas de arte

abstracto. Caminó por la habitación para ver si estaban firmadas. Era difícil descifrar las firmas, pero tenía la sensación de que eran de Nueva Zelanda.

Se sentó ante el escritorio de Elijah y abrió su computadora. Mientras cargaba, cambió de parecer y se puso de pie. Debería estar trabajando en la mesa debajo de la ventana, para que Elijah pudiese trabajar en su escritorio al volver. Arrastró una de las sillas de tipo otomano hacia la mesa y luego su computadora.

Entre las búsquedas en Internet y las empresas de marketing por correo electrónico con las que había trabajado, terminó su café. Elijah entró justo

cuando lanzó un tiro de básquetbol con su taza vacía.

—¡Punto! —, rio él. —¡Buen tiro!

Ella rio y se volvió a apoyar sobre la silla, sintiendo un poco de vergüenza y un tanto insegura de si debía abrazarlo, besarlo o estrechar su mano.

—¿Cómo fue la cirugía?

—Realmente bien. Pusimos un fémur roto de nuevo en su lugar. El sujeto se cayó del techo mientras intentaba limpiar las hojas y se lo rompió.

—Bien hecho.

Él señaló su escritorio.

—Puedes sentarte aquí, sabes.

—No quería sacarte de tu lugar.

—No me molesta compartir—. Él se inclinó contra la pared con los brazos

cruzados sobre su pecho.

—¿Trabajas todos los días? —. Se había preguntado eso mismo anoche, mientras yacía sobre la cama.

—No siempre—. Él se frotó el cuello. —Pero paso un montón de tiempo aquí. No me importa.

No tenía familia a la cual volver.

—¿Mi padre está aquí todo el tiempo, también?

Elijah inclinó la cabeza mientras consideraba su respuesta.

—Creo que ahora su hogar es el hospital.

Y su familia. Aún tenía una casa grande y una hija, pero ambos parecían ser irrelevantes ahora. Ella suspiró.

—Creo que sé lo que quieres decir.

–¿Ho-la? –. El padre de Charity llamó desde el pasillo. Un momento más tarde, se encontraba frente a la puerta de Elijah. –Puedes trabajar en mi oficina si necesitas un escritorio, Charity.

Por detrás de él, Elijah se señaló a sí mismo y luego a su escritorio.

–*Yo me ofrecí*–, musitó él.

–Gracias, pero esto es genial.

Su padre notó la bandeja con dulces sobre la mesa junto a ella.

–¿Esos son de hoy?

–Los compré hace un rato. Hay café para ambos. Sólo que no sé qué tan caliente está.

Los hombres se acercaron y comenzaron a comer las galletas. Mientras lo hacían, hablaron de

pacientes y procedimientos. Charity se desconectó cortésmente y volvió a trabajar en su laptop. El resto del día continuó de manera similar. Elijah entraría a su oficina, comería cualquier cosa que Charity hubiese dejado sobre la mesa y luego saldría apurado al sonar su biper. Su padre hacía exactamente lo mismo. Parecía aparecer un par de minutos después de que Elijah hubiese entrado en la habitación.

El fuego entre ellos parecía haber alcanzado el punto de ebullición. Dentro de Charity se sentía como si fuese a hervir en cualquier momento. No lo alcanzó, y para el final del día, había hecho todo lo que necesitaba. Elijah se encontraba en cirugía y ella no pensaba

quedarse sentada a esperarlo.

Empacó sus cosas en el maletín y le dejó una nota prometiendo enviarle un mensaje de texto durante la semana. Subrayó dos veces la palabra promesa. En el pasillo probó la puerta de su padre. Estaba con llave. Lo llamaría la mañana siguiente.

Camino al hotel se detuvo para comprar una botella de vino tinto y un par de copas. Las copas de plástico del hotel no serían suficiente, ella quería relajarse y disfrutar de una o dos copas de vino.

Capítulo 17

Charity se sirvió una copa de vino tinto y se acomodó sobre el sofá. Colocó el teléfono boca abajo sobre la mesa ratona. Tomó un sorbo de la copa y presionó la punta de un dedo sobre sus labios. *¿Qué estaría haciendo Elijah en este momento? ¿Pensaría en ella?* En lugar de servirse otra copa, revisó su teléfono.

Nada.

¿Debería enviarle un mensaje de texto?

—Sólo déjalo—, musitó ella, volviendo a dejar el teléfono boca abajo. Saboreó el sorbo de vino. Unos segundos más tarde tomó su teléfono y

comenzó a escribir un mensaje de texto. Aunque a la mitad, lo borró. Se levantó y colocó el teléfono sobre la mesa de la televisión. *Fuera de mi vista, fuera de mi mente.*

Caminó hacia la ventana y miró a través del vidrio, como ausente, viendo más del reflejo de la habitación que lo que había fuera. Las imágenes de Elijah inundaban su mente. El día que se conocieron en el elevador, la cena de esa noche, sus penetrantes ojos azules mirándola sorprendidos cuando ella lo besó para salvarlo de la mujer loca y lo atractivo que se veía esa noche en el balcón del hospital. Su rostro, sus labios tiernos, sus pómulos altos y esa pelusa que se veía tan sensual en su rostro;

nada de ello parecía abandonar su mente.

Después de haber terminado su copa de vino, tomó la botella para servirse otra. Tal vez, enterrar sus pensamientos en un litro de Merlot la ayudaría a olvidar. La luz roja de su teléfono parpadeó para avisar que había un mensaje. Ella corrió y presionó la pantalla con un dedo tembloroso. De nervios o de emoción, no tenía idea.

Julie.

Su corazón cayó al exhalar un suspiro de desilusión. Julie quería saber si deseaba ir a cenar esa noche.

No. Prefería estar sola esa noche.

Aparentemente lo siguiente en la lista era caminar por la habitación. Se

detuvo abruptamente cuando una idea la golpeó.

Ni texto ni más teléfono.

Caminó hacia el armario y sacó un vestido negro sin mangas que había comprado hacía poco. Era ajustado con un escote en V que mostraba un poco de su pecho. La falda era más corta de frente y más larga en la parte posterior, con el borde casi a la altura de sus pantorrillas. Era lo más cercano a sensual que tenía. Retocó su maquillaje y optó por un brillo labial en lugar del rojo que siempre usaba. Había tenido el cabello atado en un rodete todo el día, así que cuando lo soltó, por primera vez cooperó y cayó sobre sus hombros con ondas.

Se miró al espejo antes de ponerse un par de tacones negros y de agarrar su bolso y las llaves. Se colgó el abrigo sobre el brazo, pensando en usarlo al salir del hotel. Caminó hacia la puerta con un propósito. La abrió y se detuvo en seco.

Allí estaba Elijah. La mirada de sorpresa la dejó casi un segundo después de haber aparecido, reemplazada por la misma sensación de deseo que Charity sentía quemando en su interior. Él la miró boquiabierto, como si quisiese decir algo, pero sin saber qué. Esos brillantes ojos azules la miraban con intensidad.

Ella se quedó inmóvil. Emitió un leve gemido y perdió la respiración.

¿Cómo habría sabido que ella iba camino a verlo?

Él dio un paso hacia adelante; presionó los labios contra los de ella y colocó los brazos a su alrededor para acercarla aún más. No había nada más dulce que el sabor de su lengua abriéndose camino en su boca. Ella presionó con sus labios, intentando acercarlo aún más.

De alguna manera terminaron dentro de su habitación. Elijah les dio la vuelta para que la puerta no los golpease al cerrarse. Los dedos de Charity se enredaron en el cabello de él, recorriendo su cuello y bajando sobre sus hombros. Ella podía sentir como sus uñas se clavaban en el cuero de la

chaqueta de él, como si tuviesen una mente propia. De algún modo su saco había caído de su brazo y yacía enredado entre sus piernas.

Elijah la empujó contra la pared; sus besos más y más frenéticos. Charity tiró de la chaqueta de él, bajándola por sus brazos y dejándola caer al suelo. Los ojos de ella se cerraron por un momento al sentir los labios de él sobre los suyos. Ella no tenía idea de qué llevaba puesto, pero el material de su camisa de mangas cortas se sentía suave y fino sobre su piel.

Él recorrió la mejilla de ella con el pulgar, mientras la otra mano se explayaba sobre sus costillas, a pocos milímetros de su pecho. Gimió; un

sonido hambriento y lleno de lujuria que salía de su garganta.

Hizo sonreír a Charity. Amaba ese sonido.

Elijah se alejó apenas, pero continuó besándola. Sus labios se abrieron y comenzó a susurrar con una voz ronca:

—¿Estás...disfrutando...de...mi tormento?

Ella inclinó la cabeza hacia atrás, contra la pared, y abrió los ojos. A centímetros de ese rostro sensual, se preguntó cómo había aguantado tanto tiempo. Él llevaba puesta una camisa color gris carbón que la hacía gemir del solo hecho de pensar cómo se vería sin ella. *Sólo vaqueros negros con un cinturón y sus botas.* Cerró los ojos

voluntariamente; no había fuerza de voluntad que pudiese evitarlo. Ella tragó con dificultad.

Él rozó los labios de ella. Aún contenían pasión, pero el deseo era menos intenso, como una danza lenta.

Los dedos de Charity encontraron su camino de vuelta hacia el cabello de Elijah. El cálido temblor en el interior de su panza solo sentía alivio al apoyar sus caderas contra las de él. Servía, pero solo por un momento y el temblor pedía por más. Sentía cada centímetro de su cuerpo contra el suyo. La calidez se volvía más y más ardiente.

Un grito de terror proveniente del pasillo irrumpió el aire.

Elijah se quedó inmóvil ante el

primer grito.

Una mujer gritaba, llorando:

–¡Ayuda! ¡Alguien me ayude, por favor!

Elijah corrió de inmediato hacia la puerta. Charity lo siguió de cerca, insegura de lo que iría a encontrar.

La mujer yacía de rodillas en el suelo junto a un hombre a unas diez puertas de ellos. Debían haber vuelto de la piscina del hotel. Ella llevaba una bata amarilla de chenil y no tenía más de diez años que Charity. El hombre en el suelo yacía sobre su espalda, con los brazos y las piernas extendidos como si acabase de caerse.

Elijah corrió hacia ellos, su voz calma y firme al hablarle a la mujer.

—Soy médico. ¿Qué sucedió, señora?

— Giró la cabeza y colocó su oreja cerca de la nariz y la boca del hombre.

Charity notó el tatuaje que llevaba en el brazo. La mitad, escondido debajo de su camisa, pero ella sabía exactamente de qué se trataba. Caduceo. El símbolo médico con alas y el báculo de Esculapio, al menos así es como ella lo conocía. Había miles de versiones diferentes. Ella parpadeó y centró su atención en el hombre, inmóvil y boca abajo.

Elijah miró el pecho del hombre.

—¿Qué sucedió? —, repitió él.

—Fui-fuimos a nadar. Tim comía almendras...—, dijo la mujer con hipo.

—¿Es alérgico? —, preguntó Charity.

Ella colocó un brazo sobre el hombro de la mujer, tratando de ofrecer algo de consuelo.

—No, las come todo el tiempo. Le contaba una broma y él comenzó a reír—. Mientras ella hablaba, Elijah abrió la boca de Tim, miró dentro y colocó un dedo dentro para abrirla. —Sus ojos se agrandaron y creo que comenzó a ahogarse. Luego, se cayó—. La mujer comenzó a sollozar.

—No veo nada—. Elijah habló en voz baja. Charity no sabía si les hablaba a ellos o a si mismo. Revisó la garganta del hombre por un momento antes de colocarlo de costado. —Ayúdame a sentarlo—.

Charity se acercó rápidamente

mientras la mujer se recostaba sobre la pared, con los ojos bien abiertos. Ellos lo sentaron y Charity estabilizó su cuello mientras Elijah intentaba la maniobra de Heimlich varias veces.

—No funciona—. Charity revisó la boca del hombre y no vio nada. Las técnicas naturales de la escuela de medicina volvían a su mente, pero aún a sabiendas de lo que estaba a punto de suceder, no estaba preparada.

—Vuelve a la habitación. Llama al 911, Charity—, dijo Elijah. Él continuó trabajando en Tim. —Dentro de mi chaqueta hay un bolígrafo, lo necesito. Es plateado.

Ella corrió a la habitación, tomó la chaqueta de él del suelo y agarró su

teléfono de la mesa de TV. Primero buscó dentro del bolsillo de la chaqueta. El bolígrafo estaba allí. Al sacarlo, se dio cuenta de que también era un kit de primeros auxilios. Debajo de la tapa había una navaja afilada.

Abrió la puerta de la habitación, se asomó dentro del baño y tomó una pajilla sin usar que había dejado sobre el mostrador. Corrió de vuelta por el pasillo, pateando sus zapatos en el camino. Se detuvo junto a Elijah, quitó la tapa del bolígrafo y se lo entregó por el mango.

Al ver la navaja, la esposa comenzó a llorar histérica.

—¿Qué haces? ¡Lo vas a matar!

Charity sostuvo a la mujer y miró

como Elijah inclinaba la cabeza de Tim hacia atrás y usaba sus dedos para sentir un punto a lo largo de su garganta. Hizo una incisión horizontal de medio centímetro a través del punto marcado. Corría sangre por su garganta, pero Elijah la ignoró. Con una mano pellizcó la incisión, mientras con la otra quitaba la navaja del bolígrafo que sostenía con la boca. El cuerpo del bolígrafo era en realidad un tubo, el cual insertó en la apertura.

Respiró dos veces dentro del tubo, observando con intensidad el pecho de Tim. Hizo una pausa de cinco segundos y volvió a respirar dentro del tubo. Repitió y miró a Charity.

—¿Llamaste?—. Bajó la cabeza para

volver a respirar. El pecho de Tim se elevaba y caía con cada respiración que le daba Elijah.

—Maldición—. Charity marcó los números y colocó el teléfono cerca de su oído, intentando lograr que la mujer dejase de gritar. Le dio al personal de emergencias toda la información necesaria y le transmitió a Elijah y a la esposa de Tim que el equipo de EMT estaría allí en poco tiempo.

La mano de Tim se contrajo y sus ojos se abrieron y cerraron.

—¿Tim? Soy el Dr. Bennet. Todo está bien. Te sentirás un poco incómodo, pero vas a estar bien. En este momento hay un tubo que te ayuda a respirar. Una ambulancia se encuentra en camino y tu

esposa está justo aquí.

La mujer dejó de gritar y se arrastró hacia su marido.

—Estoy aquí, mi amor—. Ella gritó y sollozó en voz alta. —Nunca más vas a volver a comer almendras. ¡Nunca! —. Ella lo abrazó gentilmente. Volvió a inhalar y miró a Elijah. —Siento haberte gritado. Gracias por salvarlo. Gracias.

La puerta de las escaleras se abrió para dejar pasar a tres hombres de EMT con una camilla y todo su equipo. Elijah los ayudó a cargar a Tim y les explicó todo lo que había hecho. Uno de los EMT conocía a Elijah y le dio una palmada en el hombro.

—¡Buen trabajo!

—Sólo estaba en el lugar y momento

correctos—. Se limpió las manos ensangrentadas con su camisa. —Voy con ustedes, muchachos. Cárguenlo en la ambulancia y enseguida estoy con ustedes. Sólo necesito buscar mi chaqueta.

—¡Seguro, Dr. B! —. El joven EMT se dirigió hacia la esposa de Jim. —Lo siento, no conozco su nombre, pero ¿le gustaría venir con nosotros o prefiere conducir? Tim estará bien. Tiene mucha suerte de que el Dr. Bennet estuviese aquí. Es algo así como el mejor doctor en Nueva York.

—Soy Becca. No sé si puedo conducir. He tomado un par de tragos...—. Ambos caminaron por el pasillo detrás de la camilla con Tim.

Elijah se volvió hacia Charity con las manos sobre las caderas. Señaló la mano derecha de ella.

Ella bajó la vista y se encogió de hombros.

—Una pajilla. No sabía que tu navaja también era un tubo.

—Bastante impresionante de ti—, asintió él.

Ella se mofó.

—¿Yo? ¿Impresionante? Uh, ¡acabas de salvarle la vida a ese sujeto con una maldita traqueotomía! —. Ella saltó, excitada. —¡Fue grandioso!

Él sonrió y la observó caminar a su alrededor. Tomó la muñeca de ella y la giró de modo que quedase frente a él. La acercó.

—No tan impresionante como lo que hacíamos antes de ser interrumpidos—. Sus ojos la miraron con intensidad.

Un temblor de nostalgia la inundó en lo profundo. Pensó en lo que había sucedido hacía unos instantes. Sus mejillas se ruborizaron.

—Me gustaría mucho besarte—, susurró él, —pero estoy cubierto con la sangre de un extraño y mi boca ha estado sobre él.

Ella rio y él también lo hizo.

—Digamos que no es el momento romántico que estaba esperando.

—Sí, tú convertido en el héroe definitivamente eliminó el romanticismo del momento.

—Ahh...y tuve que ofrecerme a volver

con ellos al hospital.

Ella lo golpeó en el pecho de manera juguetona.

—Quieres ir. Está bien. Ve—. Ella dio un paso hacia atrás fuera de su abrazo y fingió un suspiro. —Yo sólo me daré una ducha, me meteré dentro de la cama y soñaré por el resto de la velada.

Él gimió.

La imagen de ambos en la ducha y luego en la cama cruzó por la mente de ella. *Ardiente. Muy ardiente.* Tragó con dificultad.

—Volaré de vuelta a Atlanta mañana a las siete de la mañana.

—¿Qué? ¡Maldición! — Su labio inferior se deslizó formando un gesto de puchero.

Ella rio, disfrutando el tormento en su rostro.

—Volveré al hospital mañana por la mañana para que podamos vernos. También estaré de vuelta dentro de dos semanas.

—¿Dos semanas? ¿Tanto tiempo?
¡Maldición!

—Ohh, sobrevivirás.

—No creo que pueda. ¿Qué tal si vuelvo aquí después de haberme asegurado de que cualquiera sea su nombre esté bien?

Ella lo deseaba también, pero no quería mostrarle cuán deseosa estaba de volver a su habitación con él siguiéndola detrás. Se inclinó para tomar la chaqueta de él del suelo y se la

lanzó.

—¿Qué te parece si te apuras al hospital y yo mientras tanto me ducho y te espero aquí?—. Ella se puso una hebra de cabello de manera juguetona detrás de la oreja. —Hmm...—. Apoyó los dedos sobre sus labios y le lanzó un beso antes de cerrar la puerta.

El deseo en sus ojos grabó una imagen en su cerebro que la mantendría despierta hasta su regreso.

FIN

De la

Parte I

*DA VUELTA LA PÁGINA PARA
OBTENER UNA MUESTRA DE LA
Parte 2*

Trust

- PART 2 -

Saving
FOREVER

Lexy Timms

Salvando el Para Siempre - Parte 2

Muestra

Capítulo 1

Charity se dio vuelta y extendió sus largas piernas. Las sábanas frías no eran suficientes para reducir el calor que sentía en su interior. Elijah era el culpable de esto. Su deliciosa boca, su piel suave por encima de esos músculos esbeltos y provocadores... y esas manos tan capaces. No había dudas de que era un excelente cirujano. Las cosas que

podía hacer con esos dedos. Un gemido escapó de sus labios. Debía dejar de pensar en él o no habría manera de dormir esta noche. ¿Por qué le preocupaba dormir? ¿No había dicho Elijah que volvería una vez que terminase en el hospital? Maldito ese extraño que tuvo que ahogarse en el pasillo del hotel y al Dr. Elijah que corrió para salvarlo. Si el sujeto no se hubiese tragado la almendra, Elijah y Charity estarían en la cama en este mismo instante, ocupándose del fuego incontrolable en su interior.

¡Detente! Le gritó a su mente. Elijah había salvado la vida de ese hombre y lo único en lo que podía pensar ella era en tener las manos de él sobre su

cuerpo, no en su milagrosa habilidad para salvar vidas. Echó a un lado la sábana y saltó fuera de la cama. Sólo tenía puesto un sostén negro de satén con bragas haciendo juego. Se las había puesto debajo del vestido que llevaba cuando planeaba visitar la casa de Elijah. Con la excepción de que él la había sorprendido en su habitación de hotel. Había habido una tensión subyacente entre ambos durante todo el día —en realidad, desde el momento en que se habían conocido— y era hora de saciar la chispa.

Tomó una botella de agua fría del refrigerador y bebió la mitad. Limpió una pequeña gota de su labio y miró el reloj. Elijah se había ido con la

ambulancia hacía poco más de una hora. Fuera del enredo de las sábanas, su mente se aclaró un poco. ¡Acababa de hacer una maldita traqueotomía en el pasillo del hotel! ¡Cómo si fuese nada! Cuando estaba en la escuela de medicina, Charity había hecho una en un cerdo. No llegaba a compararse ni de cerca. En ese entonces, había salvado al cerdo y había sido la primera en terminar. Julie, Simon, Alex y ella habían salido a festejar esa noche, emborrachándose de más. La comparación se sentía ridícula.

Dos días después de haberle hecho la traqueotomía al cerdo, su madre la había llamado para pedirle que regresara a casa. Nunca volvió a la

universidad y cuando Alex no se molestó en aparecer para el funeral de su madre tres meses más tarde, dejó de responder a sus llamadas y mensajes de texto. No tenía idea en qué hospital trabajaba ahora, ni si tenía su práctica privada. Era talentoso, así que ella asumió que había seguido cirugía. Ella había trabajado con varios hospitales en la recaudación de dinero, pero no se había topado con su nombre. Tal vez ahora usara Alexander en lugar de Alex. No debería importar, su apellido no había cambiado.

Un golpe suave en la puerta aceleró su corazón y se olvidó todo acerca de recordar su pasado. Bajó la vista; sus mejillas ardían. No podía responder a la

puerta como una mujer desesperada. Tomó una camiseta blanca del cajón y se la puso por encima de la cabeza. Espió por la mirilla de la puerta y necesitó de toda su fuerza de voluntad no arrancarla y lanzarse sobre Elijah en el pasillo.

Él estaba de pie, algo inseguro de sí mismo, con una mano sobre su cabello húmedo. Siempre se veía con una actitud tan segura y relajada, que verlo así de nervioso la hacía desearlo más.

Ella volteó la cerradura y abrió la puerta de su habitación.

—Hey—. Se inclinó sobre el marco de la puerta, disfrutando la ligera sensación de poder. Sabía que él no pasaría a menos que ella lo invitase.

Sus penetrantes ojos azules la

miraron y él sonrió.

—No estaba seguro...—. Su boca se detuvo al recorrer el cuerpo de ella con la mirada. Tragó con dificultad.

—¿Cómo salió la cirugía? —. Ella sacó fuerzas de la batalla de él. Lo deseaba, pero él la deseaba tanto como ella.

—B-bien—. Él sacudió la cabeza, como si estuviese intentando aclarar sus pensamientos y centrarse en las preguntas que ella le hacía. —Salió muy bien.

—Y te duchaste—. Ella señaló su cabello húmedo. Él ahora vestía un par de vaqueros azules y una camiseta blanca similar a la de ella.

—También tú—. Él sonrió y señaló la

camiseta de ella. –Sabes, no deberías responder a la puerta vestida así—. Su confianza había vuelto.

–¿Por qué no? –. Ella se enderezó y bajó la mirada. *¿En serio?* Su sostén y sus bragas negras se traslucían a través de su delgada camiseta. Cualquier tipo de modestia que intentaba mantener se había ido por la ventana. Ahora era parte de la broma. –Maldición, ni siquiera me di cuenta–, musitó ella.

–¿Perdón?

Ella se inclinó hacia adelante y enredó los dedos alrededor del material de algodón de la camiseta de él, cerca de su cuello. Tiró de la camiseta de manera suave, pero firme.

–Ven aquí...

Elijah no necesitó más estímulo. En dos pasos entró a la habitación, envolviendo los brazos alrededor de la cintura de ella. Ella puso los brazos alrededor de su cuello y entrelazó los dedos. Sus labios se encontraron. Húmedos y hambrientos por lo que habían comenzado antes, sin poder terminar. El calor en el interior de ella aumentaba y enviaba sensaciones de hormigueo entre sus piernas y en su barriga. Se sentía húmeda debido a sus besos y de saber lo que estaba a punto de suceder.

—Eres...increíblemente...sensual—, le susurró Elijah entre besos. Sus manos recorrían su espalda, la longitud de sus costillas y una encontró el camino hacia

su seno, rodeándolo a la perfección. Él recorrió el trazo de la seda y encontró el pezón de ella a través de la tela. Se endureció ante el tacto. Él gimió desde lo profundo de su garganta.

La mente de Charity daba vueltas, no podía pensar. Lo había deseado desde el primer momento, aunque intentase ignorar el sentimiento. Esta era una mala idea. No. Si algo se sentía tan bien, no podía estar mal. Él podía ser un mujeriego, pero ella no buscaba una relación seria. ¿O sí? Ahora sólo deseaba que esas manos habilidosas encontrasen el camino por debajo de su camiseta. Dejó que la gravedad aleje las manos del cuello de él y comenzó a recorrer el frente de su camiseta,

rayando con sus uñas la dureza de los músculos de él. Encontró un cinturón en sus vaqueros y tiró para acercarlo más a ella. La única forma de disminuir el deseo entre sus piernas era tenerlo firmemente presionado contra ella. No detenía el dolor, pero parecía aliviarlo momentáneamente.

Al profundizarse los besos, los dedos de ella acariciaron el borde superior de los vaqueros de él, encontrando el camino hacia sus glúteos. Se sentían firmes y musculosos, tal como se los había imaginado. Una dureza en la parte frontal de sus vaqueros ejercía presión sobre su muslo interior. La excitaba aún más.

Cuando los labios de Elijah dejaron

los de Charity, ella abrió los ojos. Él la observaba boquiabierto y su pecho subía y bajaba como si estuviese corriendo. El hambre en sus brillantes ojos azules la quemaba con una intensidad que ella comprendía bien.

Ella tomó su camiseta y él la ayudó a quitársela. Mantuvo los brazos a los costados y permaneció inmóvil mientras ella le recorría el pecho y el abdomen. Su piel suave se volvía caliente ante su tacto. Ella presionó los labios contra su cuello. Él tembló y sonrió ante sus besos. Ella estaba en control. Encontró el camino de vuelta hacia su boca y sus manos descendieron hacia sus vaqueros. Intentó con torpeza desabrochar el botón. Él cubrió las manos de ella con

las suyas mientras ella bajaba el cierre y acariciaba la dureza de su pene con sus nudillos.

Él le alejó las manos y, esta vez, ella gimió con frustración. Él le sonrió entre sus besos.

—Es mi turno—, le susurró. Tomó el borde de su camiseta, la levantó y la lanzó contra la pared.

Charity intentó permanecer inmóvil mientras los ojos de él la recorrían. Dejaban un rastro invisible de deseo en su interior.

—Wow—, le susurró él con asombro.
—Eres hermosa.

—Tú tampoco estás tan mal—. Ella le sonrió al encontrarse las miradas. Tocó la tinta sobre su brazo. —Me gusta tu

tatuaje. Yo...

Los labios de él se estrellaron contra los de ella antes de que pudiese terminar. Elijah la levantó entre sus brazos y la llevó hacia la cama. La apoyó gentilmente sin separar los labios. Su lengua encontró el camino hacia la boca de ella y casi la hace perder la cordura al presionar su cuerpo contra el suyo. El pecho desnudo de él sobre su cuerpo la hacía delirar. Quería arrancarle los vaqueros y tenerlo en su interior. El solo hecho de pensarlo la hacía gemir en voz alta.

—Lo siento—. Elijah se hizo un lado.
—No quise aplastarte.

—No lo haces—. A ella no le gustó para nada el aire fresco que reemplazó

la piel cálida de él.

Él inclinó el codo y apoyó la cabeza sobre su mano. Con los dedos de su otra mano dibujó trazos entre sus labios, su cuello y sus senos. Apretó uno de sus senos hasta endurecer su pezón y luego se trasladó hacia el otro seno y metió la mano dentro de su sostén. Jugó y acarició el pezón de ella hasta endurecerlo.

Charity se pasó la lengua por los labios y cerró los ojos. Sentía el aliento cálido de Elijah sobre su cuello y la voz suave de él en su oído:

–Voy a llevarte al cielo y de vuelta...

Presionó el lóbulo de la oreja de ella con los labios y la lengua, y bajó por el cuello. Le besó ambos pechos y

pasó la lengua sobre el satén por encima de uno de sus pezones.

—Quiero arrancarte este sostén, pero luces demasiado sexy en él—, le dijo él mientras dejaba un trazo de besos ardientes en su estómago. Hizo una pausa al alcanzar la seda negra de sus bragas. Trazó una pequeña porción de la piel de ella con los dedos, justo por encima del hueso de la cadera derecha. La hizo sentir cosquillas en su interior. Él bajó lentamente la banda de sus bragas. Alzó la vista y se detuvo. —Tienes mi tatuaje.

Charity se apoyó sobre los codos y miró hacia abajo. Sonrió. Le agradaba el asombro en la voz de él.

—Intenté decírtelo antes, pero tus

labios me interrumpieron—. Ella bajó la vista hacia donde los dedos de él trazaban la forma de Caduceo.

Elijah miró su brazo y luego el tatuaje de ella.

—Incluso el estilo de las alas y de la vara...

—...de Esculapio es la misma—. Terminó Charity por él y rieron. —Noté el tuyo más temprano esta noche en el pasillo. Es algo extraño tener exactamente el mismo tatuaje del símbolo médico, pero aún más aterrador es haber usado las mismas alas y vara. Yo me basé en un diseño griego antiguo.

—Yo escogí el mío porque me gustó la vara con cabeza de serpiente.

—¿En serio?

Él rio.

—Algo así. Vi un antiguo dibujo al carbón y me enamoré de él. Hice una copia y me lo tatué después de haberme graduado de la escuela de medicina. ¿Tú?

—Después de mi primera cirugía en la residencia. Tuve suerte con una cirugía, con la cual la mayoría de los residentes de tercero luchan y me lo hice a mí misma—. En ese entonces, ella se había sentido extática y tan feliz de convertirse en un médico.

Él descansó el mentón sobre el estómago de ella, de forma tal que podía mirarla de frente.

—¿Por qué cambiaste de carrera?

Ella miró su atractivo rostro. Su

cabello despeinado y su cuerpo mitad desnudo, que le otorgaban un nuevo significado a la palabra seducción. No tenía deseos de hablar, lo deseaba a él.

Los ojos de él, elevados de manera cuestionadora, cambiaron de significado y le brindaron una sonrisa leve y sensual.

En ese momento ella se dio cuenta de que mientras miraba hipnotizada su atractivo, había estado presionando las caderas contra el cuerpo de él, una y otra vez. Aparentemente su cuerpo conocía sus deseos mucho más que su cabeza.

Él presionó los labios con suavidad sobre el estómago de ella y dejó jugar su lengua alrededor de su ombligo. Se

inclinó hacia la izquierda y dejó que el peso de su cuerpo repose en su rodilla y su codo mientras nivelaba la cabeza con la de ella. Al hablar, su mano dibujaba círculos entre las piernas de ella. Sus dedos rozaban la piel en el interior de sus muslos, pero sin tocar ese punto que rogaba por su tacto.

–¿Demasiada charla? –, bromeó él.

Charity dejó caer la cabeza sobre la almohada. Su respiración se convirtió en un gemido al sentir la mano de Elijah frotar sobre sus bragas, justo en el centro de su ardor y deseo.

Salvando el Para Siempre – Parte 2

Capítulo 2

Los labios de Elijah se presionaron sobre los de ella con dureza. Su lengua se abrió camino dentro de su boca y ésta arqueó el cuerpo para acercarse al de él. Recorrió el pecho de él con las manos y trazó el camino hacia su espalda. Debería ser ilegal que un hombre tuviese la piel tan suave. Llevó los dedos hacia la parte superior de los vaqueros de él. Ella ya le había desabrochado el botón y el cierre, pero él la había distraído con besos y

caricias.

Ella giró ligeramente la cabeza, alejándola de su boca, pero eso no detuvo a los labios de él. Continuaron con su tormento a través del cuello.

—Hey—, susurró ella. —¿Quieres quitarte estas cosas?—. Ella tiró levemente de la presilla del cinturón.

El aliento cálido jugaba entre su oreja y su cuello.

—¿Eso quieres?

¿Hablabas en serio?

—Bueno, digamos que sería justo. Yo sólo llevo puesta mi ropa interior.

Él alzó la cabeza para poder mirarla a los ojos. Sonrió.

—Realmente me gustan esas bragas.

Dios, incluso su manera de decirlo

sonaba más que sensual.

Él se deslizó hacia el borde de la cama y, antes de ponerse de pie, le besó el centro de su ropa interior.

—De modo que para ser completamente justos...—. Él se quitó los vaqueros y los arrojó. Hizo un ‘ta-ra’ con los brazos y la dejó hacer lo mismo que ella había hecho antes en el pasillo.

Charity recorrió su pecho desnudo con la mirada, para arribar a un ardiente par de bóxer Calvin Klein. Hizo una pausa allí durante un segundo y luego miró sus musculosos cuádriceps. Tenía que hacer ejercicio. Tenía un tono muscular increíble, como si levantase pesas, pero fuera delgado y estuviese en forma. Ella dejó que sus ojos le

recorrieran el cuerpo hasta llegar a su rostro. Sonreía y le guiñó el ojo al encontrar la mirada de él.

—Linda ropa interior.

Él volvió a saltar sobre la cama.

—¿Estás feliz ahora? —. Su piel desnuda la rozó y ella lo envolvió con la pierna alrededor de su cadera.

—Un poco más.

Él rio.

—Me siento como si tuviera dieciséis años cuando estoy contigo.

—Wow. Si así te veías a los dieciséis...—. Ella trazó un zigzag sobre el pecho de él con la punta de los dedos.

Él le agarró la mano y se la llevó a la boca. Presionó cada dedo contra sus labios y succionó para que rozaran con

su lengua.

Charity se preguntó si esa lengua sería capaz de crear una mayor tortura en su pecho sin su sostén. El sólo hecho de pensarlo la hacía jadear y morderse el labio para intentar reprimir el deseo.

Los ojos de Elijah nunca la dejaban. Él llevó la mano de ella de vuelta al costado de su cuerpo y luego acarició la pierna que ella tenía alrededor de él. Al llegar a su rodilla, la alzó y la apoyó junto a la otra. Cubrió la cadera de ella con la palma de su mano y sus dedos se hundieron suavemente en su músculo trasero para obligarla a ponerse de espaldas.

La mano de él se abrió camino debajo del satén de sus bragas.

—Mírame—, le susurró cuando ella cerró los ojos ante el placer. Él detuvo el movimiento de sus manos hasta que ella abrió los ojos.

—Eres...—. Ella perdió su capacidad de habla cuando él deslizó un dedo en su interior. Cada vez que ella cerraba los ojos, él le rogaba que los abriera. Él permanecía en silencio, pero hacía una pausa para que ella lo volviese a mirar. Ella podía sentir como el placer crecía en su interior y cuando él se inclinó para besar sus pechos, ella se dejó ir por completo y alcanzó su clímax.

Él sabía con exactitud lo que estaba haciendo y era muy bueno en ello. Muy bueno. Los ojos de ella aún permanecían cerrados; sonrió. Lo escuchó reír y supo

que la estaba observando. Cuando su corazón volvió a un ritmo cuasi normal, se abalanzó. Ella empujó hacia atrás los hombros de él y cabalgó sobre sus caderas, obligándolo a ponerse de espaldas.

Su mirada de sorpresa se convirtió en una sonrisa segura y acomodó las manos por detrás de la cabeza.

–Lo disfrutaste, ¿no es así?

–Mucho, gracias.

–De nada.

Por debajo de sus caderas, ella podía sentir su erección. Pero por mucho que deseaba saber cómo se sentía tenerlo dentro de ella –*y realmente deseaba saberlo*– habían llegado a algo así como un acuerdo implícito en el que

no habría sexo esa noche. Debía haber sido idea de él, porque ella no recordaba haber pensado en ello. Pero tenía que admitir que le gustaba, aún más.

Ella se inclinó sobre él y le besó sus hermosos labios.

—Creo—, le susurró entre besos mientras le acariciaba el pecho con las manos, —que tengo un favor que devolver.

Él cerró los ojos cuando ella deslizó la mano dentro de su ropa interior.

Ella detuvo sus movimientos hasta que él abrió los ojos. Se encogió de hombros y sonrió.

—Es sólo justo...

Un molesto programa de radio invadió el sueño de Charity. Elijah yacía a su lado, con el brazo y la pierna por encima de ella. Maldijo por debajo de su aliento cuando su cuerpo tembló anticipándose a lo que él podía hacerle. Habían pasado toda la noche besándose y jugando como si fueran un par de adolescentes. Él dormía, pero si ella...

El radio reloj junto a ella se rio ante una broma que acababan de decir. Charity se dio media vuelta y presionó el botón de suspensión.

¡Maldición! Su vuelo salía en poco más de una hora y aún tenía que empacar. Hacía poco y nada que se habían quedado dormidos. Ella suprimió una sonrisa. Valió la pena.

Salió con cuidado de la cama y se dirigió al baño. Tomó una ducha, ató su cabello en una cola de caballo y se colocó algo de máscara. Se puso un par de calzas y una camiseta cómoda, que había separado la noche anterior. Luego, se lavó los dientes. Empacó sus artículos de tocador dentro de la maleta que había dejado junto a la puerta del baño.

Elijah encendió la luz junto a la cama y se reclinó contra el respaldo. La sábana apenas cubría la parte inferior de su cuerpo. Los músculos de su estómago se flexionaron cuando él se estiró para bostezar.

—¿Acabo de atraparte intentando escapar de tu propia habitación de

hotel?

Ella rio.

—¡Maldición! ¿Por qué tenías que despertarte? Acabas de frustrar mi plan.

Él inhaló.

—Me siento usado y abusado.

Ella se arrastró a través de la cama y besó el gesto de puchero exagerado de sus labios.

—Lo siento, pero voy a perder mi vuelo si no me apuro—. Ella saltó de la cama y metió la ropa que tenía en los cajones dentro de su maleta.

—¿Cuándo estarás de vuelta?

—Dos semanas.

—Maldición, esperaba haberte hecho cambiar de opinión y que volvieras aquí el próximo fin de semana.

Ella sonrió.

—Lo haría si pudiese. Tengo compromisos en Atlanta el próximo fin de semana y no puedo volver sino hasta el siguiente.

—¿Dos semanas y ahora se te hace tarde? De alguna manera mi plan de dejarte candente, molesta y con deseo se vio arruinado. Lo diste vuelta de manera insidiosa.

—Soy muy escurridiza—. Ella cerró su maleta y alzó el mango. —Realmente me encantaría quedarme, pero tengo una reunión a las once treinta. No puedo perder el vuelo.

—No hay problema, compañera—. Él comenzó a levantarse de la cama.

Charity puso la mano en su pecho

para detenerlo. La calidez de su piel le hacía cosquillas en el brazo; su cuerpo respondió de inmediato.

—¿Por qué no te quedas un rato y duermes? El horario de salida es a las once. Son más de cinco horas de sueño. Probablemente más de las que duermes en una noche normal—. Cada uno de los médicos que conocía trabajaba mucho y dormía casi nada. Tenían que robar horas de sueño cada vez que les fuera posible.

Elijah lo dudó, pero volvió a recostarse sobre la almohada.

—Tienes razón. Evita que tenga que conducir a casa y tengo que estar de vuelta en el hospital para las doce.

—Incluso te taparé si quieres—. Ella

tomó el edredón del suelo y lo puso sobre la cama. La colcha se amoldaba al cuerpo largo y esbelto de él, como si intentase tentarla. —Se ve tentador y me dan ganas de volver a la cama contigo.

—Hay un montón de lugar. Haré que valga la pena que pierdas el vuelo—. Él le sonrió con picardía.

Ella gimió.

—¿Alguna vez alguien te dijo que eres terrible?

—Nunca.

Ella se sentó en el borde de la cama y se colocó el calzado. ¿Qué debía decir ahora? ¿Gracias por el buen rato? ¿Te veo la próxima ronda? Todo sonaba barato o estúpido. Miró el lado bueno de tener que irse, él quería volver a

verla, así que esto no era algo de una sola noche. Revisó su reloj. ¡Argghh! Tenía que ir yendo.

Elijah se acercó a ella y la abrazó. Le besó el cabello.

—¿Puedo llamarte?

Ella giró la cabeza para besarlo. El beso se volvió más profundo y llenó su cuerpo de mariposas. Odiaba tener que dejarlo, pero debía hacerlo.

—Llama o envía mensajes de texto, prometo responder.

—Estafadora. Dijiste lo mismo la semana pasada—, gruñó él. —Me vas a terminar matando.

—Es algo bueno que seas médico, entonces—. Ella lo besó una vez más antes de caminar hacia la puerta de mala

gana.

Salvando el Para Siempre- Parte 2

Capítulo 3

Una vez de vuelta en Atlanta, Charity intentó centrarse en el trabajo. Tenía miles de cosas que organizar y de las que ocuparse. Planificó una gran Extravaganza de Navidad para el Hospital Forever Hope. Ya era el mes de noviembre y tenía menos de dos semanas antes del evento. Tenía que recordarse que debía focalizar la atención en el trabajo, no en Elijah.

La Extravaganza solo duraría un día, pero pondría toda la atención en los

niños durante la sesión diurna y en los adultos durante la nocturna. Hablando de enfocar la atención...no le molestaría en lo absoluto enfocarla en un adulto en particular.

Se encontró soñando despierta otra vez y se preguntó si Elijah también estaría pensando en ella. Él la había llamado la primera noche. Ella lo había saludado y preguntado cómo estaba. Él comenzó a responder cuando tuvo que dejarla ir porque había una emergencia en algún lugar del hospital. No habían hablado desde entonces. Hacía cuatro días de eso. Intercambiaron algunos mensajes de texto, pero no era lo mismo que escuchar ese acento sensual.

El sonido amortiguado de su celular

le llamó la atención. Ella se sentó frente al escritorio detrás de la computadora para ver si el teléfono había quedado escondido entre todos los papeles que tenía a ambos lados del teclado. Finalmente, gracias al sonido casi inaudible, descifró que se encontraba dentro de su bolso. La llamada se detuvo al mismo tiempo que sacó el teléfono.

Llamó al identificador de llamadas. Su padre.

¿Necesitaba devolverle la llamada? Ella dio golpecitos al borde del teléfono con su pulgar e intentó elaborar una excusa razonable para evitarlo. El hombre tenía una visión radiográfica. Cuando era una adolescente no podía salirse con la suya en nada y él casi

nunca estaba. Puso los ojos en blanco. Un vistazo a Elijah el domingo o el lunes y probablemente supiese que había estado jugueteando con su hija. Seguro que la cabeza de Elijah se encontraba clavada en algún poste de luz a la salida del hospital a modo de advertencia.

Alzó la vista al techo. Necesitaba dejar de mirar HBO. Además, su padre nunca le echaría la culpa a uno de sus médicos. El teléfono vibró para mostrar que tenía un mensaje. Marcó el número de marcación rápida para comprobarlo. ¿Elijah le habría mencionado algo a Simon o a alguien más en el hospital, y el rumor le habría llegado a su padre? Ella ya se imaginaba el prejuicio que estaría elaborando él. Sabía exactamente

lo que sucedería. Estaría furioso y la acusaría de aprovecharse de su personal. Como si ella estuviese intentando sabotear su hospital a propósito.

Puso el teléfono en altavoz. Tenía que ingresar su contraseña y esperar que el mensaje automático le indicase qué botones presionar. Finalmente llegó a los mensajes.

¡Clic!

¡Su padre había llamado, escuchado el mensaje grabado y colgado! Discó el remarcado automático y contó lentamente hasta diez. No estaba segura de por qué se sentía molesta, pero intentó calmarse antes de que él contestase.

–Dr. Thompson

–Soy yo, papá. No llegué a atender.

–¡Charity! –. Un crujido de papel se escuchó del otro lado.

Ella se dio cuenta de que la tenía en altavoz.

–¿Necesitabas algo? –. Reposó la frente sobre la mano. Él la había llamado y ella le había devuelto la llamada. *‘No llegué a atender. Pensé en llamarte para ver si necesitabas algo’*. Esa había sido su conversación típica durante los últimos años. Extraño y de alguna manera acusador.

–Ayer llegaron un par de paquetes dirigidos a ti con relación a mí. No sabía si debía pedirle a mi asistente que te los enviara.

–Está bien. Son muestras de telas, servilletas y demás. Colores y materiales.

–¡Hay como cinco paquetes! ¿A dónde quieres que los ponga?

Ella pensó en un lugar, pero no se atrevió a decirlo en voz alta, ni siquiera en broma.

–¿Tienes un armario de almacenaje o algo así? Estaré de vuelta la semana próxima y me encargaré de ello.

Él suspiró.

–Bien.

Hubo una larga pausa. Charity se dio por vencida y rompió el silencio.

–Si hay algo más, debería seguir con...

–Que tengas un buen fin de semana,

te veré la semana entrante.

—También tú—. Ella esperó a que él colgase. Sabía que no diría adiós. Un momento más tarde, su teléfono vibró. Ella lo colocó entre su oído y su hombro, mientras revisaba sus correos en la computadora. —¿Qué te olvidaste?

—¿Perdón?

Maldición. Era Elijah, no su padre.

—Lo siento, pensé que eras otra persona.

—¿Algún novio se dejó la billetera en tu casa? —, dijo él en broma, aunque ella pudo percibir un tono de celos en su voz.

Ella rio.

—Acabo de cortar con mi padre. Dudo que el hombre se olvide la

billetera en la casa de nadie. ¿Cómo estás?

–Bien. Cansado, en realidad. Ha estado más que ocupado. El Jefe de Cirugía no parece darme demasiado tiempo libre. Tendré que comenzar a programarme días libres o uno de estos días me encontrarás viviendo aquí.

–Ahh, pero estás salvando vidas.

–Y tú estás salvando al Hospital Forever Hope. Eso es básicamente lo mismo. ¿Tienes tiempo libre?

–Sí. En mi tiempo libre vuelo a Nueva York para planificar fiestas para mi controlador padre e intento robar algo de tiempo para pasar en secreto con su segundo al mando.

–¿Tiempo secreto? Podría usar algo

de eso ahora—. Él bostezó.

Ella sonrió.

—Suena como si necesitas dormir un poco más.

—Ese es el problema. Trabajo y pienso en ti; intento dormir y comienzo a soñar contigo—, protestó él. —Me vuelves loco.

—¡Yo no hice nada!

—¡Tampoco yo! —, rio él. —Creo que ese es el problema. Hay mucho de nada dando vueltas. Mi cuerpo y mi cerebro no funcionan de este modo.

¿Eso querría decir que el Sr. Playboy estaba, en realidad, siguiendo el buen camino debido a ella? Una vida de celibato...más bien, una semana. Ella decidió que hacerse la tonta era la mejor

opción.

–Eso se debe a la falta de sueño.

–Creo que necesito reservar uno o dos días para dormir... ¿te gustaría acompañarme?

Todo su cuerpo le hizo cosquillas al pensarlo.

–Si lo hiciese, no dormirías nada.

Él permaneció en silencio y ella se imaginó que los mismos pensamientos que tenía en su mente corrían por la de él.

–¿Por qué no vienes aquí ahora?

Ella rio.

–Mi trabajo me permite tener una gran libertad en cuanto a dónde y cuándo trabajar, pero debo estar aquí. Estoy organizando este gran evento para

Navidad dentro de dos semanas. Iré el próximo fin de semana, pero será un toco y me voy.

—¿Qué quieres decir?

—No había vuelos disponibles para el próximo viernes, así que iré el sábado por la mañana y tengo que volver el domingo por la mañana. Es el fin de semana de acción de gracias.

—Maldición. ¿Ya? Ustedes los americanos y la acción de gracias.

—Hey—, rio ella. —¿Qué se supone que significa eso?

—Las peores cirugías ocurren siempre durante el fin de semana de acción de gracias. Algún borracho decide que es Superman e intenta volar o alguna señora extremadamente delgada

va de compras en Black Friday y se pelea con otra mujer de cuatrocientas libras.

—¿Me supongo que estarás trabajando todo el fin de semana?

—Y más—, protestó él. —Entonces, ¿no te veré el próximo fin de semana?

—Para serte honesta, tengo dudas acerca de ir. Probablemente haga enojar a mi padre, pero la idea de volar con todos los turistas... no hay nada tan importante que no pueda esperar una semana.

—¿No tienes el evento de Navidad la semana entrante?

—¡Oh, sí, lo olvidé!

—¡Charity Thompson! —, dijo él fingiendo estar horrorizado.

–Tal vez sea tu culpa–, bromeó ella.

–Eres una gran distracción.

–Una buena distracción, espero.

–Una muy buena.

–Eso es lo que quería escuchar.

Ella sabía que tenía una sonrisa completamente tonta en el rostro. Al menos él no podía verla.

–Así que supongo que te veré dentro de tres semanas.

–Eso parece–. El teléfono se silenció por un momento. –Debo irme. El deber llama.

–También debo seguir trabajando. ¿Hablamos más tarde?

–Definitivamente.

Salvando el Para Siempre – Parte 2

Capítulo 4

Charity estaba sentada frente a Malcolm vistiendo un par de vaqueros, zapatillas y una camiseta negra. Se recostó contra la silla y colgó las piernas de los brazos del otomano. El cuero le permitió moverse ligeramente como para mantener la comodidad.

Malcolm señaló sus piernas y rio.

–Te ves como una adolescente de dieciséis años.

Ella sonrió.

–Así me siento. La Extravaganza de

Navidad va a ser todo un éxito. Te apuesto a que recaudaré más que nuestro objetivo. Hoy estuve en el salón y luce fabuloso. Falta una semana y ya comenzaron a decorarlo. Todo va genial—. Las últimas dos semanas habían pasado volando. Aunque los textos constantes con Elijah también podrían ser parte de la razón por la cual se sentía como una adolescente de dieciséis años.

—¡Fantástico! —. Malcolm juntó las manos y reposó los codos sobre el escritorio. —Escuché a una de las enfermeras decir que no hay vestidos, zapatos, ni nada rojo, dorado o verde para comprar en la ciudad. Parece que todos y sus vecinos piensan asistir.

Charity golpeteó las piernas contra el cuero.

—Fue publicado en los periódicos y en todas las estaciones de radio locales. Hicieron un gran trabajo con la difusión.

—Uno de mis pacientes externos me preguntó hoy acerca del evento—, dijo Malcolm, mientras movía las manos para gesticular. —No estoy seguro de lo que sucede...—, hizo una pausa. —Sé que tengo que venir de traje y que van a traer a un Santa Claus durante el día.

—En realidad son tres. Tres sesiones diferentes. Todos los juguetes fueron donados y ya están envueltos. Esa es la parte del día para los niños, y los padres tendrán la posibilidad de jugar por la noche—. Ella sonrió. —También vamos a

comenzar a planear la Cena de San Valentín. Eso se encuentra en camino.

—Sólo faltan dos meses para eso. ¿Estás segura de que las personas querrán volver a donar tan pronto?

—Es algo completamente diferente. El personal del hospital dona su tiempo e invita a una persona a cenar. Es atractivo para el mercado de solteros o, simplemente, para aquellas personas que no quieren estar solas el día de San Valentín. ¿Asumo que puedo añadirte a la lista?

Malcolm se enderezó, levantando la guardia.

—¿Qué tendré que hacer? No voy a saltar de dentro de un pastel en traje de baño ni nada por el estilo, ¿no?

Ella rio.

—No, ¡pero esa es una idea genial! Estarás en la lista de las personas junto a quien se puede comprar un asiento. Tendrás el lujo de tener a alguien para la cena y de actuar como si fueses su ‘enamorado’. Puede tocarte una hermosa mujer soltera, una esposa cuyo marido no la lleva a cenar para el día de San Valentín, una señora mayor de ochenta años, tal vez un muchacho. Sólo depende de quién quiere la silla junto a ti.

—No estoy seguro de si seré un buen premio.

Ella inclinó la cabeza y miró a Malcolm.

—¿Cómo puedes decir eso?

Él se encogió de hombros.

–No soy tan buen conversador.

–Cuando firmé el contrato, ¿no dijiste que harías lo que fuera por Forever Hope? –. Ella lo miró con disimulo. –Pensé que algún día iría a necesitar esas palabras.

–¡Eres tan difícil! –, rio Malcolm. – Bien. Lo haré, pero te la devolveré. Recuerda mis palabras.

Charity se puso de pie.

–Esperaré al día que lo hagas... para hacértelo a ti de vuelta–. Ella recogió sus cosas. –Tengo una tonelada de cosas que organizar antes del fin de semana. Llegará antes de que nos demos cuenta. Mejor me pongo a trabajar.

–Que te diviertas. Si puedo ayudarte con algo no dudes en pedírmelo.

Ella alzó las cejas y lo miró por el rabillo del ojo.

—Tacha eso. Mi amabilidad me va a meter en problemas.

Ella asintió.

—¡Así es!

La semana pasó volando mientras Charity terminaba de organizar las cuestiones de último momento. Planificar dos sesiones en un mismo día era el doble de trabajo, incluso si los eventos estaban relacionados. Las festividades diurnas eran para entretener a los niños, de modo que las decoraciones, la comida, las bebidas y todo eran completamente diferentes a lo que serían durante la noche.

También tenía llamados por hacer y

las invitaciones para la gala de su padre que determinar. Había pensado comenzar a difundir el evento después de las festividades y con las invitaciones adecuadas. Se puso en contacto con el contratista y le pidió fotografías del lugar, con la esperanza de poder utilizar una en la invitación.

Pasó todo el viernes en el salón, para asegurarse de que llegaran los regalos y que todo estuviese listo. No quería hacer nada extra durante la mañana, ya que estaría ocupada durante todo el día y luego tendría que correr a cambiarse para la sesión nocturna. Finalmente, volvió a casa alrededor de las siete.

Devoró su comida para llevar y

llenó la bañera de agua caliente con espuma. Se sirvió un vaso de agua tónica con limón y se relajó en el agua. *Se sentía en el cielo.* Sus músculos se relajaron y dejó vagar sus pensamientos. Que mal que no tuviese una razón para volar a New York la semana entrante. No le molestaría ver a Elijah. *Más de él, en realidad.* Con la excepción de que no necesitaba ver al dueño del salón hasta fin de mes o, al menos, dentro de tres semanas y entonces sería Navidad.

Si llamaba a Julie y le decía que quería un fin de semana o una noche de chicas, tendría una excusa para volar. Pero Julie podía ver a través de ella, probablemente se reiría y le diría: *'te lo dije'*.

Usualmente solía tomarse un par de días libres después de un gran evento para recuperarse y darle un descanso a su mente. Siempre trabajaba mejor después de un par de días libres. Su lluvia de ideas parecía funcionar genial.

Su teléfono comenzó a vibrar. Lo había dejado en el bolsillo de su pantalón al desvestirse. Se inclinó por encima de la bañera y agarró el pantalón para tomar el teléfono. Revisó el identificador de llamadas y presionó el botón para responder.

—¡Julie! —. Activó el altavoz y colocó el teléfono junto a la bañera.

—¡Hey, amiga!

—¿Estás en casa o sigues en el trabajo?

Julie hizo una pausa.

—¿A dónde estás? Escucho un eco.

—Estoy en el baño. Pensé que no te importaría.

Julie rio.

—Mejor que estés en la bañera y no en el excusado. Te amo, pero no para tanto.

—No te preocupes, estás segura. ¿Qué sucede? —. Ella se preguntó si debía intentar sacar la noche de chicas.

—¿Estás lista para mañana?

—Todo organizado.

—Mejor tú que yo. No puedo imaginarme lo que sería pasarme el día entero pidiendo dinero y después volver a pedir durante la noche.

Charity rio.

—Así es como funciona. Las personas vienen, pasan un buen rato y gastan dinero. No me siento junto a la puerta para que dejen dinero en mi sombrero.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes? ¿Vas a quedarte en el salón y te cambiarás allí para la noche?

—No si puedo evitarlo. Organicé todo de modo que la sesión infantil termine un par de horas antes que la nocturna. Eso me da una hora para limpiar y organizar todo y puedo volver a casa para darme una ducha y cambiarme.

—Chica inteligente. ¿Vas con alguien?

¿Qué estaba haciendo Julie?
¿Bromeando con ella?

—Ninguna cita—. Nadie en el hospital le pediría a la coordinadora que lo acompañe. —¿Cuáles son tus planes para el fin de semana?

—Trabajo y más trabajo—, rio Julie. —Aunque no me importa.

—Necesitamos organizar una noche de chicas.

—Ohh, ¿cómo hicimos la última vez? Con la excepción de que los hombres se nos unieron. No que te importara demasiado. Tú y Elijah...—. El teléfono de Julie golpeó e hizo un ruido, de repente.

—¿Hola?

—Perdón. Se me cayó el teléfono al suelo. Espero no haberte roto el tímpano—. Ella sonaba un tanto distraída,

pero continuó con su interrogatorio. –
Entonces... ¿lo hiciste?

–No beso y revelo–, bromeó
Charity.

–Lo que sea. La próxima vez que
estés aquí te lo preguntaré cara a cara.
Me daré cuenta enseguida. En realidad,
ni siquiera tengo que preguntártelo, sólo
me basta con mirarte–, rio ella. –O,
puedo preguntarle a Elijah.

–Si le preguntas, le contaré a Simon
con qué profesor dormiste en la
universidad.

–¡No te atreverías!

Charity rio.

–Pruébame.

–Bien, no lo haré. Mejor vuelvo a
trabajar. Llámame el domingo para ver

cómo salió todo.

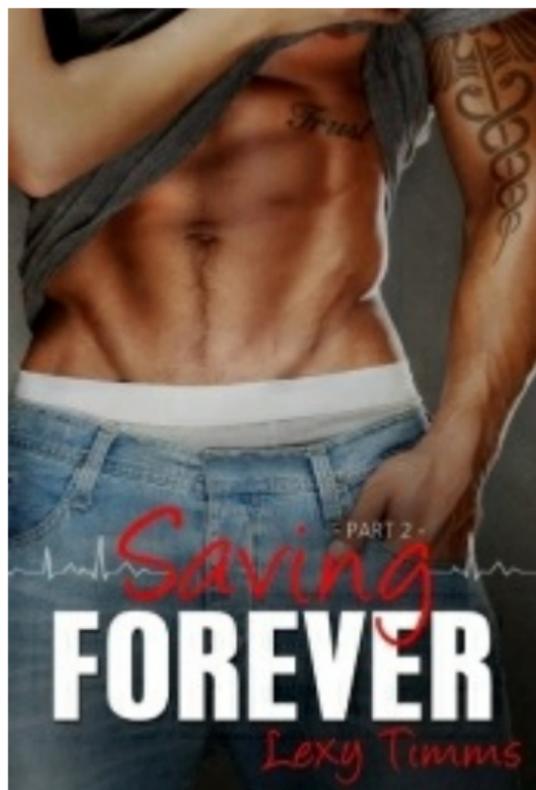
—Lo haré—. Ella presionó el botón para terminar la llamada y salió de la bañera. Se envolvió con una gran toalla suave y caminó hacia el dormitorio para dejar su teléfono sobre la mesa de luz. En ese momento se dio cuenta de que se había olvidado de planificar algo para el siguiente fin de semana.

Fin de la muestra

**Compra la segunda
parte de Salvando el
Para Siempre, ¡HOY!**

Visita:

<https://www.facebook.c>



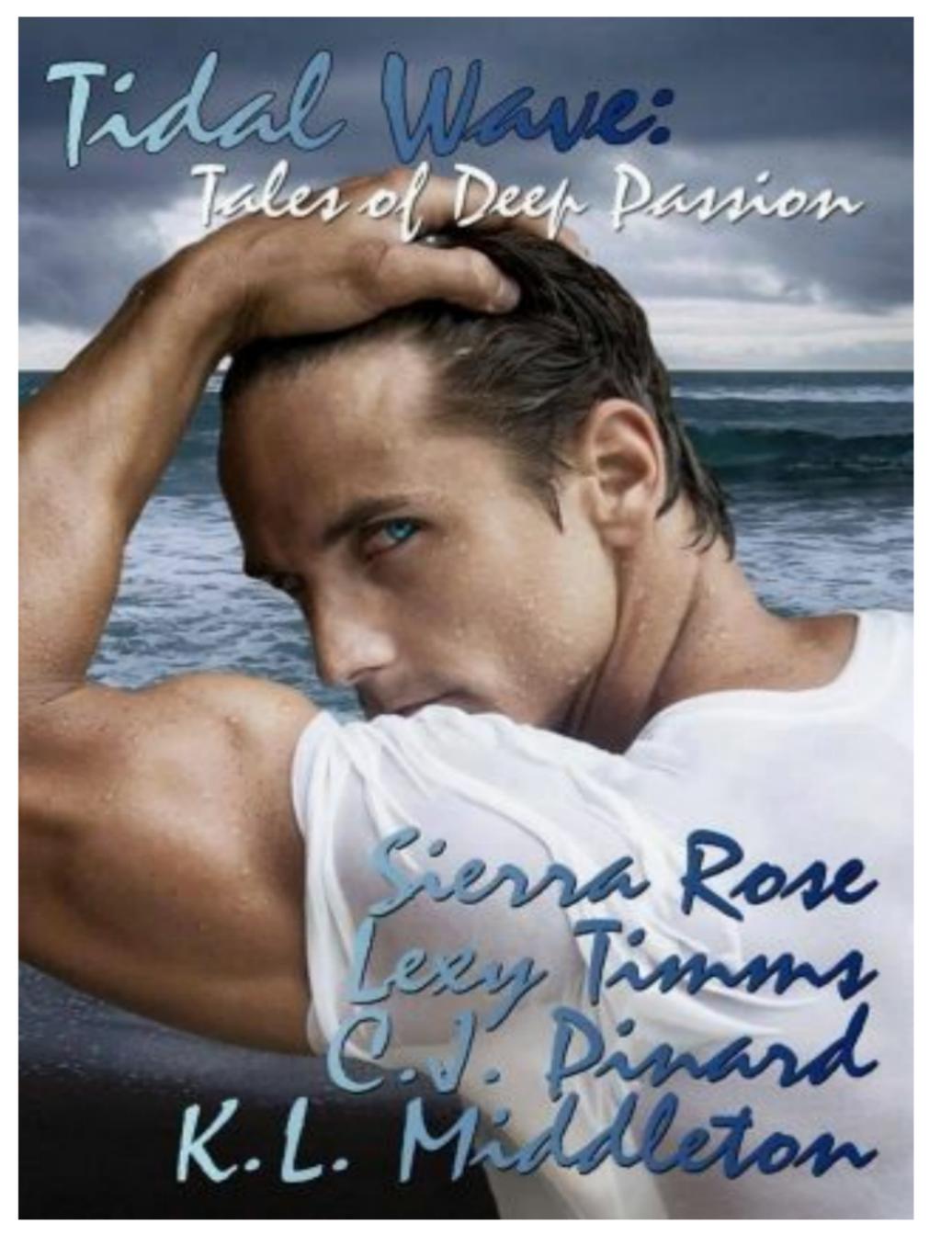
**Espero que hayas
disfrutado de
“Salvando el Para
Siempre – Parte I”**

**Disfruto de escuchar
la opinión de los
lectores; por favor
deja una reseña si te
gustaría hacerme
saber tus ideas sobre**

el libro.

Xoxo Lexy Timms

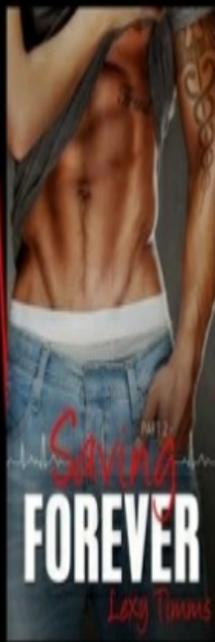
Consulta:



Tidal Wave:
Tales of Deep Passion

Sierra Rose
Lexy Timms
C.J. Pinard
K.L. Middleton

Lexy Timms



Trust

- PART 2 -

Saving
FOREVER

Lexy Timms

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

**¿Quieres disfrutar de más
buenas lecturas?**



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín

para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com